ARTURO
JAURETCHE

EJÉRCITO
Y
POLÍTICA

OBRAS COMPLETAS
VOLUMEN 9

CORREGIDOR

ARTURO JAURETCHE

EJÉRCITO Y POLÍTICA

Obras Completas
Volumen 9

CORREGIDOR

EXPLICACIÓN AL LECTOR

En el exilio montevideano, habíamos proyectado, con el ensayista oriental Methol Ferré, un trabajo sobre geografía política mundial, desde el punto de vista del hemisferio sur, y particularmente del Río de la Plata.

Excuso decir que el encarar las cosas del mundo desde un ángulo propio es extraño a los hábitos de nuestra "intelligentzia", que cree formar parte del "otro mundo", tal vez porque sus miembros no han tenido la suerte del general Lucio Mansilla, que siendo un bello adolescente fue objeto de la atención general en casa de la marquesa de Lagrange. Y esa suerte, que lo salvó para que siguiera sabiéndose antípoda o casi, fue oír parte de un diálogo entre dos gentiles admiradoras:

—"¡Comme il doit être beau avec ses plumes!"

La visión propia permite, en primer término –y aparte de las consideraciones de orden geopolítico– apreciar la importancia, ya definitiva, del papel que juegan los pueblos coloniales y semicoloniales, o subdesarrollados, que constituyen los tres quintos de la población humana y la mayor superficie terrestre. Este factor es subestimado por los tratadistas habituales que no han podido liberarse de la concepción victoriana del mundo, cuando ya quedan pocos rastros de la *Pax Britanica* que varias generaciones consideraron definitiva. Ese orden, internacional y social, que evocan nostálgicos ancianos *clubmen*, es causa en los mismos Estados Unidos, de errores de apreciación que invalidan la eficacia de su política. La lectura del libro de Chester Bowles, *Las nuevas dimensiones de la paz*, cuya traducción al español acaba de llegar a mis manos, revelará al lector que la inteligencia norteamericana comienza a orientarse hacia la comprensión

de un factor decisivo en el dramático problema: "nuestra excesiva fe en la fuerza militar y nuestra miopía para comprender plenamente lo que pueden realizar las ideas dinámicas templadas con las aspiraciones de pueblos frustrados y hambrientos".

No se trata del abstracto condimento ideológico a que estamos habituados, sino de la determinación de las ideas que movilizan en función de la realidad a una parte del mundo que es ahora decisiva. Asesor técnico de la política exterior de los Estados Unidos, y experto en el conocimiento de los países subdesarrollados, el ex gobernador de Connecticut replantea todo el problema desde el punto de vista norteamericano, que no puede ser el de la Europa Occidental, ligada al sostenimiento de un mundo perimido. Me permito sugerir la lectura de este libro, que demostrará que la aparente audacia de mis afirmaciones –completamente lógicas desde el ángulo en que me coloco– no es tal, ni aun para la visión desde el otro hemisferio, sino el resultado de una auténtica concepción global del problema en el que juegan todos los factores del globo y no sólo los que hasta ahora se han tenido por exclusivos.

La necesidad de un urgente debate sobre actuaciones de gobierno que pueden ser decisivas en lo que se refiere al tema "Política y Ejército", han obligado a apresurar un trabajo que de otra manera hubiera sido más extenso y detallado. Espero reanudar, con Methol Ferré, aquella labor.

Además hube de abandonar Montevideo, pues preferí, como dicen nuestros "héroes civiles", una "libertad peligrosa" a una hospitalidad encerrado, que ha venido a desmentir aquello de Alberdi, cuando advierte que en América son las fronteras las que dan las garantías individuales y no las constitucionales. Así fue en Montevideo, donde se llevó el asilo casi hasta la beligerancia en contra de un gobierno argentino, pero que ahora ha declinado esa posición tradicional, y obedece simples indicaciones policiales del gobierno vecino. Véase en esto una confirmación más de las influencias imperialistas, que gravitan allá como aquí, y de las finalidades obtenidas por quien quiso crear en el Río de la Plata un "algodón entre dos cristales", que le sirviera

también de base política estable para jaquear las pretensiones liberadoras del país vecino. Y digo deliberadamente Montevideo, porque ahora, como antes de Caseros, nada tienen que ver los orientales con esto, sino las superestructuras política, económica y cultural. Tan idénticos son nuestros pueblos, que les ocurre lo que suele suceder a los mellizos: que sus males son también idénticos. Quiero con esto disipar la errónea reacción primaria de muchos, que sirven sin quererlo, los planes disociadores del común enemigo: el pueblo oriental es totalmente ajeno a las actividades que parecen enfrentarlo a las grandes esperanzas y dolores del nuestro. Hay, desde luego, tilingos; pero nosotros también los tenemos. ¡Y a rodo!

Esta deformación común, que hurta la realidad bajo falsas apariencias, tiene su raíz en la falsificación de la historia. Por esta razón se hace necesaria siempre, y en particular en este caso, una revista histórica que poniendo los hechos en su base real permita concebir nuestra Política Nacional con un criterio propio y realista. En esta materia me he limitado a ordenar con vista al tema, lo desentrañado por los meritorios historiadores revisionistas cuya labor esforzada e inteligente –cada uno desde el ángulo de su sector– permite retomar los caminos de que nos habían extraviado. Esta revista absorbe la parte más extensa del trabajo pues considero que una vez bien ubicados para ver desde la verdad, todos podremos comprender las cosas de nuestro futuro. En este sentido me he mantenido fiel al plan de mis trabajos anteriores –uno sobre economía (*El Plan Prebisch. Retorno al coloniaje*) y otro sobre cultura (*Los profetas del odio*)– que con éste, y los que le sucederán, pretenden integrar un panorama de la Argentina real y sus negaciones. Rehuyo todo esoterismo, terminologías técnicas, y todo valor entendido para iniciados, que se utilizan generalmente para dar al profano alta idea del que escribe y ocultar el meollo de las cuestiones, induciendo a la creencia de que se trata de temas abstrusos. Y no es así: las cosas no son difíciles; las hacen difíciles los que quieren confundir para reservarse el monopolio de su manejo o para servir los intereses que medran en la oscuridad. Los pocos términos

y conceptos no habituales o técnicos, que se utilizan, se aclaran en el apéndice que va al final.

Quiero agradecer a Methol Ferré las sugestiones que estén aquí recogidas, difíciles de desentrañar en la comunidad espiritual. También al ingeniero Carlos Cava, que ha tenido la generosidad de servirme de "negro" en la búsqueda de datos que se me hacían difíciles por mi situación, y la humildad de ser mi copista, tarea que ha jerarquizado con oportunas observaciones que habrán salvado algunos de mis muchos errores, que el lector irá corrigiendo, ya que no pretendo más que hacer un aporte a la elaboración de una política nacional, por encima de los partidos, única tarea posible de una auténtica defensa nacional.

A.J.

Montevideo, 1958.

CAPÍTULO PRELIMINAR

REESTRUCTURACIÓN DE LAS FUERZAS ARMADAS

Un problema que interesa a todo el país

CONSIDERACIONES GENERALES

La materia que aquí se trata no ha sido debatida públicamente. Es, sin embargo, un negocio que interesa a todo el país; y el más importante, porque están en juego la sangre de sus hijos, sus bienes y su destino como Nación. Me refiero a la proyectada reestructuración de las Fuerzas Armadas, por medio de los llamados "centros de instrucción" del ejército y promoviendo un mayor desarrollo naval y formaciones anfibias, de fácil desplazamiento marítimo. Esto, mientras se propicia el abandono de la estrategia político-militar tradicional, para incorporar al país de una manera definitiva en la de los bloques mundiales organizados por las grandes potencias que dirigen la política del *occidente septentrional*.

El hemisferio sur tiene particularidades que, como veremos más adelante, no lo ubican –en términos de geografía política– ni en Occidente ni en Oriente, que constituyen alineamientos propios del hemisferio norte. Más aún; en términos económicos y sociales, no participa, o participa poco, del *modo de vivir occidental*; tampoco desde este ángulo se entiende a qué título ha de ocupar un puesto en el modo de *morir occidental*.

La Argentina, como se verá, ha carecido de una Política Nacional continuada, pero ha sorteado con éxito las dos encrucijadas de las dos grandes guerras. Este cambio, proyectado entre gallos y medias noches, hace presumir que se tiene decisión tomada, que contradice la línea señalada por Yrigoyen, radical, y Castillo, conservador. Las declaraciones del contraalmirante Isaac Rojas publicadas en *O Journal* de Río de Janeiro, son corroborantes: gozaremos del privilegio dado a los senegaleses e hindúes en la Primera Guerra y a la Fuerza Expedicionaria Brasileña –la FEB–: en la Segunda. Conviene pues saber, en primer término, qué misiones cumplen las Fuerzas Armadas de los países apéndices, en las guerras de los imperios.

UTILIZACIÓN DE LAS "FUERZAS EXPEDICIONARIAS"

Un cuerpo expedicionario resulta normalmente exterminado. Carne barata, es preferible para las operaciones de sacrificio que ordenan los altos comandos, que tienen la dirección de esas guerras. La discriminación que hacen es lógica, tanto desde el punto de vista militar como desde el punto de vista humano: reservar las propias tropas para las operaciones terminales. Criterio discriminativo que no se puede acusar de racismo, en este país en que un Presidente de la República aconsejó "no ahorrar sangre de gauchos" y donde cualquier morocho, blanqueado a piedra pómez, habla despectivamente de los "cabecitas negras".

Un oficial francés me explicaba el uso que se hace de los cuerpos expedicionarios. Me decía:

—"Todavía me sonrojo al recordarlo. Marchábamos hacia la retaguardia, franceses, belgas, ingleses, en nuestro propio terreno. Y a nuestro lado pasaban las divisiones polacas que iban a cubrir el frente que abandonábamos, escalonando los apoyos de nuestra retirada. Oficiales y soldados iban rígidos y pálidos; la mandíbula hacia adelante, los músculos tensos; con esa marcialidad que sólo se obtiene de una tropa cuando ha sobrepasado el miedo y el valor y enfrenta la certidumbre de la muerte. ¡Allá

quedaron las divisiones polacas que habían salido de su patria por el Báltico, en suelo extraño, para que nos salváramos los ejércitos que se retiraban en las fronteras de sus propias patrias!"

¡Y eran polacos, hijos, del pueblo más apasionadamente patriota de la historia; pueblo errante sobre el haz de la tierra, que hace un baluarte de su lucha en cualquier rincón del mundo, apretado desde los orígenes de Europa, entre las marcas germánicas y el mundo eslavo! Digamos que, de todas maneras, los polacos servían una política nacional; tal vez en el último momento de la vida, les sonrió el sueño de una Polonia restaurada; sueño, nada más, porque en la hora de la victoria no hubo lugar para Polonia en el acuerdo de los vencedores. Los vencedores tenían, cada uno, su política nacional, y la de Polonia era una de sus cartas. Polonia fue carta y sigue siendo carta de otros, como lo fueron sus soldados en la conducción de los altos comandos comunes.

Más difícil es que el senegalés, el hindú, o el brasileño caído en Montecassino, identifique la libertad de su suelo con esa abstracta *Libertad* por la que dio su vida. Ahora que el "tirano" Rojas Pinilla ha caído por liberticida, tengo que preguntarme si los colombianos que murieron en Corea luchando a las órdenes del mismo Rojas Pinilla, lo hacían por la misma libertad porque luchaban los altos comandos comunes. Es que la Libertad es un ser proteico que cambia de forma según el lugar y la posición del que lo mira.

ESTO NO ES UN SECRETO TÉCNICO

Una geo-política de *Reader's Digest*, que habla de dimensiones mundiales de la guerra, aviones supersónicos, armas atómicas, proyectiles dirigidos, conflictos de civilización, ideologías, está en la base de la reforma proyectada donde inútilmente se buscará algo que se refiera a una auténtica Política Nacional. Al mismo tiempo se pretende que las orientaciones de nuestra defensa nacional sean secretos de Estado Mayor. Generales y

almirantes extranjeros explican con intérpretes, al oído de nuestros jefes, enseñanzas técnicas y consejos cuyo aprendizaje se acelera con cursos relámpagos seguidos en academias extranjeras. En cambio, se les dan informaciones que no son para el conocimiento de los argentinos. ¿Por qué, entonces, este secreto de Polichinela?

Pero éste es tema que interesa a todo el país, que debe participar en su debate, poniendo a contribución la totalidad de su inteligencia y conocimientos. Y es curioso que los más empeñados en el secreto sean nuestros civilistas profesionales, los antimilitaristas de siempre, cuyo recién nacido amor por las armas argentinas está en relación directa con su aspiración a un recíproco desconocimiento entre pueblo y ejército.

Se pretende que éste es un asunto técnico: ¡tanto valdría decir que es el mecánico del automóvil quien debe determinar el destino del viajero! Si es un asunto técnico, su técnica es la de la Política Nacional, donde el problema de las Fuerzas Armadas es sólo un aspecto, en relación con sus determinaciones, y éstas deben estar estructuradas en razón de aquélla. Ella es un todo, en relación al cual deben pesar los conocimientos sobre las nuevas técnicas de la guerra; y no a la inversa, como si la política de la Nación hubiera de cambiar a cada invento destructivo que aparezca. Los Tudores, que fundaron la política del Imperio Británico en su pequeña isla, enseñaron a aprovechar la técnica para la política, y ésta ha sido tan capaz que aún persiste, cuando desde hace más de cincuenta años las transformaciones de la técnica se le dan en contra, con el avión y el submarino que anulan la insularidad, y con el motor diesel que sustituye el carbón por el petróleo en el dominio de las rutas. Es que el genio político al servicio de una idea nacional hace de las cosas instrumentos y no se vuelve instrumento de las cosas.

Ésta es la razón de los Clemenceau y los Churchill –la visión total que da la aptitud para pensar en términos de Política Nacional– y no la que dan los viejos verdes del antimilitarismo en su senectud de "maîtresses de lieutenants", que hacen de la inteligencia una cuestión de sastrería, suponiendo que el traje de paisano tiene virtudes mentales de que carece el uniforme. Olvidan que el arte de la guerra, político en su esencia, también forma el hábito de la visión total, al que se agrega el factor no despreciable de la posesión de los medios ejecutivos, cosa que se ha visto bastante en nuestra historia, que durante gran tiempo fue de paisanos y soldados, sin que pudiera verse claramente dónde empezaban unos y terminaban los otros. Ya veremos más adelante cuál es la finalidad inconfesada de ese civilismo.

Mientras hemos tenido algo parecido a una Política Nacional, la técnica se ha adaptado a las necesidades de ésta y no a la inversa. De Roca a Ricchieri, a Vélez, a Dellepiane, al mismo Rodríguez y a los ministros de mención prohibida, nuestras instituciones armadas han visto cambiar el arte de la guerra y sus técnicas; hemos adoptado según las circunstancias las enseñanzas francesas o alemanas, renovado el material, incorporado nuevas armas, pero siempre en relación con nuestras necesidades de defensa nacional. Y no puede ser de otra manera, sin necesidad de recurrir a von Clausewitz diciendo que la guerra "es la continuación de la política por otros medios", o "la forma violenta de la política", con von Treitschke. También ha dicho Nicolás Lenin: "La guerra es parte del todo, y el todo es la política". Como se ve hay para todas los gustos.

Es previo, pues, determinar en qué consiste esa política: ¿somos una Nación o somos un apéndice? Según lo que se decida sabremos cuál será el terreno operativo, y qué uso deba hacerse de la técnica. Resulta lógico que para ser un apéndice no hacen falta instituciones armadas.

Tampoco es un problema a resolverse en un debate privado entre las distintas armas. Es el destino nacional el que está en juego, y debe intervenir todo el país en la discusión: el geógrafo, el economista, el sociólogo, el político, el jurista, el productor, el sindicalista; todos los que tengan un conocimiento que aportar, y también aquellos tan humildes que sólo comprometen su sangre en el negocio. ¡Éste no es una especie de ajedrez donde torres, caballos y alfiles juegan por su cuenta la partida! Es la Política Nacional quien tiene que jugarla.

NO DEBE PASAR SIN DEBATE COMO EL PLAN PREBISCH

Intento provocar el público debate. Reitero una actitud que tuve al principio de la revolución de setiembre de 1955, cuando se dio a conocer el Informe Prebisch. Pedí entonces que el gobierno pusiera a disposición de la polémica las columnas de los diarios que controla y consiguiera las de los que le galopan al costado, y hacen la totalidad de la *libre prensa*, que sólo tiene acogida para el pensamiento y la información antinacional. No se me oyó y el *experto* Prebisch salió del paso con una "mesa redonda" prefabricada. El gobierno aceptó sus dichos sin las comprobaciones que habría originado el debate. ¡Así le ha ido, y le irá yendo al país!

Debo hacer una excepción para un marino, interventor entonces del diario *El Líder*, que puso a mi disposición las columnas de ese periódico; pero a las pocas publicaciones hubo de suspenderlas por la presión de poderosas y misteriosas influencias. Este marino, creyente en la "libertad de prensa", ponderaba entre sus méritos que el permitir la voz del adversario da al gobernante la oportunidad de apreciar sus posibilidades de error. El periódico *El 45* que fundé para continuar las publicaciones, fue clausurado, y una parte de la edición de mi libro *El Plan Prebisch. Retorno al coloniaje* fue secuestrada. Sin embargo tuvo éste difusión amplia porque se había previsto la distribución clandestina, y a la larga tuvieron que dejarlo circular.

Si se hubiera hecho oportunamente ese debate se habrían oído otras voces y otras opiniones que las de los profesionales del enfeudamiento del país, y de los profesores y expertos que nos mandan de afuera. Hay un pensamiento económico nacional, que existió siempre y que la mayor parte del país profesa disperso en distintos matices políticos, como se verá incidentalmente en el curso de este trabajo, y que está proscripto del escenario público, para que sólo se oigan las voces que conspiran contra una Política Nacional, en todos los terrenos. No se lo oyó, y ahí están las consecuencias, en lo económico y lo social, con-

fesadas ya por el gobierno, y previstas en mi trabajo crítico. No me complace este acierto porque me duele como argentino; hubiera preferido equivocarme.

Permanentemente nuestro país ha sido embaucado con enunciados generales, doctrinas e ideologías destinadas a excluir el uso del sencillo razonamiento que surge del sentido común. Lo que diré sobre el tema que estoy tratando, pertenece también al razonamiento sencillo. A nadie se le ocurriría ir a la despensa a comprar con el "manual del comprador" escrito por el almacenero; todo el mundo sabe que el mostrador tiene dos lados y que de cada lado hay uno que quiere jorobar al del otro; y sin embargo, cuando se trata de los asuntos del país, la Universidad, el libro, la prensa y los expertos se empeñan en hacernos olvidar cosa tan elemental: que gobernar –sea comerciar, sea guerrear– es una lucha entre los dos lados del mostrador. ¡Y el mismo tipo que lo sacaría vendiendo almanaques al "marchante" que pretendiese aconsejarlo en la compra de una gallina o de un metro de tela, le acepta como santas palabras lo que éste le dice, cuando se trata del país! ¡Ah! si las tilingas del barrio norte aplicaran al gobierno del Estado el buen sentido que utilizan con los turcos de la calle Lima, cuando van a comprar sus sedas, serían mucho mejores las ideas que imponen a sus maridos.

HAY UN PLAN GENERAL DEL COLONIAJE, CON PLANES PARTICULARES PARA CADA ACTIVIDAD COLECTIVA

Tampoco es ajena a esta cuestión la referida al Plan Prebisch. Mucho antes de que se tuviera conocimiento del que comento ahora, lo anticipé: hay un solo plan que comprende varios planes: *Plan Económico*, encomendado a Prebisch; *Plan Cultural*, ya ejecutado, restaurando en la totalidad de la prensa, en la Universidad, en la enseñanza media y primaria, la formación que viene desde Caseros, y se mantiene por el monopolio mitrista de los instrumentos de la cultura, para que la deformación histórica

se consolide, impidiendo la formación de una conciencia nacional. Hay un *Plan Institucional*, cuya línea máxima era el establecimiento del colegiado, o del régimen parlamentario, que a semejanza del de Francia impidiese la existencia y continuidad de una Política Nacional, subordinando ésta a la composición y recomposición: constante de partiditas minoritarias y combinaciones parlamentarias, fácilmente manejables.

Se planeaba también la desintegración del país con el pretexto federalista, para obstaculizar un regionalismo de realidades económicas con un federalismo de ficción jurídica, y para dificultar la formación de grandes partidos nacionales, con responsabilidad histórica nacional permanente, disociando la opinión mediante la representación proporcional en agrupaciones locales y circunstanciales. Esto ha fracasado por la resistencia de la opinión nacional, opuesta en su mayoría a la Constituyente planeada, y también por los intereses creados de la mayoría de esa Constituyente, que no quiere sacrificar su perdurabilidad de partido a los intereses adventicios de los pequeños grupos sin raíz y de filiación decididamente foránea.

En este caso la inercia política del país se ha opuesto a la tentativa atomizadora, y por el momento los autores del plan parecían resignarse a obtener una parcial representación proporcional, excluir los resguardos de la soberanía instituidos por la Constitución del 49, y consolidar el sistema del Poder Judicial intangible y superior a la ley, que a mérito de interpretarla, impida la transformación jurídica de la sociedad argentina, en defensa de los intereses antiprogresistas del colonialismo pastoril. (Para esto no se invoca el antecedente norteamericano donde toda la evolución jurídica es hacia la fortificación del poder federal, hacia el gobierno fuerte, y hacia la limitación de los poderes judiciales de veto a la legislación.)

Cada uno de estos planes está dirigido desde su ángulo, a dificultar la existencia de una Política Nacional. La reestructuración de las fuerzas armadas, *por razones de política mundial, y no de Política Nacional*, estaba desde el principio en el plan general: su objetivo inmediato es romper todas las resistencias

que dentro de esas instituciones se oponen a la política de sometimiento; el mediato, completar en su ámbito la condición apendicular del país, ya lograda en economía, quitándoles, por un lado toda posibilidad de intervenir contra la misma, y debilitándola, por el otro, en su finalidad objetiva de defensa de las fronteras. Así podremos ser presionados con amenazas, como lo fuimos cada vez que ella se debilitó. Todo esto, sin perjuicio de su contingente utilización como fuerza expedicionaria.

Todo esto también con el pretexto de la "misión específica", como decía el general Rodríguez, que desvinculaba las fuerzas armadas del destino nacional, para que apuntalasen a los doctores que ejecutaban las disposiciones implícitas del Plan Roca-Runciman en eso que Federico Pinedo llama Tiempos de la República y José Luis Torres La Década Infame. Elija usted, lector, el título de la comedia que está de nuevo en el escenario y con los mismos actores como consejeros técnicos.

Me guía en este trabajo la preocupación de que el país tenga una Política Nacional, sabiendo que sin Política Nacional no hay ejército nacional y recíprocamente. Vamos primero a echar un vistazo por nuestra historia y veremos la correlación que una y otra han tenido, y cómo muchas veces, la política nacional ha faltado en los gobiernos, y el Ejército ha sido su único depositario. Cómo se trató reiteradamente de destruir su carácter nacional para sustituirlo por un ejército de facción, y cómo de este hecho han surgido las desviaciones permanentes de nuestra Política Nacional. Podremos así reconocer la estrecha relación entre "Política y Ejército", que la hipocresía de unos y otros quiere hacer aparecer como desvinculados, a pesar de la permanente prueba de los hechos.

PRIMERA PARTE

LA PATRIA GRANDE Y LA PATRIA CHICA

CAPÍTULO I

DE LA INDEPENDENCIA A LA SEPARACIÓN DE LA BANDA ORIENTAL

Dos concepciones opuestas han alternado en la política argentina: la que ha cuidado la conservación del espacio original y la que lo ha sacrificado al triunfo de preocupaciones de orden ideológico. Esta fue la que se impuso en Caseros aceptando el achicamiento de nuestro ámbito geográfico. Opuesta ha sido la política de Brasil, que continúa la tradición portuguesa: expansión geográfica fue su signo permanente a pesar de serle más adversas las condiciones geopolíticas. El origen de esta diferencia estriba en la continuidad de una política nacional clásica y realista por parte del Brasil, mientras nosotros hemos estado constantemente jaqueados por la inexistencia de la misma y su sustitución por concepciones ideológicas implícitas a un sentido de subordinación económica y cultural a Europa.

Desde el principio de la Independencia se han enfrentado la política nacional y la política ideológica. Mientras hubo un ejército nacional, éste gravitó decididamente en favor de la primera, llegando a la desobediencia de San Martín y a la sublevación en Arequito. Las disgregaciones que ha sufrido el virreinato del Río de la Plata fueron queridas por los directoriales y unitarios de Buenos Aires, para quienes esa disgregación representaba disminuir las resistencias localistas a su preeminencia y facilitar su idea obsesionante de hacer "Europa en América". Más tarde la fórmula de que "el mal que aqueja a la Argentina es la exten-

sión" daría justificación teórica a esta política de la Patria Chica que se complementa con los intereses de una oligarquía naciente de "agiotistas y especuladores" vinculada al comercio de importación, y, por ende, adversaria de la economía artesanal del interior. La libertad de comercio es su signo permanente, es decir, el desamparo de toda posibilidad de evolución armónica de una economía nacional. Distorsionado el país a favor del litoral y del intercambio de materias primas por materias manufacturadas, surgiría posteriormente una clase de grandes propietarios de la tierra que ligarían el país a este sistema económico.

Como consecuencia la destrucción de las bases de las economías regionales creó un problema social que ahondó los localismos y lanzó las masas populares a la insurrección. De esas oposiciones entre el interior y Buenos Aires surgieron las disminuciones territoriales que los ideólogos de Buenos Aires facilitaron deliberadamente abriendo el camino a la destrucción de la Patria Grande. El ejército de la independencia fue el custodio de su mantenimiento, así como los caudillos del interior expresaron la resistencia a la economía y la política social de pauperismo provinciano que representaron directoriales y unitarios en coincidencia con los intereses de Gran Bretaña. La entrevista de Guayaquil fue el resultado de la hostilidad rivadaviana a San Martín y su negativa a proporcionarle recursos y su efecto inmediato la pérdida del Alto Perú. Los mismos hombres e intereses gravitaron para ahondar la separación del Paraguay, así mismo, y después de haber estado renuentes en la defensa de la Banda Oriental liquidaron los frutos de la victoria de Ituzaingó. Aquí aparece ya definida la política británica en el Río de la Plata con la formación de un Estado independiente que le servirá de base para la balcanización proyectada del Río de la Plata y le asegura contra la formación de una potencia marítima en el Atlántico sur.

Mientras Brasil puso su acento en la extensión, al igual que los hombres de nuestra Patria Grande, la Patria Chica se llamó progresista y puso su acento en la profundidad haciendo predominar la idea del progreso acelerado sobre la extensión. Corresponde a esa idea "progresista" un descastamiento cultural que

los desvincula y los opone a lo hispanoamericano en la servil imitación de lo anglosajón en el afán de reproducirlo a contrapelo. Pero este progreso sólo ha de operarse en la medida que "conviene" al interés británico, organizándonos como abastecedores de materias primas exclusivamente, lo que supone una sociedad de señores y hombres de "pata al suelo" en condiciones feudales de economía. Todo el progreso no es así otra cosa que la creación de la granja abastecedora y eso se ve en cuanto el país intenta integrarse y trascender de los límites asignados en el plan imperial. Los progresistas devienen entonces antiprogresistas.

La sublevación del ejército que venciera en Ituzaingó lo saca de su misión de política nacional y de conservación del espacio histórico convirtiéndolo en un ejército de facción. Desde ese momento deja de cumplir su misión histórica y se convierte en un instrumento de la Patria Chica.

Asume entonces la defensa de la integridad nacional el ejército de la Confederación, instituido sobre la base de las milicias provinciales.

ESPACIO Y PROFUNDIDAD

La política del espacio, es decir, la preocupación de las fronteras, es la condición primaria de una Política Nacional. En este trabajo tendremos que destacar el criterio opuesto con que ella ha sido conducida en nuestro país y en el Brasil. No se trata de abrir viejas heridas ni plantear nuevas rivalidades, sino de utilizar la historia para sacar enseñanzas: el cotejo de dos políticas históricas es la mejor guía que podemos tener.

Los países avanzan en extensión y profundidad; podemos llamar a los horizontes respectivos de ese avance, frontera exterior y frontera interior. Los mapas políticos históricos de Sudamérica nos mostrarán el avance permanente del Brasil en su frontera exterior, desde la dominación portuguesa; a expensas, primero de las colonias españolas, y después de las naciones

independizadas, y en particular del Virreinato del Río de la Plata, antes, y las Repúblicas que lo formaban después. No son los únicos menoscabos de nuestro espacio, y de las posibilidades expansivas determinadas por las condiciones geopolíticas, pero sí los más importantes.

Hay en esta experiencia una buena enseñanza para dudar de los determinismos como leyes fatales del desarrollo de las naciones. La inteligencia de una Política Nacional continuada los supera. Sólo así se podrá explicar que un país costero, de fundación puntiforme como Brasil, sin otra comunicación práctica que la marítima entre sus distintas bases, haya logrado su unidad a lo largo de la franja litoral, saltado el obstáculo separativo de las montañas que lo apretaban contra la costa, y desbordado hacia un *hinterland* desmesurado, donde se le oponía una naturaleza aparentemente irreductible.

Sirva esta experiencia para comprobar que la existencia de una Política Nacional es más importante para la vida de las naciones que la geografía, la historia y la población misma. ¡Cuánto más que las teorías abstractas, las ideologías y las concepciones universales, ajenas a los hechos! ¿Cómo no ha de serlo, si ha sido aún más eficaz que el resultado de las batallas navales y terrestres, *todas ganadas por nuestras armas*, si es que Caseros no es una victoria brasileña?

"EL MAL QUE AQUEJA A LA ARGENTINA ES LA EXTENSIÓN"

La Argentina opuso a la política de la expansión –frontera externa–, buscada por el Brasil, la política de la profundidad, la del progreso, la del avance en la frontera interna. Brasil acumuló sobre aquélla el máximo de su potencial; nosotros lo acumulamos sobre ésta.

No ha sido nuestro signo permanente, pero sí el de un período decisivo, el inmediato a Caseros, la época del mitrismo, y ha fijado los límites del ámbito recíproco. Ahora que Brasil ha

completado su periplo, viene a poner el acento sobre la frontera interna con el avance industrial. ¡Justo cuando nosotros lo abandonamos, después de haber abandonado antes la frontera externa! Pudimos preverlo porque somos un país de jinetes: "Ligero de abajo no va a la distancia".

Si Osvaldo Aranha ha podido decir: "¡Pobre Brasil, condenado siempre a ser un gran país del futuro!", nosotros hicimos un aforismo de la frase sarmientina: "El mal que aqueja a la Argentina es la extensión". Pero Brasil afrontó el futuro sin miedo a la extensión, y la frase de Aranha no expresa un humorismo resignado, sino la terca voluntad que mide las dificultades y las afronta. La de Sarmiento nos llevó a achicarnos, y al afán del futuro inmediato hemos sacrificado el futuro mediato.

Uno de los recios pensadores brasileños, Euclides da Cunha, decía en 1907:

> Léase la historia de la Confederación Argentina después de la fase tumultuaria de la Independencia y resultará, en nítido relieve, este contraste con la nuestra: nosotros tuvimos que formar en un largo esfuerzo de selección telúrica, el hombre para vencer la tierra; ella tuvo que transformar y vitalizar la tierra para vencer al hombre.

Dos métodos distintos y resultados también distintos. En 1907 Euclides da Cunha contempla el espectáculo de la Argentina agrícolo-ganadera moviéndose en su progreso a un ritmo acelerado, pero no le asusta el ritmo más lento del Brasil. Nosotros nos decidimos por la urgencia, ayudados por la naturaleza del suelo inmediato al puerto de exportación, y las condiciones de producción y clima, aptas para el consumo de Europa y para los hombres que nos mandaban. Tampoco quisimos hacer el lento trabajo –mucho más fácil por la raíz española y escasamente indígena de nuestro pueblo– que hizo el Brasil maleando y consolidando su población original –complejo de razas europeas, africanas e indígenas– para dominar el medio con ella. Nosotros la exterminarnos para sustituirla, y renunciamos al

espacio difícil, nunca tan difícil, naturaleza y hombre, como lo era para nuestro vecino.

Cosechamos así más pronto los primeros frutos, mientras Brasil continuaba lento y seguro, en la vieja política portuguesa de avance hacia el oeste y el Plata. Sabe el fruticultor que conviene descargar las primeras cosechas para que el árbol haga madera, capaz de sustentar las grandes cosechas del futuro. Eso se aprende estudiando el árbol, es decir, la naturaleza y no las teorías de los profesores remotos. Pero no nos llamemos a engaño con esa urgencia; ella estaba en los planes que aquí se ejecutaban, entonces como ahora. Era lo que había señalado Cobden como economista, y era máxima de Canning como político: "Inglaterra será el taller del Mundo, y la América del Sur (léase El Plata) su granja". Y para que no se dude de que debe leerse El Plata, recordemos las instrucciones de Churchill a Lord Halifax (registradas en el tomo sexto de sus memorias) con referencia a sus negociaciones con los Estados Unidos: "Ceda en todo sobre la América del Sur, menos en los países productores de carnes vacunas y ovinas". Nuestro plan, entonces como ahora, no fue nuestro plan: ¡Siempre hubo Prebischs!

EL EJÉRCITO DE LA INDEPENDENCIA Y LA PATRIA GRANDE

La disyuntiva entre la existencia de una política nacional y su negación está presente desde los primeros días de nuestra historia. Hay dos concepciones: la de la Patria Grande y la de la Patria Chica. La que atiende al *ser* de la Nación en primer término, y la que posterga ésta, al *cómo ser;* la que pone el acento en la grandeza, y la que lo pone en la institucionalidad, en las formas. La primera tiene la tensión puesta en las campañas de la independencia, en el Alto Perú y en la Banda Oriental; es la que genera las epopeyas sanmartiniana y artiguista. Se siente continuadora de la política de España en el continente, ahora para los americanos. Su ámbito es tan grande que sus hombres se llaman

así, y no argentinos; esto lo iremos siendo a medida que nos achiquemos; ¡si apenas nos hemos salvado de llamarnos porteños!

La Patria Grande piensa y actúa en medidas continentales, continentales del continente nuestro, se entiende.

En cambio los hombres de la Patria Chica sólo ven instituciones y gobiernos; la ordenación jurídica antes que la tierra y los hombres. Alberdi todavía no ha inventado la fórmula, pero ellos la presienten; ven como abogados o ideólogos lo que los otros ven como soldados y nativos.

El conflicto se evidencia cuando se intenta traer los ejércitos de la frontera para destinarlos a fines interiores, subordinando la independencia, a objetivos de facción: *la desobediencia histórica de San Martín en 1819*, que salvó la libertad de América, y *la sublevación del Ejército del Norte en Arequito* en enero de 1820, son las respuestas a la Patria Chica

Actuó el Ejército Nacional en función de Política Nacional, negándose en las dos oportunidades a abandonar la lucha de la independencia para someterse a la política de la facción.

Dos actos decisivos de Política Nacional, marcando el curso de la historia, y que fueron exclusivamente castrenses.

La Patria Chica niega después recursos a San Martín, y esto es lo que provoca su renuncia de Guayaquil, y con ella la primera pérdida de las provincias del Alto Perú. La Patria Chica abandonó también la Banda Oriental, pues el invasor portugués, al achicarle el espacio le resuelve el conflicto institucional que le plantea Artigas, héroe común del Río de la Plata, pintado como un capitán de bandidos de este lado del río, por los falsificadores locales de la historia, y del otro como caudillo de una disgregación, que no quiso ratificar con su presencia prefiriendo morir en el exilio. La gente de la Patria Chica pierde en el exterior para ganar adentro: he ahí definida en los hechos dos políticas. Al fin de este trabajo volveremos sobre el tema documentando la traición de los hombres de la Patria Chica, al ejército y a la causa de la Independencia.

El espíritu de la Patria Grande se sostiene en los pueblos y en su ejército, y en esos conductores surgidos de su voluntad, que se sienten depositarios de una heredad que deben trasmitir íntegra a las generaciones futuras: hijos de alguien y padres de alguien, no librescos aprendices que pretenden inventar algo y sólo son instrumentos de otros jugando "a las luces" en el Río de la Plata, con la misma desaprensión con que otros quieren jugar hoy en Indochina o en África. El odio al espacio se confundió así con el descastamiento intelectual. Maestritos de escuela –alguno tenemos por aquí diciendo que la letra con sangre entra– que para levantar el nivel cultural de un país no encuentran solución más práctica que degollar los alumnos más díscolos. Así se degolló el país en el espacio, dispersando en cuatro la patria común y cerrando las fronteras estratégicas de nuestro avance, para quedar replegados en la defensiva, achicados; así se lo degolló en sus hombres, con el exterminio de las masas nativas, la proscripción de la inteligencia nacional, y la deformación histórica.

LA DISGREGACIÓN DEL VIRREINATO

La pérdida del Alto Perú y la anarquía tienen raíces económicas y sociales que expresa con claridad un autor no sospechoso de materialismo dialéctico. Dice Zorraquín Becú (*El federalismo argentino*): "Los porteños se apoderaron en seguida de los principios liberales que tanto en materia política como económica, favorecían las miras ambiciosas de la creciente ciudad. Y ese espíritu localista hizo olvidar con excesiva frecuencia los intereses del interior, que no podía soportar un sistema que sin reportarle ventaja alguna, provocaba su paulatina decadencia industrial".

La Aduana de Buenos Aires, dice Federico Ibarguren (*Así fue Mayo*) enriquecíase en perjuicio de la manufactura nativa de tierra adentro, y agrega: "Tal división fue aprovechada hábilmente por el gobierno de Gran Bretaña, apoyando el centralismo de

Buenos Aires después de 1810 y favoreciendo su política librecambista y exportadora, a costa del resto de las Intendencias, Provincias, y demás ciudades del Virreinato". Desde el primer momento queda así planteada la cuestión económica, entre las posibilidades de una economía puramente comercialista, de factoría, que es a la que Inglaterra presta su fluctuante apoyo. Es la cuestión de la llamada Libertad de Comercio, que reaparecerá constantemente.

La Aduana Seca de Córdoba tendía a mantener el equilibrio entro el litoral importador y el interior artesanal. Fue suprimida y es curioso que con la vuelta de los unitarios se haya establecido otra aduana seca, aunque muy filtrable: la del paralelo 42. Pero ésta persigue un propósito inverso, que es favorecer la importación en perjuicio de la producción nacional. Ya se ve que lo que define las cosas no es el nombre, sino los objetivos.

EL REACCIONARISMO DE LOS IDEÓLOGOS

Nada revela más incapacidad de los ideólogos para ver los hechos en sí, que la melancolía con que Sarmiento, en *Recuerdos de provincia*, evoca la prosperidad del pasado colonial, con sus artesanías –expresadas en el noble recuerdo de su madre sosteniendo la prole con el telar–, y su rico patriciado, y lo compara con la época presente, la federal, en que todo ha sido destruido por la acción de los caudillos apoyados en las masas ignaras y anónimas que emergieron. Cualquiera que no hubiera sido un ideólogo, no hubiese confundido el efecto con la causa, y se habría dado cuenta de que el caudillo y esa insurgencia, eran el producto de la destrucción de un orden económico y social, hecho por el comercio libre en perjuicio del interior. Pero Sarmiento tenía el secreto de la verdad en esa oposición de *civilización y barbarie*, cuyas anteojeras le impedían percibir las relaciones de causa a efecto.

El unitarismo no trató nunca de comprender y de ahí su índole reaccionaria. Porque lo que define al reaccionario mejor

que sus ideas, es su incapacidad para conceder a la realidad; este fenómeno sigue operando en el país, de tal manera que los mejores aliados de la oligarquía son siempre los izquierdistas a contrapelo, o contra país. El reaccionario, que es siempre un ideólogo, sea diestro o zurdo, opera sobre los pueblos como con conejos de laboratorio. ¡Qué extrañar entonces que la opinión del conejo no coincida con la del cirujano! Aquellos de entonces, que querían crear Europa en América, tenían una preocupación obsesionante: no ser América, y así, ajustándonos al tema de las provincias del Alto Perú, digamos que la siguieron perdiendo después de Guayaquil, cuando se negaron con Rivadavia a concurrir al Congreso de Panamá, a invitación de Bolívar, o cuando rechazaron los planes de éste para una acción conjunta sobre el Imperio del Brasil, que hubiera restablecido definitivamente el *hinterland* del Virreinato y limitado la expansión de Brasil a las fronteras legítimas entre el mundo español y el portugués.

Así resulta hoy difícil, siquiera sea, pensar nuestro espacio según debió ser: hasta donde había antecedentes de población y dominio, como los territorios prácticamente "res nullius" que se extienden hasta el Amazonas interior, y donde los brasileños han hecho jugar como título, el "utis possidetis" (nuestro entonces, sí lo había).

Importa señalarlo porque la magnitud geográfica y de recursos que tarde o temprano romperá el equilibrio continental a favor de Brasil, estaría en este supuesto a favor nuestro, y es indispensable a la índole de este trabajo plantear la cuestión trasladándose espiritualmente a la dimensión nacional preestablecida y no a la reducida que ha resultado de la mala conducción.

EL ERROR POLÍTICO DEL DESCASTAMIENTO

Para pensar hoy nuestra política nacional, necesitamos reconstruir mentalmente la Patria Grande. Pero debemos mirar a las cuatro naciones (Argentina, Uruguay, Paraguay y Bolivia)

como desprendimiento de aquélla y no de ninguna de las actuales y concurrentes, pues las personalidades se han definido ya en el hecho, acertado o no. Los que hablan de reincorporación a la Argentina, incurren en el mismo error que provocó la dispersión, el de Buenos Aires y sus figurones: voluntad primaria y hegemónica que facilitó los planes balcanizadores del extranjero, tanto por la resistencia de las otras partes a someterse, como por el propósito de *parte*, con que actúa quien quiere *dominar incorporando*. Este proceso no es posible ya, ni deseable, políticamente, pero sí por la integración económica y por la comunidad de condiciones sociales y culturales, que deben concurrir con los factores naturales, adversos a las artificiales fronteras políticas que no se corresponden con las estratégicas, que son las del Virreinato.

El mirar despectivamente lo hispanoamericano, sigue siendo hábito mental de nuestra "intelligentzia" –también suele ocurrirles a los hispanistas–; y esto, en lugar de colocarnos por encima suyo, como es la pretensión engañosa de ese pensamiento, nos coloca en riesgo definitivo de ser país secundario en nuestra esfera. Una política más humilde, con menos pretensiones europeas, y con más realismo americano, habría colocado a esa confederación en primer término definitivamente, y esto es una prueba más de las necesidades realistas de la política. Porque no se puede dudar que una preocupación de grandeza estuvo también presente en la mentalidad de unos ideólogos de municipio que creyeron que el camino de esa grandeza era precisamente desvincularnos de nuestro ser, con una pretendida superioridad de hombres blancos y modernos. Así ocurre que los hechos vienen a probar cuánto mejor para el destino de los países es la humildad de los que no imitan, sino que realizan sobre la propia base. Y ésta no es una reflexión de orden puramente histórico porque ahora estamos en el mismo riesgo; sólo por un concepto despectivo de lo propio y sus posibilidades, es concebible que se quiera orientar nuestro destino, en función de lo ajeno aparentemente mucho más grande. El resultado será el mismo: previo a

cualquier política, y la de las armas desde luego, es saber quiénes somos y a dónde vamos.

SENTIDO ECONÓMICO Y SOCIAL DE LAS TENDENCIAS

Algunos han querido ver en esta oposición entre Buenos Aires librecambista y pro-británica, y el interior tradicionalista, conservador y por eso hispanoamericanista, una fatal disyuntiva entre el "siglo" y el pasado; y lo perdido, como una consecuencia ineluctable de la independencia. Suponen así que no tuvimos otra alternativa que los términos británicos o españoles del problema, la opción entre dos estructuras coloniales, y esto no es cierto. Hubo en marcha una síntesis que hubiera constituido la política nacional, porque de la destrucción de las viejas condiciones surgió una fuerza nueva, que se apoyaba en el pasado pero que marchaba hacia adelante, en demanda de la creación autóctona. Nadie la ha expresado mejor que la epopeya artiguista. Dejémosle también que lo diga un hombre que no puede ser sospechoso de revolucionarismo social, el mismo Federico Ibarguren en la obra ya mencionada:

> Artigas es como San Martín el enemigo del poderío español; pero no lo es de la casta española; él es, por el contrario, el hombre de la raza, el hispanoamericano por excelencia (señala con acierto uno de sus biógrafos uruguayos). *Con los porteños podré entenderme* –dijo una vez Artigas–; *con los españoles, no*. Pero también dijo en otra ocasión que conocemos: *Nuestros opresores, no lo son por su nación, sólo por serlo, deben ser objeto de nuestro odio.* No era el afán de independencia, pues, lo que separaba a Artigas de San Martín (si algo los separaba) en aquel año crucial de la historia rioplatense; ambos (sin ser ninguno de los dos antitradicionalistas ni renegados) querían la emancipación con fervor y parejo entusiasmo. Lo que en cambio distinguía a la Logia Lautaro del artiguismo, si bien se mira, fue la idea de revolución política e ideológica, en contraposición a la idea de revolución social y económica. La primera –descartando el sarampión principista de época y ciertas reivindicaciones de la alta burguesía criolla– implicaba dejar intactos los estamentos sociales en que reposaba el viejo régimen, excluyendo a las masas del nuevo orden de cosas. La segunda, llevaba aneja la intención de cambiar aquellos estamentos radicalmente, mediante la irrupción violenta de las masas al poder político y a la propiedad de la tierra, casi nunca trabajada por sus dueños legales.
>
> *La amenaza de profundos desplazamientos de este tipo, que interesaban la hechura sociológica de la patria ajustada a la medida de antaño, transformó a muchos de nuestros próceres, de revolucionarios teóricos que fueron, en "reaccionarios" prácticos; en defensa de intereses propios –muchas veces– o por instinto de conservación –en otras ocasiones–* de las formas muertas de un pasado mejor....

No puede hacerse mejor síntesis de la síntesis que representaba la montonera, y en la traición a ella de los que se dicen depositarios de la cultura y la sabiduría, está esa traición de la inteligencia que vengo denunciando: el reaccionarismo de ayer y de hoy, de los que se dicen revolucionarios en el plano teórico, pero nunca coinciden con la realidad revolucionaria cuando ésta aparece y demanda la contribución de la inteligencia. Así esta página escrita sobre el ayer remoto tiene toda la fuerza de un alegato sobre lo que estamos presenciando; esta reiterada solidaridad de las "izquierdas" con la oligarquía. Estamos presenciando la tercera reacción para oponerse "a la irrupción de las masas al poder político" y sus consecuencias económicas y –por lo que hace al tema– de Política Nacional.

El autor norteamericano mencionado en el prólogo, Chester Bowles, en la revista que hace del mundo colonial, se refiere a esta frustración de la Independencia sudamericana recordando el dramático desengaño de Bolívar: "He arado en el mar". Y comenta refiriéndose a la historia de su país, que en cambio, cada generación de americanos ha recelado del *statu quo*, y

hecho de la vida de los Estados Unidos una continuidad revolucionaria, que es lo que les ha permitido realizarse según el genio de los fundadores. Expone, en contraste, la frustración de ese proceso en la América Hispánica, por la no integración de la Independencia en el orden económico y social, y señala el atraso de varias generaciones, como su consecuencia; ella origina que "Latinoamérica continuó siendo torturada por una serie de levantamientos internos: éstos eran, en su mayoría, de carácter militar y su objetivo de lucha por el poder". Agrega: "Así como los remanentes del feudalismo y la falta de un comprensivo desarrollo económico en beneficio del pueblo en conjunto, han entorpecido la eficacia de las revoluciones anticoloniales en América Latina, se puede decir casi lo mismo respecto al Medio Oriente. Allí también la liberación formal del yugo extranjero pocas veces ha significado más libertad para la mayoría de los pueblos".

Opongo esta cita de un alto funcionario de los Estados Unidos a quienes –¡y algún general de la Nación!– hacen fincar el colonialismo sólo en la dominación militar. Chester Bowles trae aquí palabras de Nasser: "No vemos ventajas para Egipto en el establecimiento de un parlamento en el que habrán de sesionar, disfrazados de egipcios, individuos al servicio de intereses de grandes terratenientes, o de Irak, Londres, Washington o Moscú". No se puede decir con más claridad cuál es la esencia del conflicto, y qué sentido tiene la falsa democracia que motiva la adhesión de nuestros reaccionarios de izquierda y derecha, dispuestos siempre a sacrificar territorios, bienes y hombres de la Nación, al ejercicio de su capataceo de disfrazados de argentinos. Toda revolución de independencia debe integrarse, dice Bowles: "Testimoniando el peligro de estas revoluciones incompletas está al sur de nuestra frontera gran parte de América Latina".

CIVILISMO Y MILITARISMO

Como señala Bowles, son causas económicas y sociales, originadas en la evolución frustrada, las que determinan los golpes de Estado, lógicamente a cargo de quien tiene la fuerza. Los "civilistas" se encargan después de demostrar, aun a los mismos hombres de armas, que ellos son los responsables y que la única solución es excluirlos del poder. De tal manera las fuerzas armadas son utilizadas para apuntalar una situación económica y social antihistórica, y para derribar las tentativas progresistas que van a la raíz del mal. Y el llamado "civilismo" consiste en el arte de utilizar la fuerza para sus fines, y después suplantarla en el usufructo del poder.

Cuando algún militar no se deja convencer con el canto de sirena civilista, se convierte automáticamente en "dictador", y si, yendo más adelante, intenta convertirse en cabeza del proceso transformador, es entonces un "tirano". No es necesario referirse a la historia de nuestro país para percibir la arteria de los "vendepatrias": toda la América Latina es un ejemplo vivo que permite una comprensión más objetiva que la que resulta del análisis de hechos demasiado cercanos. Llegan así a crear un complejo de inferioridad en las fuerzas armadas, como en el caso de la inhabilitación espontánea, que implica la aceptación tácita de una culpa, en lo que es sólo el producto del desarrollo desparejo e irregular de la sociedad, y de una inestabilidad orgánica, porque las formas jurídicas son falsas y carecen en consecuencia de virtualidad propia. Cuando el estado de derecho es artificial y no el producto de la sociedad –como en todo país colonial– el derecho es sólo una apariencia y la fuerza la realidad. Mal que les pese a los que representan la fuerza, seguirán interviniendo en cada crisis, sin comprender que el único modo de terminar con el sistema de los golpes de estado, es contribuir a la creación de las condiciones que los impidan y que no son los propuestos por los "civilistas", cuya única preocupación es el mantenimiento del "estado de derecho" típico de los países coloniales. (Estas citas van en especial para el general Aramburu,

que se ha manifestado alérgico al término "vendepatria"; cuando vea en perspectiva histórica los conocerá, como llegó a conocerlo el presidente Castillo y también Urquiza; pero tarde; y comprenderá la ingenuidad de querer terminar con los "golpes de estado" por "espontáneas" inhabilitaciones, mientras se contribuye a las causas que los motivan; conocerá entonces, también, por qué le hacían golpear en el clavo y no en la herradura.)

ARTIGAS Y EL PARAGUAY

No abandonemos aún a Artigas. No sólo ha rechazado los términos de la solución propuesta por lord Strangford para un arreglo con España cediéndole la Banda Oriental (en ese momento España depende de Inglaterra, y lord Strangford se cede a sí mismo), conjuntamente con parte de Entre Ríos, y que Buenos Aires acepta.

Allí es donde Artigas nos da una lección de guerra nacional con el éxodo, que no necesitamos ir a aprender a las llanuras de Ucrania, y de su concepción de la Patria Grande paralela a la de San Martín, tratando de atraer al Paraguay hacia su integración con el Río de la Plata, a través de la guerra común contra el invasor portugués. También nos da una lección estratégica que se vincula a la gravitación en la guerra de las Misiones Orientales que hemos perdido o perdió la Banda Oriental, y con ellas el dominio de las dos márgenes del río Uruguay, cosa que trataremos más adelante. Pero mientras Artigas trabajaba para la Patria Grande, Buenos Aires apresuraba la segregación paraguaya suprimiendo los estancos, reglamentando la venta de tabacos y estableciendo la Aduana de Corrientes para bloquear el comercio paraguayo. ¡Patria Grande y Patria Chica!

LA SEPARACIÓN DE LA BANDA ORIENTAL

Diez años después de la invasión, en 1825, la expedición de los Treinta y Tres Orientales vuelve a mostrar el contraste. Los unitarios que rodean al gobierno y cuya preocupación es hacer instituciones, no quieren tener conflictos con el Brasil, sucesor de Portugal en la ocupación de la Banda Oriental. Los pueblos exaltados por la victoria de Ayacucho demandan la guerra, y son dos particulares, Anchorena y Rosas, hombres de trabajo y negocios, quienes financian la empresa de Lavalleja y sus Treinta y Tres. Rosas, con el pretexto de revisar campos para compra, recorre a caballo la Banda Oriental, estancia por estancia, como agente de enlace de la insurrección. Cuando Lavalleja desembarca en La Agraciada, toda la campaña está lista para sumarse a su caudillo. Son las victorias de Lavalleja y la voluntad expresada por los orientales en La Florida en 1825, de reintegrarse en la Confederación, las que obligan al gobierno a la guerra contra el Brasil. Pero desde el primer momento la misión encargada a Manuel J. García contiene la resignación al triunfo de la política brasileña. Las provincias movilizan sus efectivos para incorporarlos al Ejército Nacional, rehecho sobre los cuadros remanentes del Ejército de la Independencia; pero a los doctores no les preocupa la guerra exterior, y lo mandan a Lamadrid a sublevar los efectivos que el Norte aportaba a la guerra nacional. Así también, la victoria de Ituzaingó y la de la escuadra de las Provincias Unidas, terminan por malograrse porque el unitarismo, atento sólo a imponer sus puntos de vista internos, provoca la anarquía interior y deja sin los recursos reclamados para internarse en Río Grande, a Alvear. Así es como García, con las cartas triunfadoras de Ituzaingó y Juncal, por tierra y agua, propone al emperador ¡la independencia de la Banda Oriental!, es decir, lo que Inglaterra quiere. Pero Brasil no la acepta y entonces García firma una Convención preliminar aceptando *la reincorporación al Imperio de la Provincia Cisplatina*. La indignación popular provoca la renuncia de Rivadavia,

que intenta lavarse las manos, pretextando que García se ha excedido de sus instrucciones.

INGLATERRA SALE DE BAMBALINAS

Esta es una de las pocas oportunidades en que uno de los actores más importantes de nuestra historia, Inglaterra, sale de bambalinas y se coloca bajo las luces del escenario. Le interesa que Brasil sea derrotado, pero que la Confederación no recoja el fruto de la victoria; tiene planes propios. La segregación de la Banda Oriental que va a proponer es grata a los hombres de Buenos Aires, pues elimina un obstáculo a su política interna –ya se la habían ofrecido a Artigas, que la rechazó, fiel a la Patria Grande–; como carecen de una política nacional del espacio, no serán ellos los que opongan las mayores dificultades; por otra parte, Inglaterra conoce la misión encomendada a García. El hueso difícil de roer es Brasil, porque éste tiene Política Nacional, ama la extensión, no la odia, y quiere la margen oriental del Río de la Plata; no se resigna por lo tanto, a pesar de las reiteradas derrotas de sus armas. Está acostumbrado, desde toda su historia portuguesa, a ganar con la habilidad de sus diplomáticos lo que pierden sus soldados. Precisamente lo inverso de lo que ocurre en nuestra historia, donde los gobernantes pierden en las negociaciones lo que ganan los soldados en el campo de batalla.

Caído Rivadavia, Dorrego intenta proseguir la guerra; pero ya la diplomacia inglesa ha trabajado (*Correspondencia de Trapani*) sobre Lavalleja, para que olvide el objetivo de la expedición de los Treinta y Tres, y la decisión del Congreso de la Florida. En vano insiste Dorrego en que Lavalleja se interne en el territorio de Río Grande. Rivera, todavía hombre de la Confederación, se mantiene en las Misiones Orientales; más tarde pasará al bando de la extranjería. Lavalleja quiere ya la solución prometida por Gran Bretaña, y se erige en fundador de la nueva patria de los orientales. Dorrego tiene que ceder. El que se

resiste es Brasil, a pesar de sus derrotas militares y navales, y en situación mucho más difícil por la lejanía de sus bases y la hostilidad local de la población. Se resigna al fin, presionado por Gran Bretaña, que, como a Portugal, le deja sacar migajas mientras los utiliza. En esta emergencia la ventaja serán las Misiones Orientales, que Rivera se negaba a entregar.

INGLATERRA PROMUEVE LA REPÚBLICA ORIENTAL

Gran Bretaña, que ha manejado la guerra y la paz como un prestidigitador, saca ahora el conejo de la galera. "Un algodón entre dos cristales", dirá Ponsonby, a quien el auditorio de los doctores argentinos aplaudirá históricamente (¿o histéricamente?). Más aún, los doctores, los hombres de la casaca como dirá Lavalle en la hora de arrepentimiento, trabajaban sobre su mentalidad liviana de porteño guapo para que les dé el poder y fusile a Dorrego: le han presentado el fruto de su propia obra *como culpa de los que intentan salvar la situación por ellos creada. Entonces como ahora los caracteriza la misma astucia para lavar sus culpas, invocando el pecado de los otros, y para derramar la sangre sin ensuciarse las manos. Son los que le dicen a Lavalle que fusile, y agregan: "Cartas como ésta se queman", para borrar el rastro. ¿No tiene este episodio antiguo, algún sabor a cosa reciente?*

Gran Bretaña ha logrado los siguientes fines: primer paso de la proyectada balcanización del Río de la Plata; creación de un puerto de reaseguro para su comercio de importación y exportación; establecimiento de una base operativa, que le permitirá intervenir directamente por la fuerza en el Río de la Plata (guerra contra la Confederación y bloqueos) e indirectamente, como base para el jaqueo político de los gobiernos argentinos que tengan una política adversa a sus fines comerciales.

Pero con la atingencia al tema de este trabajo conviene destacar las finalidades perseguidas en el orden naval.

El oficio del ministro inglés en Montevideo, lord Ponsonby, a Gordon, ministro en Río de Janeiro (18 de enero de 1828), ilustra ampliamente sobre este objetivo. Transcribo el resumen de dicho oficio que hace el historiador uruguayo Pablo Blanco Acevedo en su trabajo "Inglaterra en la Convención de Paz de 1828" (*Revista del Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay*, Montevideo, tomo VI, N° 2, 1929): "...si el Brasil llegase a anexar definitivamente el territorio oriental y el Río de la Plata, podría, en unión de Francia, atacar los intereses comerciales en las rutas del Atlántico. Siendo aquéllos dueños permanentes de la costa de Sudamérica, desde el Orinoco hasta el Plata, y teniendo además el goce de estaciones en el continente africano, podrían perjudicar seriamente la navegación de los buques de Inglaterra con la India y China, y la parte oriental de Asia y el Pacífico. No creía Ponsonby en la importancia de los medios marítimos del Brasil, pero presumía que el emperador, liberado de su obligada amistad con Inglaterra, podría echarse fácilmente en brazos de Francia para realizar así una campaña de marcada hostilidad. Los puertos más grandes del Brasil –decía el ministro inglés– se defienden fácilmente contra los ataques; la pericia y el valor de Francia los pondría inmediatamente en seguridad, y la distancia de los recursos con los cuales Gran Bretaña tendría que operar, representaría un aumento mayor de dificultades.

"En cuanto a los peligros que envolvería si la posesión de la Banda Oriental correspondiese a Buenos Aires, los consideraba de igual clase a los señalados para el caso de que fuese el Brasil quien ejerciese el dominio. Suponía una coalición de intereses entre Río de Janeiro y Buenos Aires, apoyada principalmente por Norteamérica y por Francia". Aquí dice Ponsonby expresamente: "La Banda Oriental contiene la llave del Plata y de la parte alta de Sudamérica".

EL MAR, DE MONTEVIDEO A LAS MALVINAS

Ponsonby sabía su historia de Inglaterra, y cómo surge el poder marítimo detrás de la marina mercante; ya andaba Inglaterra tras la internacionalización de nuestros ríos que la hipocresía doctoral llamaría "Libertad de los Ríos" para que se olvidara que nos fue arrancada. Apuntaba al cabotaje nacional cuyo futuro quedaba trabado desde ya, privados del puerto de Montevideo, que es el natural de la cuenca del Plata, y no esta zanja en el barro que es el puerto de Buenos Aires, a trasmano de los grandes cauces.

Más adelante las deficiencias del dragado, la esterilización fiscal de los puertos fluviales sin tarifa diferencial a su favor y la tarifa diferencial en contra, de los ferrocarriles paralelos, complementarían la obra, cuyo primer paso fue la destrucción del monopolio nacional de los ríos, que perdieron su carácter de interiores. El golpe dado al cabotaje desde ese momento inicial, y perfeccionado con los pasos sucesivos que se enuncian, mató en su raíz el desarrollo de una gran marina mercante en cuyo seno está contenida la única posibilidad y objeto de una gran marina de guerra.

¡Mejor harían, como lo he dicho en *Los profetas del odio*, los que se quejan por falta de una conciencia marítima y sueñan con un destino naval, en remover las causas históricas que la han frustrado; pero algunos prefieren fabricar hipótesis navales de historietas infantiles en colores, con desembarcos en la Malasia o cualquier otra loma con M.

Cinco años después, en 1833, Inglaterra se apoderaba de las islas Malvinas, y completaba su cintura americana del Atlántico Sur.

DISOLUCIÓN DEL EJÉRCITO NACIONAL

Tal ocurrió por agua. En tierra, los hombres de la casaca han conseguido que el ejército pierda el sentido de la Patria Grande

cayendo en la política de facciones, a que se habían negado la desobediencia de San Martín y los sublevados de Arequito. Cuando el general Lavalle, guerrero de la Independencia, fusila al coronel Dorrego, guerrero de la Independencia, ha desaparecido la Política Nacional y con ella también el Ejército Nacional. Compárense los efectos opuestos en la política nacional de dos insubordinaciones: ésta, y las de San Martín y Arequito, señaladas antes. En ese momento están dadas todas las condiciones para la balcanización del Plata.

CAPÍTULO II

EL EJÉRCITO DE LA CONFEDERACIÓN RETOMA LA POLÍTICA NACIONAL DE LA PATRIA GRANDE

Las guerras contra el Brasil, Francia, Inglaterra y la traición interna

La Patria Grande resurge por la aparición en Buenos Aires de una tendencia opuesta a los directoriales y unitarios, cuya expresión política es Rosas. Esta tendencia, que no se divorcia del pasado hispanoamericano, tiene la concepción política de la Patria Grande, es celosa del mantenimiento de la extensión, y si bien representa las tendencias predominantes del puerto comprende la necesidad de una conciliación con los intereses del interior y representa los primeros pasos industrializados del país en la economía precapitalista del saladero, que es propia.

Se inaugura una política de compromiso que sustituye las extemporáneas preocupaciones institucionales que contemplan las teorías y no los hechos, por una política realista que pone en primer término estos últimos y logra la unidad nacional a través del pacto con los hombres representativos de las aspiraciones del interior. Las conmociones que expresan la protesta social de las masas criollas se canalizan hacia una solución transaccional, que no intentará introducir las reformas necesarias, pero mantiene un *statu quo*, económico y social, que es una garantía mínima frente a la destrucción sistematizada de las condiciones

de vida del interior que representaban los unitarios y la ejecución de la política inglesa de la libertad de comercio. La Ley de Aduanas, si bien sigue reservando la Aduana para Buenos Aires, frena la acción destructiva de la libertad de comercio importador y las subvenciones a los ganaderos del resto del litoral establecen un equilibrio transitorio.

Pero el signo fundamental de este momento histórico es el retorno a la concepción de la Patria Grande en la defensa de la integridad del patrimonio heredado del virreinato. La idea nacional es el aglutinante que permite la reconstrucción del *hinterland* propio, su defensa frente a las tentativas balcanizadoras del extranjero y el surgimiento de un nuevo ejército nacional, el de la Confederación, en guerra permanente con las potencias más poderosas de la tierra, que actúan directamente con sus escuadras, o indirectamente subvencionando, ayudando y estimulando la insurrección de los unitarios. Presenciamos así este hecho fundamental: el surgimiento de un nuevo ejército, salido de las milicias provinciales, que se hace nacional porque sustituye el espíritu de facción por el cumplimiento de fines de política nacional, a la inversa de lo que ocurrió con el ejército nacional de la guerra con Brasil, que se convirtió en ejército de facción en cuanto dejó de servir aquella política para servir la de los ideólogos.

Este ejército de la Confederación no sólo rechazó las agresiones de Francia e Inglaterra y las insurrecciones promovidas por sus agentes, sino que impuso a aquellas potencias el reconocimiento de nuestra soberanía sobre los ríos, y ocupando permanentemente la Banda Oriental con el apoyo de la gran mayoría de la población local y del ejército propio, sacó la amenaza brasileña de nuestra frontera para colocar la nuestra sobre las fronteras del Brasil. Sus guerras, los medios e instrumentos empleados y su táctica y estrategia constituyen enseñanzas fundamentales de lo que es una defensa nacional, pero ella se desaprovecha en el deliberado oscurecimiento de nuestra historia oficial que oculta como un delito una etapa gloriosa de la historia argentina, sólo comparable a la de las guerras de la Independencia. Lo

mismo ocurre con la política nacional que la orientó y dirigió con el sentido de la Patria Grande en oposición a los hombres de la Patria Chica que, cegados por la pasión facciosa, por el deslumbramiento ideológico, y muchas veces por la venalidad, recurrieron al apoyo extranjero, sirviendo sus intereses para obtener apoyos eventuales en desmedro de los intereses permanentes del país. Hecho lamentable que veremos reiterar en la historia de la Patria Chica.

El país se salva de la disgregación total porque en el Buenos Aires de los agiotistas, los especuladores y los ideólogos surge una nueva fuerza afirmada en intereses económicos propios, de carácter nacional, de hombres realistas, de pocos libros, pero buenos, de muchas meditaciones, y cuyo espíritu de conservación está ligado a la perduración del viejo virreinato, coincidiendo con el resto del litoral y con el interior en la elemental demanda de una política de fronteras. En Buenos Aires, Rosas y sus hombres representan intereses permanentes, que les permiten ver más allá de las ventajas eventuales, a diferencia de los comerciantes y especuladores cuya visión no depende de la permanencia del asiento; representan la aparición de una economía pre-capitalista nacional, y su industria, la saladeril, no depende del comercio importador de Gran Bretaña sino de los mercados de Brasil, Cuba y Estados Unidos. Sus bienes consisten en tierras y ganados –poseen su propia flota de exportación– y no en valores mobiliarios ni especulaciones oportunistas, y reclaman en consecuencia una política estable. Su pensamiento está a su vez ligado al suelo y a los hombres, y no a ideas institucionales o adoctrinamientos teóricos.

El conflicto entre los reaccionarios y unitarios, y los caudillos como expresión de las masas revolucionarias del interior y litoral, con sus aspiraciones sociales por un lado, y el derrumbe de su economía por el otro, se convierte ahora en un conflicto entre conservadores y reaccionarios. La dirección de lo popular pasa ahora a aquéllos, pues el interior, antes que entregarse a los ideólogos, que lo destruyen, prefiere quedarse con quienes en

alguna manera representan el mantenimiento de las condiciones de vida del orden nacional.

El problema sigue siendo el mismo, pero la posibilidad de solución evolutiva queda postergada por más de un siglo, hasta la reaparición de las masas en el escenario político con los conductores que ellas se den. Por otra parte, ese conservadorismo de Buenos Aires es, desde un punto de vista nacional, económicamente más progresista que los ideólogos: el saladero y la industrialización de las carnes representa una etapa pre-capitalista, con intereses nacionales. En cambio, el capitalismo de los ideólogos es exclusivamente extranjero; y su misión, y esto es lo fundamental, *no es crear riquezas sino extraerlas,* importando a la vez productos industriales, que destruyen con la competencia la artesanía local, y llevándose las materias primas, así como el oro, en el permanente drenaje de divisas que ocasiona la diferencia que crea en el balance del comercio exterior, la exportación de materias primas y la importación de manufacturas.

Scalabrini Ortiz nos ha demostrado la inexactitud del famoso capital invertido, que es trabajo argentino capitalizado, y las maniobras por las cuales se concedieron los ferrocarriles rendidores y muchas veces ya construidos por el país, mientras éste cargaba con los de fomento. Y al mismo tiempo cuál fue el sentido de ese capitalismo. Dejemos que lo diga Allan Hutt, del que Scalabrini transcribe lo siguiente:

> La construcción de ferrocarriles en las colonias y países poco desarrollados no persigue el mismo fin que en Inglaterra; es decir, no son parte –y una parte esencial– del proceso de industrialización. Esos ferrocarriles se emprenden simplemente para abrir esas regiones como fuentes de productos alimenticios y materias primas, tanto vegetales como animales, no para apresurar el desarrollo social por un estímulo a las industrias locales. En realidad la construcción de ferrocarriles coloniales en países subordinados es una muestra de imperialismo en su función antiprogresista que es su esencia.

Lección que corrobora lo dicho y debe tenerse siempre presente cuando se habla de inversiones extranjeras, porque ellas son útiles sólo en cuanto representan la evolución capitalista, y no la imperialista, que es su negación cumpliendo dos objetivos básicos: gravitación interna para orientar la política, y gravitación económica para orientar la producción hacia las formas convenientes a la metrópoli.

También aquí resalta la falsedad del planteo de civilización y barbarie. No hay tal conflicto entre el capitalismo y una supuesta Edad Media Argentina, porque los ideólogos, y los ingleses que estaban detrás, sólo traían del capitalismo las formas comercialistas, pero negaban totalmente las formas de producción, que son la base del mismo. Aquí y entonces el capitalismo incipiente estuvo representado por la industria saladeril; y el recíproco apoyo entre la artesanía del interior y éste, es una lógica consecuencia del enfrentamiento entre productores y comerciantes. Sirva también esta reflexión para señalar la falacia del planteo internacionalista de la cuestión económica: el capitalismo inglés de la época, en cuanto vendedor y comprador se opone al desarrollo del país en cuanto productor de manufacturas; esto no es más que recordar la existencia del mostrador al que me he referido antes y la oposición entre los dos lados. Toda la clave de nuestra historia está en este hecho: permanentemente nuestra lucha no ha sido otra cosa que nuestra resistencia a subordinarnos a la política inglesa de comprador y vendedor; nuestros ideólogos liberales, cualesquiera hayan sido sus fines íntimos y sus ilusiones patrióticas, *todos han sido agentes de comercio* de aquella nación, y si no lo han sido conscientemente, vaya ello en perjuicio de su reputación intelectual, tan ponderada. Una prueba más de la esterilidad de una ilustración, que no es cultura, y por tanto, incapacita en lugar de capacitar para la comprensión de lo propio, tema este que he desarrollado con más amplitud en *Los profetas del odio*. Por donde, y al solo mérito de comprender su realidad, resultan ser los "bárbaros" los verdaderamente cultos, simplemente porque saben dónde les aprieta el zapato.

LA POLÍTICA DEL COMPROMISO

Los hombres que ahora toman la dirección planean una política conservadora de compromiso, entre los caudillos como expresión concreta de la realidad; en lugar de soluciones institucionales, confían más en la labor del tiempo y las costumbres, para la formación de un derecho público propio, que en la labor de las asambleas. No están nutridos de las doctrinas jurídicas que enseñan los ingleses, pero practican, sabiéndolo o sin saberlo, el método institucional de los ingleses que así formaron su *Commonlaw* y su derecho público, ya que las cartas y los *bills* no son más que la formalización de lo que había establecido el uso a través del compromiso y del hábito.

Esta política de compromiso, concebida por hombres de meditación en la soledad del campo o la tienda de campaña, o con las lecturas de *La Ilustración* pero filtrada a través de los clásicos y la reflexión mesurada, nos volvió a salvar del desastre creado por los lectores afiebrados del "Vien de paraître". Eran además americanos, asentados en una realidad de la que estaban orgullosos, orgullosos de su origen y de su destino. No estaban enfermos de ese mal que señala el filósofo boliviano Pranza (*El hombre como método*), que consiste en la disociación de la doble personalidad americana y europea, con los pies aquí, y la cabeza allá, y cuya recidiva estamos presenciando. Nada más ilustrativo que la lectura de las instrucciones de Rosas a Quiroga, la *Carta de la Hacienda de Figueroa* que el lector encontrará en Saldías o en Julio Irazusta, entre otros, un verdadero manual de política constructiva. Inútil recordar en este momento de la transferencia del poder, lo que dice sobriamente Ernesto Palacio: "El jacobino que actúa como conservador da la razón al adversario, y ya está maduro para ser reemplazado por el conservador".

Cuando Rosas pasa a ser el encargado de las Relaciones Exteriores de la Confederación, sus ideas de la política de fronteras, sobre la Patria Grande, están acreditadas por dos campañas que lo ligan a la historia del ejército nacional: la del desierto y su acción en la Banda Oriental como agente de enlace de Lavalleja.

Hay otra vez Política Nacional y paralelamente vuelve a haber Ejército Nacional para la guerra exterior. *A la inversa de los unitarios, que lo habían destruido para imponer sus vistas institucionales, contra las partes, la inteligencia política hace concurrir a las partes para formar el todo. Aquéllas habían transformado el ejército nacional en una facción política; éstos transforman una facción política en el Ejército de la Confederación, al darle objetivos de política nacional.*

Nada más ilustrativo que la campaña del desierto de Rosas –que Roca, el reconstructor del ejército nacional, repetirá sobre su mismo plan de operaciones–. Con sus aliados, los generales caudillos de la Confederación, realiza la tarea que cumplieron después las tres divisiones del ejército de línea: izquierda por la provincia de Buenos Aires, sobre los Ríos Colorado y Negro; derecha, sobre la falda de la cordillera; centro, sobre el territorio ranquelino. Un amplio movimiento de pinzas y una campaña central de columnas móviles para el aniquilamiento de focos y fuerzas dispersas. La proclama de Rosas sobre el Napostá anticipa a Roca, en la Patagonia y en la frontera con Chile. Dice Rosas: "Las bellas regiones que se extienden hasta las cordilleras de los Andes, y las costas que se desenvuelven hasta el afamado Magallanes". ¡Pronto se vería a los unitarios ofreciendo la Patagonia a los vecinos! ¡Y éstos son quienes tienen las estatuas que se han negado a aquéllos! No veamos tanto el espíritu de la traición, como algo menos grave para sus autores, pero de más graves consecuencias para el país: es el espíritu de la Patria Chica, el odio a la extensión que es también odio al hombre de esa extensión, al nativo –gaucho o cabecita negra–, en cuanto son obstáculos a la realización urgente de un país imaginario y ajeno al proceso de la realidad.

VICTORIAS DEL EJÉRCITO DE LA CONFEDERACIÓN

Con Rosas vuelve a haber una política nacional. Rosas es un hombre de Buenos Aires, y ha de mantener los privilegios de ésta; es también un hombre de su clase y ha de defenderla. Pero tiene inteligencia realista suficiente para comprender hasta dónde, y otorgar las concesiones necesarias a la existencia del compromiso que hace posible la política nacional de la Confederación frente al extranjero, que es su cuestión previa. Para defenderla sacrificará los intereses de la clase ganadera a que pertenece y que lo han llevado al poder, cuando la defensa de la soberanía nacional le imponga afrontar los bloqueos de Francia e Inglaterra y sus guerras. Esos "libres del sur", son los mismos ganaderos que lo han apoyado, y que se le vuelven en contra, sublevados cuando Rosas pone en primer término la soberanía del país, sacrificando a los criadores de vacas, que quieren seguir comerciando, aun al precio de la soberanía nacional: pero ellos serán en nuestra historia mártires de la libertad. (¿De qué libertad? ¿De la libertad de comercio? Sí; pero no de la libertad de la Nación.)

En esas condiciones, con una política de compromiso, y con soluciones concretas unifica la Confederación, cuya opinión se galvaniza con la guerra exterior. Así fue posible que el país estuviera siempre triunfante en sus fronteras y que rechazara los ataques de los imperios más poderosos de la tierra, teniendo permanentemente ocupada la Banda Oriental y sitiado Montevideo, el asiento del ataque europeo y la traición interna. Baste señalar al respecto que ocho meses antes de la derrota de Caseros, ha impuesto a cañonazos la soberanía, sobre los ríos obteniendo el reconocimiento de los agresores; Inglaterra por la Convención Arana-Southern y Francia por la Convención Arana-Leprédour.

LIBERTAD DE LOS RÍOS

Un año después habremos de perder la soberanía de los ríos ganada por el Ejército Nacional de la Confederación con la sangre de sus hijos, derramada en largas campañas: en Martín García, Obligado, Tonelero... y es porque otra vez el ejército sale de su misión en la Política Nacional para ser arrastrado a la política de las instituciones por los doctores del unitarismo. A esta derrota de la Política Nacional el fariseísmo la ha llamado Libre Navegación de los Ríos.

Será inútil que el lector busque en la historia del mundo un precedente, tal deformación del espíritu nacional, que convierta el vejamen en título de vanagloria. ¿Imagina el lector a Rusia renunciando al dominio del Volga, a Estados Unidos al del Mississippi, a Inglaterra al del Támesis, a Francia al del Ródano, y dándose corte de que los han liberado? Sería como imaginar a Nasser entregando el dominio del Canal de Suez a Francia o Inglaterra y proclamándose "Libertador de Suez". Reflexione el lector y verá todos los días en los diarios, en los libros, en las conferencias y en las declaraciones oficiales y políticas, piedras de molino que le dan para comulgar en lugar de hostias. Reflexione y verá cuántas le han hecho tragar; le conjeturo por lo que me ha pasado a mí, que de muchacho me complacía en repetir esas fórmulas de la sumisión, que nos han vendido como verdades reveladas, y que los argentinos repetimos como el loro del cuento, esponjando el plumaje.

LAS ENSEÑANZAS DE UNA GUERRA NACIONAL

Este momento militar, las guerras de la Confederación, es posiblemente el más rico en enseñanzas de nuestra historia. La habilidad diplomática de los negociadores; el heroísmo asombroso de jefes, oficiales y soldados; el aprovechamiento ingenioso y tenaz de los mínimos recursos y, sobre todo, la calidad y poder del enemigo –los dos imperios más poderosos de la época,

aliados a la traición interna y al Brasil–, son la mejor experiencia sobre lo que significa una guerra nacional, contando sólo con recursos nacionales, cuando una gran política y una fe las inspiran. Pero estas guerras han sido cuidadosamente ocultadas y los héroes de Martín García, Ensenada, Acevedo, Quebracho, Tonelero, Vuelta de Obligado, San Lorenzo –¿cuántos argentinos saben que hubo un segundo San Lorenzo?– no tienen la estatua que tiene Garibaldi, aquí en América un "condottiero" a sueldo, saqueador de Gualeguaychú y del Salto, y destructor sistemático de nuestra flota de cabotaje, y vencido por Brown en Costa Brava, cualquiera sea el valor de su gloria europea.

Tengo aún presente un artículo publicado al principio de la guerra Chino-Japonesa en que un general argentino, cuyo nombre prefiero silenciar, sostenía que China debía rendirse a mérito de lo dispar de las fuerzas militares, y sobre todo de la destrucción que se operaría en territorio chino, ya que éste sería el teatro necesario de la guerra. He aquí el producto de una formación teórica, desvinculada en absoluto de la naturaleza de la defensa nacional, y más en las condiciones que nos han creado los vencedores de Caseros. En lugar de inspirarse en los dictados de las guerras nacionales de defensa, cuyo precio es precisamente ese sacrificio heroico, se orienta la enseñanza hacia hipótesis extrañas, como las expediciones punitivas de los países imperiales. Una enseñanza militar que no se funda en el supuesto de la guerra nacional en la incrementación de los recursos propios y su utilización al máximo, usando la propia destrucción como arma cuando es necesario, es ajena por completo a la finalidad de nuestra defensa nacional. Esa concepción frívola y superficial de la guerra, es apta sólo para la utilización de la fuerza en la solución de las cuestiones internas políticas o sociales en que la superioridad es la del carnicero frente a la res y en lugar de producir una moral militar produce una moral policial, incompatible con nuestro origen y destino.

Por otra parte, y esto es lo aleccionador del caso, China terminó por triunfar, cosa que no hubiera sido posible sin su capacidad para la automutilación que supone una guerra de defensa

nacional; los factores extraños de que devino esa victoria no hubieran logrado actuar, sin la larga resistencia china que les fue previa.

Mejor que aprender guerras exóticas, estudiar también esa guerra del Paraguay, del lado paraguayo, que es uno de los más acabados y heroicos ejemplos de conducción de una defensa nacional. Paralelamente es necesario conocer los factores propios que, se verá más adelante, permitieron organizar tan inesperada y tenaz resistencia contra fuerzas enormemente superiores, y desde el aislamiento más absoluto.

CAPÍTULO III

LA VICTORIA DE LA PATRIA CHICA

Caseros y la desaparición del ejército nacional

Caseros es la victoria de la Patria Chica, con todo lo que representa desde la desmedración geográfica al sometimiento económico y cultural: la historia oficial ha disimulado su carácter de victoria de un ejército y una política extranjera, la de Brasil, y esto hace necesario documentar el hecho, porque la deformación histórica tiene por objeto privarnos de bases ciertas para la existencia de una política nacional.

Si para los liberales y unitarios la caída de Rosas y la Confederación significaba un cambio institucional y la posibilidad de un nuevo ordenamiento jurídico, para los intereses económicos de Gran Bretaña significó la destrucción de todo freno a su política de libertad de comercio y la creación de las condiciones de producción a que aspiraba. Para Brasil fue cosa fundamental. Derrotado siempre en las batallas navales y terrestres, Brasil tenía conciencia clara de que su marcha hacia el sur y hacia el oeste estaría frenada mientras la política nacional de la Patria Grande subsistiera en el Río de la Plata. Era necesario voltear a Rosas, que la representaba, y sustituirlo en el poder por los ideólogos que odiaban la extensión y que serían los mejores aliados de la política brasileña, destruyendo al mismo tiempo toda perspectiva futura de reintegración al seno común de los países del antiguo virreinato. Caseros significa así, en el orden político internacional, la consolidación de las disgregaciones oriental,

altoperuana y paraguaya y las manos libres para su expansión definitiva sobre los países hispanoamericanos limítrofes, de los que la Confederación constituía el antemural.

Significó también la destrucción del Ejército Nacional de la Confederación, cuya última estructura se extinguió en Pavón. No hubo ya Ejército Nacional con fines y estrategia nacionales, porque al caer la Política Nacional ésta fue sustituida por una política de facción destinada a exterminar las últimas resistencias del interior. Esta misión la cumplieron los generales uruguayos de la fracción brasileña con que Mitre constituyó sus fuerzas de represión.

Mirado desde otro punto de vista, conviene señalar que las tratativas de la alianza que triunfó en Caseros dieron todos los triunfos al Brasil porque en su concertación intervino, de un lado, la diplomacia de un país poseedor de una política nacional, y del otro lado, los hombres de la Patria Chica que carecían de ella y hacían política ideológica o de partido, en el más favorable de los casos. Así las negociaciones fueron las negociaciones de una facción con una entidad nacional y el espíritu de partido careció de las más elementales bases para negociar con quien servía una política de sentido histórico permanente. Su resultado fue asegurar la ampliación del *hinterland* brasileño y la disminución del nuestro porque la facción argentina representada en las negociaciones estaba atenta sólo al establecimiento del orden liberal y no de una política nacional. Caseros es así la victoria de la Patria Chica sobre la Patria Grande.

Dice el brasileño Carlos Oneto y Viana: "El imperio comprendió que Rosas era enemigo terrible, tanto más que su intervención en los sucesos de la Banda Oriental adonde había enviado a Oribe, con el título de jefe de vanguardia de la Confederación Argentina, y la política seguida en sus relaciones con Bolivia, podían envolver el propósito de reconstruir el poderoso virreinato con sede en Buenos Aires. Las miras absorbentes del dictador y los medios poco pacíficos de que hacía uso como expediente para el logro de sus planes, colocaron a la diplomacia brasileña en una situación de verdadera prueba, donde los políticos brasileños revelaron su capacidad para conjurar los mayores peligros que se cernían sobre el imperio".

Capacidad: *That is the question.* ¿Fueron más morales o más inteligentes los brasileños? No. Su mayor capacidad surge de la existencia de una Política Nacional, cuando entran a negociar con argentinos que no tienen la menor noción de la misma, y sí sólo su pasión de partido o la frivolidad de sus abstracciones ideológicas. Política Nacional. *To be, or not to be?* Ser o no ser, es tenerla o no tenerla. He ahí el monólogo de Hamlet de nuestra historia.

Dos políticas de Patria Grande estaban enfrentadas: la del Brasil y la de la Confederación Argentina. La ventaja era nuestra en los campos de batalla, no sé si por nuestra mayor eficacia militar o naval, o por el alejamiento que he señalado de las bases brasileñas, entonces mucho más distantes que ahora, y con comunicaciones más difíciles. No pudiendo desequilibrar a su favor la capacidad militar y naval, Brasil intentó desequilibrar la capacidad política volteando la conducción de la Política Nacional de la Confederación: caída la dirección de la política nacional caería la política del ejército y su conducción. El resultado fue mucho más allá de lo previsto, pues fue destruido el Ejército Nacional y todo concepto de política nacional en las fuerzas armadas, como se excluyó toda idea nacional en la conducción política del país.

Estas consideraciones son indispensables para la comprensión del tema. De nada vale la capacidad de un ejército si no hay una política nacional que lo respalde, y éste ha sido el talón de Aquiles de nuestras guerras. En cambio, Brasil ha demostrado que la recíproca es cierta: la buena conducción política vale más que la conducción de la guerra.

LOS VENCEDORES DE CASEROS CARECÍAN DE POLÍTICA NACIONAL

No me propongo analizar los motivos internos, ideológicos o de partidos, con que se intenta justificar la alianza con el Brasil, que triunfó en Caseros. Lo que quiero señalar es que toda preocupación de Política Nacional estuvo ausente en las tratativas y negociaciones; Brasil obtuvo todas las ventajas materiales de orden internacional sin dar ninguna compensación. Los contratantes argentinos sólo demandaron ventajas de política interna, envueltas en el papel plateado de las grandes palabras, como el chocolatín del nene. Es que los hombres de la Patria Chica profesaban una política ideológica, no una Política Nacional.

Esto era lógico en el pensamiento de los triunfadores verdaderos, los unitarios, pero no en el de Urquiza y los federales que eran los que ponían la fuerza, y firmaron, con la del país, su propia acta de defunción. Para los doctores unitarios, futuros mitristas, ese plan de reconstrucción del Virreinato atribuido por los brasileños a Rosas, es uno de sus mayores, si no el mayor de los crímenes. Tal es la subversión de conceptos que ha deformado nuestra mentalidad. Éste debe ser el único país del mundo donde es crimen desear la grandeza de la patria, y por añadidura, no por la conquista, sino por la recuperación de lo propio. ¡Ah, míseros hombres de la Patria Chica; como necesitasteis deformar el sentido común, para que carente de toda noción de grandeza, vuestro pueblo perdiera el sentido de las proporciones, y no pudiendo aquilatar la dimensión de vuestros pecados, aceptara como propia la política impuesta por el extranjero!

¿QUISO ROSAS RECONSTRUIR EL VIRREINATO?

No es probable que la reconstrucción inmediata del Virreinato estuviera en el plan de Rosas. Pero por lo menos estaba en la lógica de una Política Nacional mantener las condiciones de la geografía política y humana que llevase a ella con el transcurso del tiempo, por el curso natural de los acontecimientos. Así es como, si bien Rosas no reconoció la segregación del Paraguay, jamás produjo un acto tendiente a su anexión; se negó asimismo a anexar, en situación favorable, la provincia de Tarija de la parte altoperuana. Comprendía además que no era cuestión de anexiones sino de reintegraciones espontáneas, dentro de la común Confederación.

Nada pone más en evidencia el carácter de su política que la negativa de ratificar el Tratado Guido-Carneiro Leao, propuesto por el Brasil ante la insurrección de Río Grande del Sur, para una acción conjunta en la Banda Oriental y en dicho Estado.

Aquí hay un mentís definitivo a quienes afirman que Rosas conservaba el poder por propósitos exclusivamente personales, o vinculados al predominio del puerto de Buenos Aires. No me interesa sostener que no los tuviera, pues lo importante es comprobar que los subordinaba a fines superiores de política nacional, de que sus adversarios carecían.

La aplicación de esa ayuda mutua propuesta por el Brasil, uniendo las fuerzas de la Confederación y del Imperio, significaba terminar con el foco insurreccional de Montevideo, la base de operaciones de sus enemigos internos y ultramarinos, allí asentados. Liquidado Montevideo, Rosas se quedaba sin enemigos a la vista, pero eso importaba comprometer al país en la aceptación definitiva de la segregación de la Banda Oriental, y resolverle al Brasil una dificultad interna que era carta de su jaqueo: la de Río Grande. Entonces expresó Rosas que no aspiraba a reintegrar nada por la fuerza de las armas, confiando en las futuras decisiones de los pueblos, y rechazó el tratado. Esto es una Política Nacional; la que subordina el propio interés al de la colectividad que se dirige. Compararemos después la política del Buenos Aires mitrista, optando por la secesión; y la anterior de Rivadavia optando por el repliegue.

Pero volvamos a las negociaciones con el Brasil, previas a Caseros. Hasta la víspera, la Política Nacional de la Confederación tiene la iniciativa y es Brasil el que se defiende. A la conservación de ese juego Rosas sacrifica su propia seguridad.

Es precisamente lo contrario de lo que hacen los hombres de la Patria Chica. Sólo por falta de una Política Nacional se puede comprender cómo se condujeron, pudiendo imponer condiciones; pero actuaron como postulantes y se sometieron a las impuestas por el Brasil, para el que cualquier solución era buena, sobre la base de la eliminación de Rosas. El espíritu de facción y la confusión ideológica que no les permitía comprender nuestra Política Nacional, tampoco les permitió comprender la del Brasil, para sacar provecho. Sencillamente carecían de objetivos que no fueran los de política interna.

CONSECUENCIAS DE CASEROS EN LA POLÍTICA NACIONAL

La consecuencia peor para nosotros es la destrucción de todo pensamiento de Política Nacional encuadrado en la concepción de la Patria Grande, que se realiza en etapas sucesivas por la destrucción del Ejército Nacional de la Confederación, y de toda concepción nacional de la política militar. Por un largo período el país será conducido según los conceptos de la Patria Chica, en oposición a la voluntad de espacio y concentrando toda la acción en el avance en el frente interno. Pero este avance en el frente interno estará condicionado durante un período aún mucho más largo a los intereses ultramarinos que nos han fijado un destino de abastecedores baratos, agrícola pastoril, que excluye el desarrollo armónico de la población y la riqueza, fija un destino apendicular, y crea una conciencia de dependencia económica que imposibilita el desarrollo de un pensamiento político nacional.

Caseros es, por sobre todo, la derrota de la Política Nacional. Dejo a otros discutir si fue el triunfo de la libertad contra la tiranía: las pruebas no son muchas pero sí muy repetidas.

Ya he dicho antes que la libertad es un ser proteico que toma la forma del que lo mira. Para que no se alarme el general Luis González, que es el Clausewitz de la estrategia democrática y liberal, me pondré en compañía grata a sus oídos. La de Juan Bautista Alberdi que dice en *El Imperio del Brasil ante la democracia de America*: "...Es la única Libertad de que tienen idea los pueblos jóvenes. Ser libres para ellos es no depender del extranjero. Las antiguas repúblicas de Grecia no lo entendieron de otra manera; y Esparta, dice Renán, era menos libre, en el sentido de esta palabra, que Persia misma, la más despotizada de las monarquías asiáticas".

Esa libertad es la de San Martín: "Seamos libres y lo demás no importa nada". San Martín, cuando dice Libertad, dice Independencia.

FINALIDAD DE LA FALSIFICACIÓN DE LA HISTORIA

Lo que importa es dejar establecido que en Caseros triunfó la Política Nacional del Brasil sobre la Política Nacional de los argentinos y que su resultado en la política de la guerra significa el abandono de la línea nacional. Pero lo más grave no consiste en que Caseros sea una victoria brasileña, sino que se la presente como una victoria argentina, porque ese punto de partida falso imposibilita la construcción de un esquema racional de nuestra política exterior y de defensa. Así la revisión histórica se impone como una exigencia lógica para establecer las bases del razonamiento y del punto de apoyo de nuestras acciones. Sabiendo que Caseros es una victoria brasileña y una derrota argentina la Política Nacional es una, e inversa ignorándolo.

Es imprescindible tener conciencia clara de esto, especialmente en la milicia; la falsificación de la historia está dirigida a la adulteración de los objetivos; no es tan importante porque haya levantadas estatuas donde debió levantar patíbulos, y patíbulos donde debió levantar estatuas, que haya dividido a sus actores en monstruos y santos, deshumanizándolos para hacerles perder carnadura humana, como en los cuentos infantiles del niño bueno y del niño malo, y desfigurado el paisaje de la historia con batallitas en campos de golf y héroes coloreados como

los yesos de santería, para desvincularlo de su raíz telúrica y de toda posibilidad de identificación con el mundo en que vivimos.

La gravedad de la adulteración consiste en que ha estado al servicio de una política planificada para dejarnos sin puntos de apoyo en el pasado, e impedir que, rectificando errores, retomemos los auténticos caminos de la historia. La historia se ha escrito no como tal, sino como propaganda y con aquel concepto de Sarmiento, "si es necesario mentir se miente", de que Mitre hizo una disciplina científica. Pues aquello es comprensible y discutible en medio de la ofuscación pasional, pero esto otro expresa un frío y deliberado propósito antipatriota. Así se ha tapado por años y por años el rumbo de la Patria Grande para que los hombres de la Patria Chica nos siguieran señalando el camino. Y no otra cosa es el plan cultural en ejecución, que ha puesto todos los medios de cultura, universidad, colegios, escuelas, prensa y radiotelefonía en manos de los minúsculos continuadores de aquéllos, para que continúe la desvirtuación de nuestro pasado y de nuestro destino, incapacitando a la inteligencia argentina para reencontrar su huella.

Afortunadamente todo esto ha fracasado, porque sin medios y sin recursos, a contra corriente, la inteligencia del país se ha hecho de nuevo desde la base, y subido, como la savia en el árbol, y hay ya un pensamiento nacional. La luz del faro hace su círculo; pero ya está marcada la posición.

LIBERALISMO ADAPTADO Y LIBERALISMO DE IMPORTACIÓN

De Caseros a Pavón se van extinguiendo las posibilidades de una política nacional. Los *Principios* se han impuesto totalmente y toman forma jurídica en la Constitución de 1853 donde los hombres de la Patria Chica ratifican los compromisos exteriores adquiridos en cuanto significan el abandono de la política de fronteras de la Patria Grande; se legisla para el avance en el frente interno, tomando al pie de la letra las fórmulas del liberalismo económico, en una simbiosis de los enunciados jacobinos de la Revolución francesa, las disposiciones económicas de Gran Bretaña y las formulaciones institucionales de los Estados Unidos. Pero cuídanse bien los constituyentes de repetir los fundamentos jurídicos de Hamilton, pero mejor de ocultar los económicos. Es la hora del liberalismo pero cada país lo condiciona a su realidad, y a sus intereses, y este olvido establece las diferencias substanciales entre la línea económica seguida por Estados Unidos y la seguida por nosotros. Porque Estados Unidos nacionaliza su liberalismo y lo abroga en cuanto él obstruye el desenvolvimiento nacional. Los constructores de la grandeza norteamericana sabían diferenciar el distinto grado de evolución de las economías y comprender que los países más atrasados necesitan proteger el desarrollo paulatino de sus industrias ante la competencia demoledora de la importación a precios bajos, de los más adelantados. Entonces no estaban difundidas ciertas expresiones actuales como "relaciones entre términos del intercambio", pero el robusto buen sentido de los gobernantes bastaba para enseñarles que era fatal el avance de los precios en las mercaderías en que interviene la técnica y la mano de obra abundante, sobre los precios de las materias primas, y que la riqueza de un país está en relación directa con la mano de obra ocupada y su retribución, o sea en la capacidad de su mercado interno de consumo, porque el país más rico no es el que más exporta o importa, sino el que más consume por habitante.

Aun Urquiza, en su vacilante política, representa una posibilidad de reordenación de una política nacional; alrededor suyo se nuclean los restos del ejército de la Confederación. Pero Buenos Aires sigue pensando que el mal que aqueja a la Argentina es la extensión, y encuentra en Mitre el teórico y el ejecutor de la política de la Patria Chica.

DESTRUCCIÓN DEL EJÉRCITO NACIONAL

Como la Confederación lo estorba con sus resistencias, el Buenos Aires de Mitre se segrega. Derrotado en Cepeda, vuelve a alzarse de nuevo. Pavón es una batalla de compromiso; las logias han logrado influir en el caudillo entrerriano que renuncia a la primogenitura y abandona la lucha; tentado por el usufructo vitalicio del feudo entrerriano que le prometen, e influido también por un progresismo de Aga Khan, que le permite alternar el uso de la cristalería y la porcelana importada con la ejecución a cuchillo, y la fundación de colonias agrícolas y escuelas con el derecho pampa de su posesión. Los doctores, entre tanto, han terminado de liquidar en la Provincia de Buenos Aires las últimas resistencias de la corriente nacional: el fusilamiento del general Gerónimo Costa, el heroico defensor de Martín García y sus 128 oficiales y suboficiales, ordenado sin juicio previo, liquida la parte porteña del Ejército Nacional. Después de Pavón y neutralizado Urquiza, comienza la cacería sistematizada de los generales y soldados provincianos de la Confederación, porque al mismo tiempo que exterminan las resistencias del interior hay que liquidar en la milicia los últimos restos de la política nacional de la Patria Grande: Benavídez, el Chacho, Virasoro, sus oficiales, sus soldados; Urquiza los ha abandonado; son los firmantes de los pactos preexistentes, los del Acuerdo de San Nicolás. Ellos creyeron que la misión de Rosas había terminado y que había llegado el momento de la organización institucional; pero como hombres de la milicia no comprendieron que había terminado también la Política Nacional.

Estas cosas ocurren con frecuencia y las armas confunden sus razones para voltear un hombre, con las razones que tienen los doctores para crear un sistema. ¡Desde Lavalle les ha pasado a tantos! Y cuando se acuerdan están metidos en el barro hasta la verija, luchando contra su propio país, y los doctores siguen haciendo barro para que no puedan zafarse. ¡Cosa muy fácil cuando se ha introducido la confusión y se pierden de vista los objetivos fundamentales de la conducción militar que deben ser siempre de Política Nacional! Allí están las claves para no equivocarse. Tarde lo vio Urquiza.

LA FACCIÓN MILITAR DE MITRE SUSTITUYE AL EJÉRCITO NACIONAL

Los ejércitos que Mitre mandó al interior no eran nacionales, ni por su política ni por su composición, ni por sus comandos; eran uruguayos del bando brasilerista. Paunero, Sandes, Arredondo, Flores, Irrazábal, Rivas, guapos y esmerados degolladores de nuestros gauchos, que todavía seguían vengando sus derrotas como aliados del extranjero, contra la Confederación, y de paso limpiando el suelo de individuos rebeldes, inaptos para el avance hacia las fronteras interiores, para el progreso a toda costa de la granja reclamada por Gran Bretaña. La sangre que oxidaba las moharras de sus lanzas, era toda argentina. Esas lanzas no conocían la sangre extranjera y nunca defendieron las fronteras nacionales; entraron volteándolas. Ese ejército fue el plantel de la guerra del Paraguay. Era el ejército de una facción para la guerra pro-Brasil de esa facción; un episodio, el más sangriento, de la política luso-brasileña de disgregación del Virreinato del Río de la Plata y la destrucción de nuestra Patria Grande. No podía tener una Política Nacional, así sólo fuera de fronteras. Dejémosle la palabra a Alberdi.

CAPÍTULO IV

LA GUERRA DEL PARAGUAY COMPLEMENTA A CASEROS

Ni política nacional ni ejército nacional

La Guerra del Paraguay es la secuela fatal de Caseros. Destruido el antemural que constituyó la Confederación para la defensa de los limítrofes países hispanoamericanos, Brasil continúa su política de la extensión batiendo las partes. El gobierno de los blancos en el Uruguay y el poder adquirido bajo Solano López, constituyen un obstáculo al avance brasileño y al mismo tiempo un peligro para el orden instaurado por Mitre en el territorio de la antigua Confederación. La alianza entre el Brasil, el mitrismo y los colorados uruguayos es consecuencia lógica de la política inaugurada en Caseros, pero las finalidades son distintas, como entonces, para el Brasil y para sus aliados facciosos. Mientras Brasil persigue finalidades nacionales, no de partido, Mitre y los colorados uruguayos sólo persiguen finalidades facciosas, de hegemonía partidaria. Las consecuencias son similares a las de Caseros: la destrucción del Paraguay y la derrota de los blancos de la Banda Oriental le significa al Brasil aumentos territoriales sobre ambos vecinos, pero, sobre todo, ventajas estratégicas desde el libre acceso fluvial al Matto Grosso a la desaparición de una nación poderosa que amenazaba su flanco sobre la costa atlántica y podía interferir en su marcha hacia el oeste. Esto está claramente establecido en el pensamiento públi-

camente expresado por los políticos brasileños y del mitrismo: lo que importa para éstos es la conservación del orden liberal y el mantenimiento de la libertad de comercio.

La revolución de Flores, en la Banda Oriental, que ocasionó la guerra, fue organizada en Buenos Aires con ayuda oficial, siendo Flores uno de los degolladores orientales del bando brasileño que Mitre trajo al país para pacificarlo, y la intervención del Brasil en la contienda uruguaya estaba perfectamente acordada. El gobierno argentino tenía la obligación de garantir la independencia del Uruguay y se convirtió en cómplice de la agresión, pero negó a Solano López las facilidades que había dado a los revolucionarios y la tolerancia que tuvo con Brasil, cuando el gobernante del Paraguay acudió en defensa de la nación atacada. El pretexto aparente de nuestra intervención en la guerra fue el cruce de las fuerzas paraguayas por territorio argentino, cuando esas fuerzas iban a ejecutar la garantía que nuestro país no ejecutaba en defensa de su vecino y propia. Todo estaba en el plan mitrista y se confirma con la negativa a la paz separada, que propuso López, y que Mitre negó pretextando las obligaciones del Tratado de la Triple Alianza. En cambio, Brasil hizo la paz por separado cuando le convino, obligando a la Argentina a renunciar a las anexiones establecidas en el mismo, derrota que cubrimos con la hipócrita frase de que "la victoria no da derechos". Es curioso que Mitre, que aplaude la actitud de Rivadavia cuando rechaza el apoyo de Bolívar para la guerra con el Brasil, so pretexto del riesgo que correría el Paraguay, corre en ayuda del Brasil para aniquilar a éste. Fácil le será al lector comprobar la continuidad mitro-rivadaviana de la Patria Chica, cuando ésta se restablece después de Caseros.

La heroica resistencia paraguaya es una experiencia inestimable en materia de defensa nacional cuyas enseñanzas deben estar presentes en nuestros institutos de las fuerzas armadas. El hecho de que un país pequeño y totalmente bloqueado haya resistido durante cinco años la guerra llevada por naciones mucho más poderosas y el voluntario sacrificio de todo un pueblo, son lecciones magistrales de lo que vale la identificación del

pueblo con la idea nacional. La capacidad propia para satisfacer las necesidades de la guerra acredita ampliamente, desde el punto de vista militar, la importancia que tiene una economía autónoma y el haberse preparado para el autoabastecimiento. Y la capacidad de sacrificio, de automutilación, es un ejemplo que debe oponerse siempre a la tendencia a enseñar la guerra como la empresa fácil de las operaciones punitivas, de orden interno o externo, que hacen confundir la misión de las fuerzas armadas con la misión policial y las privan del sentido heroico que constituye el espíritu de una organización para la defensa nacional y, asimismo, de la comprensión, de la necesaria solidaridad entre el pueblo y las armas.

Las cartas del ministro de Relaciones Exteriores de Mitre, Elizalde, al político brasileño Saraiva son la prueba definitiva de lo que sostenemos: la alianza liberal significa el triunfo de la política mitrista en el país, al precio de la victoria de la política internacional brasileña sobre la nuestra.

"Acabamos de leer en un mensaje que el Ejército del Paraguay es siempre el ejército de San Martín y Alvear. No lo dudamos un momento, ¿pero es siempre la misma idea la que combate? Es siempre el ejército de San Martín, pero el ejército sin San Martín, es siempre el Ejército de Alvear, pero sin Alvear; lo que vale decir sin Chacabuco, sin Maipo, sin Ituzaingó. ¿Y por qué razón? Porque falta la idea que glorificaba esas victorias; porque Chacabuco y Maipo fueron batallas dadas para destruir el poder de los Borbones en América, y las que hoy se dan en el Paraguay tienen por resultado restaurarlos en el Plata; porque Ituzaingó fue dado para echar a los Braganza del Plata, y las batallas que hoy dan los argentinos en el Paraguay sirven para entregar el Plata a los Braganza. ¡Ah, si las almas grandes de esos ilustres muertos pudieran dar sus órdenes a sus modernos viejos soldados, Dios sabe cuál sería la dirección a que apuntaran sus fusiles para ser fieles a la causa de Ituzaingó y Maipo!" Así dice Alberdi en *El Imperio del Brasil ante la democracia de América*. Es el fundador de la política liberal el que habla; el maestro. Es que el mal no está en las doctrinas; está en que se

utilizan contra la Política Nacional. Es de orientación. Ya hemos visto cómo Estados Unidos y Brasil son también liberales, pero nacionales. Allá el liberalismo fue adecuado a la Nación; aquí se adecuó la Nación al liberalismo.

He aquí que el maestro de los vencedores de Caseros, tan invocado por sus restauradores, ha enunciado ya la tesis que vengo sosteniendo: un ejército sólo es nacional cuando sirve a una Política Nacional; su carácter de ejército, y no de mera policía de ocupación y de sojuzgamiento, está dado por sus fines, por su estrategia nacional, hija de una política nacional. Son la geografía y la historia las que la dictan con vistas al futuro, y cuando no las obedecen, sino que las contrarían, sus fusiles están apuntando en mala dirección.

He recordado en *Los profetas del odio* –donde a través de mi propia experiencia señalo el drama del argentino que tiene que desandar el camino de lo que le enseñaron la prensa, la escuela, el libro y la universidad amañados, para encontrar los primeros atisbos de la verdad minuciosamente ocultada– las perplejidades de mi infancia con respecto a la Guerra del Paraguay. Porque la escuela me hablaba de una guerra libertadora llevada por el Brasil, la República Oriental y la Argentina contra el opresor del pueblo paraguayo, y en la puerta de la escuela, en la plaza pueblerina, bajo los viejos paraísos oía el relato de los veteranos sobrevivientes –paisanos premiados con una suerte de chacra en el ejido, y que ya perdida su condición de propietarios vivían de la beneficencia municipal–, que nunca hablaban con encono del contendor guaraní; sino del aliado brasileño, rico en onzas, y a quien habían servido. ¡Y esta contradicción entre la versión escrita y la versión folklórica se resolvió en favor de la leyenda, como pude comprobarlo más tarde!

Pero esa perplejidad la he percibido en las filas mismas del ejército. Aquella guerra fue más cruel, más dura, más agotadora, más feroz, que la guerra de la independencia y que la guerra con el Brasil. La Guerra del Paraguay fue la más sangrienta del siglo pasado en que sólo ésta, la del opio en China (¡oh libertad, cuántas veces bella máscara del crimen!) y la guerra de Secesión de

los Estados Unidos, superaron los 600.000 muertos. La Guerra del Paraguay no tiene resonancias en nuestro ejército. ¿Por qué misterioso instinto nuestros hombres de armas sienten que ésa no fue su guerra? ¿Qué misterioso sentido de la realidad nacional advierte a nuestros soldados de hoy, como a nuestros paisanos de ayer, que la sangre de los argentinos fue utilizada contra lo argentino? ¿Qué corriente, por debajo de las enseñanzas oficiales, los advierte para que en nuestros cuarteles no tengan Tuyutí, Curupaytí y Humaitá, las resonancias emocionales de Maipo, Ituzaingó o Cancha Rayada, victorias o derrotas, no importa, pero argentinas?

LA CONJURA MITRO-BRASILEÑA

Flores se ha sublevado en el Uruguay contra el gobierno constituido del Partido Blanco. Cuenta con el apoyo de bandas privadas invasoras organizadas en el territorio del Brasil. Es la vieja política de los bandeirantes, ahora "Californias", del ganado, que incursionaban sobre las Misiones Jesuíticas y los territorios del Virreinato; fuerzas privadas –de la Iniciativa Privada, como se diría ahora–, con las que el Imperio practica la política imperial que en los mares del mundo fundara Drake, como avanzada de la expansión británica. Sólo resta al Imperio intervenir en el territorio de la República Oriental apoyando al revolucionario Flores, ante la "necesidad" de "defender" a sus ciudadanos en el territorio oriental.

Brasil, garante de la independencia oriental, lo invade. Toca al gobierno de Buenos Aires correr en defensa del Uruguay invadido, conforme a su propia garantía. Pero no lo hace. ¿Cómo ha de hacerlo si el general sublevado es uno de los degolladores de Mitre, uno de los orientales abrasilerados que él ha utilizado para exterminar el ejército de la Confederación? ¿Cómo ha de hacerlo si Flores ha partido de Buenos Aires donde Mitre lo ha abastecido y financiado, como hicieran Rosas y Anchorena con Lavalleja y los Treinta y Tres Orientales, con

esta diferencia, que marca el signo de dos políticas: aquéllos lo hicieron para oponerse a la política del Brasil, que ocupaba la Banda Oriental. ¡Éste lo hace para facilitarla!

Pensemos por un momento que el gobierno de Mitre no quiere afrontar la contingencia de una guerra. Que conforme a la idea de que el "mal que aqueja a la Argentina es la extensión" sigue dispuesto a sacrificar la superficie, es decir, la política de fronteras y de futuro, a la política de progreso en profundidad inmediata.

En ese momento el Paraguay va a dar la garantía que la Argentina niega y solicita permiso para cruzar una pequeña parte del territorio argentino con sus fuerzas, permiso que se le niega. El Paraguay cruza, y ya la Argentina está en guerra.

¿Contra el Brasil que ha invadido la Banda Oriental? ¡No! Contra el Paraguay que va a ejecutar la garantía que Buenos Aires niega.

EL TRATADO DE LA TRIPLE ALIANZA LE IMPIDE LA PAZ SEPARADA A MITRE, PERO BRASIL LA HACE CUANDO LE CONVIENE

Admitamos por un momento que la causa aparente sea la causa real de la intervención argentina, y de su alianza con el Brasil contra el Paraguay. Admitamos aún más: que Mitre haya temido la formación de un imperio guaraní más peligroso que las aspiraciones del Brasil, en lo inmediato. Y dejémosle aquí la palabra a Groussac, que no puede ser sospechado de espíritu nacionalista ni por el más suspicaz en la materia:

> Queda sin embargo el Tratado de la Triple Alianza con sus cláusulas de acero, implacables, inicuas, atentatorias de la soberanía nacional. En cinco meses, dice el propio general Mitre, a pesar de lo de Basualdo (dispersión del cuerpo de Entre Ríos) el enemigo era expulsado de nuestro territorio dejando en nuestro poder de 18 a 20 mil hombres entre muertos y prisioneros con menos de 5.000 pérdidas por parte de los aliados.

Y aquí se pregunta con Groussac, Nabuco, el comentador brasileño: "¿Por qué no se entablaron entonces negociaciones entre el vencido y el vencedor?". Porque el Tratado (la Alianza) prohibía todo pacto a cualquiera de los aliados sin el asentimiento de los demás. ¿Por qué no salió la paz de la entrevista entre Mitre y López, cuando el segundo la ofrecía con todas las garantías exigibles, en setiembre de 1866, siendo la campaña entonces para los argentinos una serie de victorias, desde la de Tuyutí hasta la de Yataytí-Corá y Curuzú, en víspera de la funesta jornada de Curupaytí? Porque el art. 6° del famoso Tratado declaraba categóricamente que la guerra continuaría "mientras no hubiese sido derribado el gobierno del Paraguay". Cláusula deplorable, impuesta sin duda al gobierno argentino por el brasileño pues todas las ventajas de ella eran para éste y los inconvenientes para aquél.

VENTAJAS DE LA PAZ SEPARADA

El motivo aparente de la guerra ha desaparecido para la Argentina. Hacer la paz no sólo reportaría los beneficios de la paz. Brasil está obligado a continuar la guerra pues los cañones de Humaitá cierran el acceso fluvial a Matto-Grosso y Matto-Grosso y todo el interior brasileño están bajo la amenaza del Paraguay. Prácticamente Argentina tiene resuelto definitivamente su problema con el Brasil y el histórico conflicto de portugueses y españoles va a ser sustituido por el conflicto de paraguayos y brasileños, a quienes aquéllos cierran su marcha hacia el Oeste y el cumplimiento del destino, hasta el pie de la cordillera de los Andes, donde sólo la derrota del Paraguay le permitirá realizar, a expensas de todos los limítrofes, la expansión proyectada, y lograda con posterioridad.

De todos modos, y en cálculos de futuro, el poder continental que ya tiene Brasil vendría a quedar dividido entre dos potencias, y el riesgo de una tentativa posterior de expansión paraguaya hacia el Sur, estaría precisamente equilibrado por el conflicto permanente que quedaba creado entre las aspiraciones expansionistas de Paraguay y Brasil. Pero se imputa a López un cesarismo personal. ¿Qué riesgo histórico hay en una política personal, que dura lo que el hombre, frente al riesgo que importa una Política Nacional, continuada y firme, como la del Brasil? Esto es tan evidente que no admite objeción. Pero el general Mitre tenía que cumplir el Tratado de Alianza. No podía pasar a nado un tratado, aunque se había pasado a nado el más fundamental, que garantizaba la independencia de la Banda Oriental. *Todo lo cual no obstó para que el Brasil hiciera la paz por separado el 9 de enero de 1872, y obligara a la Argentina a renunciar a sus provechos.*

Dejemos de computar los intereses minúsculos; olvidemos que en el ajetreo de las negociaciones previas, Elizalde, ministro de Relaciones Exteriores, se ha trasladado a Montevideo para una acción conjunta destinada a someter a los blancos, y que a esa reunión con el representante brasileño concurre también el ministro inglés, mister Thorton, cuya vela en este entierro, el del gobierno constitucional uruguayo, debe ser una casualidad para nuestros historiadores oficiales. Dejemos la anécdota: ¿qué importancia tiene que Elizalde esté casado con una brasileña, hija de Pereyra Leal, una alta figura de Itamaraty? (Recordemos de paso que sólo en 1948 la ley de organización del cuerpo diplomático argentino ha obligado a sus funcionarios a ser casados con mujer argentina, mientras esto en el Brasil ha sido siempre condición indispensable). Pero hoy –12 de diciembre de 1957– leo su derogación en la fecha. ¿Signo de los tiempos? ¿Índice de una mentalidad más atenta al corazoncito del diplomático que al de la República?

En asuntos de paz o de guerra, y sobre todo en la guerra misma, debió oírse entonces la voz del Ejército Nacional, si éste hubiera tenido una política. Pero no se la oyó porque no era un

Ejército Nacional. Era un ejército de partido, de facción, cuya finalidad era cumplir los objetivos políticos del general Mitre.

Nada menos que una figura brasileña como Nabuco señala, glosando a Río Branco, las ventajas que habría tenido para la Argentina la neutralidad o la paz inmediata: "En efecto, para la Argentina la neutralidad no tenía más que ventajas; nuestro oro había de correr a manos llenas en el Río de la Plata al mismo tiempo que gozaría del espectáculo de asistir a una lucha en la que el Imperio se debilitaba en el empeño de destruir el poder militar del Paraguay, con lo que se abría paso a la reconstrucción del antiguo Virreinato del Río de la Plata, el sueño de todos los estadistas argentinos".

LA LÍNEA CASEROS

Pero la política de Mitre está en la misma línea de Caseros. Oigamos al mismo Nabuco: "Es probable que esta inspiración surgiera en el espíritu de Mitre antes de 1864 ó 1865, esto es allá por el 1851, cuando hallándose emigrado en Chile, el Brasil prestó su concurso a la causa liberal argentina enviando un ejército de 20.000 hombres y una poderosa escuadra al Río de la Plata y colocando una división de aquellas tropas a las órdenes de Urquiza. ¿No data de Caseros la lealtad de Mitre hacia el Brasil? Pues acaso tuvo su origen en aquel período en que la Confederación se halló dividida entre dos gobiernos rivales y el Brasil no procuró agrandar la división, resistiendo siempre a los malos consejos de los que lo incitaban contra Buenos Aires. Mitre defendió hasta el fin la alianza contra los enemigos de ésta, lo mismo contra el antiguo provincialismo, celoso del ascendiente porteño, que contra la disidencia de su propio partido, o contra las Repúblicas del Pacífico, para las cuales la guerra del Paraguay no era otra cosa que el exterminio de un pueblo heroico republicano por el Imperio y sus aliados".

LA GUERRA DEL PARAGUAY Y EL ORDEN LIBERAL

Caseros era un mal precedente para el espíritu nacional. Así se explica que, dividida la Confederación en dos gobiernos rivales y enemigos, el bando de Urquiza había intentado conseguir la ayuda del Brasil para vencer al bando de Mitre. ¡Qué lejanos estamos de los ominosos tiempos nacionales de la Confederación! A esas gestiones de Urquiza las califica Elizalde: "...las negras felonías de la negociación que fracasó en Río de Janeiro, gracias a la previsión y altura de miras del gobierno del Brasil, el cual se negó a aliarse con los gobiernos del Paraná y Montevideo para someter a Buenos Aires, y las negociaciones de Asunción que buscaban la alianza del Paraguay para el mismo objeto, entregándoles todo el Chaco, grandes territorios argentinos y la navegación de sus ríos..." (polémica de 1896).

Pero las "negras felonías" dejan de serlo cuando las comete el bando de Mitre por la propia obra de Elizalde, su ministro, aunque esta vez signifiquen también la alianza con el Brasil y vayan en desmedro de nuestra posición internacional. Ahora ya no queda ninguna duda de que la operación internacional Guerra del Paraguay, es una operación de política interna en que al precio del triunfo contra el interior argentino se sacrifican los intereses internacionales del país. El Ejército que sirve a esa política no es desde luego un ejército nacional; no es siquiera el Ejército internacional de Caseros, pero en el que está representado el interior. Es una milicia de una fracción interna que va a cumplir con su propia sangre y su pólvora la misión de achicar la patria para someter a los connacionales. Es el fruto de Caseros, de la destrucción del espíritu nacional y el producto de la siembra hecha por el mismo Alberdi que se alza ahora contra ellos en los efectos, aunque sigue ocultando las causas, de que es partícipe primordial. "La victoria de López sobre el Brasil sería para Buenos Aires, *al menos para el orden liberal* a la sazón en sus comienzos, un desastre de más serias consecuencias que para el Brasil...", dice Nabuco. Desastre para el orden liberal del mitrismo, desde luego, que a través de la guerra exterior consolida su política interior. ¿Para qué insistir que no representando una política nacional ese ejército no es nacional, sino lo contrario, ya que sus victorias son perjudiciales para el país?

Desastre para el orden liberal del mitrismo, que creyó encontrar en la guerra exterior el medio de consolidación interna. Así resulta claro, de las propias palabras de Nabuco, que mientras para el Brasil la Guerra del Paraguay es una cuestión nacional, para la Argentina es una cuestión de partido.

ELIZALDE CONFIRMA LO QUE SOSTENEMOS

Si la opinión de los brasileños no basta para probar que la Guerra del Paraguay fue para el mitrismo una cuestión puramente interna en beneficio de los "apóstoles" de la libertad de comercio y el orden liberal, va aquí la carta del ministro de Relaciones Exteriores de Mitre, dirigida a Saravia, el político brasileño, que transcribe González Arrilli en su biografía de Elizalde (pág. 428):

> Es preciso estar ciego para negarlo. Sin la alianza, el Brasil habría tenido que concluir por hacer una mala paz con el Paraguay después de grandes sacrificios, cediéndole los territorios que pretendía y abandonando sus derechos sobre la libre navegación del Paraguay, con quién sabe qué condiciones más. Pero en seguida de esa paz, el turno nos habría llegado a nosotros, y el partido bárbaro de Rosas y Oribe, unido a López, habría dominado a estos países viniendo por este medio a crearse una nueva y terrible situación al imperio. ¿Qué habría sido de ese Estado si después de vencido en cierto modo por el Paraguay se encontraba ante una liga de estas Repúblicas con aquélla, formada por gobiernos tiranos y despóticos?

La hipótesis temida por Elizalde es la deseada por Artigas, de que ya hemos hablado en su guerra de la Independencia. La preocupación del ministro de Relaciones Exteriores de la Argentina

es la grandeza y poderío del Brasil en perjuicio de su propio país y los que puedan formar con él un cuerpo común. ¡Qué lejos estamos de la Patria Grande! Y no sólo Elizalde y su camarilla mitrista; también sus continuadores actuales, y eso explica que González Arrilli, que es una de las tantas expresiones del pensamiento de la línea Mayo-Caseros, traiga el testimonio con fruición y complacencia. Se trata del agente del bradenismo y que tiene la misma arquitectura mental de sus héroes de hace casi cien años.

Elizalde no se detiene ahí y en otra carta le dice al mismo corresponsal: "...como hermanos pedimos al gobierno imperial y estamos dispuestos a dar cuanto tenemos". Y dieron... ¡Vaya si dieron!

Los brasileños les galopaban para el lado que disparaban y así Octaviano le escribe al mismo Elizalde: "¡Ah, mi amigo Elizalde, nunca habrá en país alguno el espectáculo que yo, usted y Costa dimos allí de verdadera confraternidad internacional. Los partidos liberales de la América del Sur necesitan entenderse bien y nosotros estábamos en esa inteligencia cordial!"

El resultado es que el Brasil cosecha triunfos, tierras y posición y la Argentina triunfos del partido liberal. ¿Pero acaso es otra la mentalidad de los amigos del almirante Pena Botto y Chateaubriand –amistad de que ya se hablará– que tenemos ahora?

Veremos en el capítulo final cómo esta cara de la política liberal comienza con Rivadavia, en sustitución de la política de corte hispanoamericana de la Patria Grande, todo esto bajo el denominador común británico que es una constante de la política luso-brasileña.

LOS APÓSTOLES DEL LIBRECAMBIO

Pero dejemos que lo diga Mitre, que desnuda a su vez la significación extranjera de ese partido, de esa facción. Es su arenga famosa: "Cuando nuestros guerreros vuelvan de su larga y gloriosa campaña a recibir la merecida ovación que el pueblo les consagre, *podrá el comercio* ver inscriptas en sus banderas los grandes principios que *los apóstoles del libre cambio* han proclamado para mayor felicidad de los hombres".

¿A quién está dirigida esa arenga? ¿A los guerreros que regresan, a los que quedaron en los esteros paraguayos, o a los comerciantes de la City? ¿Necesitaré insistir ahora en lo que he dicho más atrás?: "Toda la clave de nuestra historia está en este hecho, permanentemente nuestra lucha no ha sido otra cosa que nuestra resistencia a subordinarnos a la política inglesa de comprador y vendedor; nuestros ideólogos liberales, cualesquiera hayan sido sus fines íntimos y sus ilusiones patrióticas, todos han sido agentes de comercio de aquella nación". Así ayer; así hoy.

Vamos a oponerle, a este agente de comercio local, lo que dice Arturo Frondizi en su trabajo "Industria argentina y desarrollo nacional" (suplemento de *Qué* N° 1) citando al general Grant.

"En 1897, después de haber ejercido la presidencia de los Estados Unidos, el general Grant fue invitado a una reunión librecambista celebrada en Manchester. Luego que los oradores hubieron expuesto los argumentos ingleses en favor del librecambio y denunciado las barreras del proteccionismo como nefastas para la libertad de comercio, el huésped americano, invitado a hablar, contestó de esta manera:

> Señores, durante siglos Inglaterra ha usado el proteccionismo, lo ha llevado hasta sus extremos, y le ha dado resultados satisfactorios. No hay duda alguna que a ese sistema debe su actual poderío. Después de esos dos siglos, Inglaterra ha creído conveniente adoptar el librecambio, por considerar que ya la protección no le puede dar nada. Pues bien, señores, mi conocimiento de mi patria me hace creer que dentro de doscientos años, cuando Norteamérica haya obtenido, del régimen protector todo lo que éste pueda darle, adoptará firmemente el librecambio.

Antes del plazo fijado por el general Grant –continúa Frondizi después de citar tan humorística y certera réplica–, Estados Unidos ha llegado a ocupar el primer rango industrial. Hoy produce más de la mitad de los artículos manufacturados que fabrica el mundo entero, pero no tiene la mitad de la población, ni del territorio, ni de los recursos naturales del mundo, sino tan sólo una décimaquinta parte. Este hecho constituye una lección para el mundo entero, y particularmente para los pocos países, que como el nuestro, tienen una estructura geoeconómica semejante a la de Norteamérica".

Señala seguidamente que ni aun en esta situación Estados Unidos ha renunciado al proteccionismo manteniendo altos aforos que defiendan la manufactura norteamericana contra la competencia exterior.

Pero nuestros apóstoles del "librecambio" imputan nuestro retraso ¡a la herencia moral de los pueblos hispanoamericanos! Estos antirracistas frenéticos hacen una cuestión racista de nuestro destino, proclamando nuestra inferioridad cultural y física. Algo de verdad hay sin embargo. Los norteamericanos nos llevaban la ventaja de conocer a los ingleses y por eso no se dejaron engañar por sus artes de penetración ni con los abalorios intelectuales que ha sembrado nuestra prensa, nuestra universidad, nuestra escuela, nuestro libro, nuestros intelectuales y nuestros políticos. Y ahora lo imagino al general Grant en la asamblea librecambista de Manchester, bajando de la tribuna, desengolando la voz, y diciéndoles a los gitanos de la mesa directiva: "Yo también soy gitano".

Más que para el Paraguay tiene significado para nosotros la condonación de la deuda de guerra hecha por Yrigoyen y la devolución de los trofeos hecha por Perón. El reconocimiento de aquel error, por no decir crimen, es un punto de partida previo para el reencuentro con nuestra política nacional, y para nuestra estrategia militar, porque nuestras fronteras estratégicas siguen siendo las del Virreinato, tanto en lo económico y social como en lo militar. Mientras no lo entendamos así, seremos un país *replegado* sobre sus bases y condenado a una política puramente

defensiva y sin iniciativa propia. Esto es al margen de las fronteras políticas, que pueden seguir siendo las actuales, pero la unidad económico-social del viejo Virreinato es la garantía más seria de nuestra defensa nacional en la que está implícita la capacidad ofensiva. Brasil ha sabido entenderlo y de ahí su política con Bolivia y Paraguay, en que desventajas geopolíticas han sido compensadas por las ventajas de la inteligencia política.

Sirva también esto para la comprensión de lo inseparable de los términos Política y Ejército, y cómo la estrategia es un vano juego de salón si no está estrechamente vinculada a la conducción económica y social, que es el camino de nuestro reencuentro con los países disgregados del tronco común. Como se ve, había algo más que los apóstoles del libre cambio y los sueños del comercio, en lo que Mitre acababa de realizar y cuya herencia pesa sobre nuestro destino.

UNA GUERRA EXCLUSIVAMENTE AL SERVICIO DE BRASIL

Para que la guerra tuviese alguna apariencia de objetivo nacional se estableció en el tratado de alianza que la frontera del Chaco sería llevada hasta Bahía Negra, junto a las consabidas declaraciones sobre la libertad del pueblo paraguayo, que se empeñó en morir al lado de su dictador, hasta el último hombre. ¿A quién estaba destinada esa mentira? ¿Tal vez a algunos militares inquietos que reclamaban objetivos nacionales y no de política interna? ¿Se adelantaban al pudor de algún mitrista como Tejedor: "De este modo aparecería ante el mundo que la República Argentina habría hecho la guerra en provecho del Imperio y al engrandecimiento de éste?"

Cuando la paz se produjo la mentira quedó al descubierto. Le bastó insinuar al Brasil que de quedarse Argentina sobre la margen izquierda del río Paraguay el Imperio tendría que quedarse con la derecha, es decir, el territorio paraguayo. La Argentina renunció a las anexiones establecidas en el tratado de alianza y

ni una sola ventaja acreditó en la hora de la paz. Brasil recuperó el Matto Grosso, franqueó el río Paraguay, aseguró su marcha hacia el oeste, extendió su frontera de penetración en Bolivia, eliminó el peligro de su frontera guaraní sobre el Alto Paraná, el riesgo de las Misiones Orientales en Río Grande, y dejó establecidos gobiernos amigos en la República Oriental del Uruguay.

Caseros y la Guerra del Paraguay son dos episodios de un mismo plan, obra maestra de sabiduría política brasileña que sus amigos argentinos ayudaron a cumplir en perjuicio de su propio país. Brasil cosechó los frutos. Nosotros en cambio una frase: "La victoria no da derechos" y ése es el juego del gana pierde de los hombres de la Patria Chica. Porque la derrota los quita, como se vio en Caseros.

LOS OBJETIVOS DE LA PATRIA CHICA

Los hombres de la Patria Chica tenían una misión específica; dejemos que lo diga un brasileño, Nabuco: "Aprovechar las ventajas que les daban sus llanos, su clima y la emigración europea: ésa era la mejor respuesta a los propósitos hostiles del Brasil, y hasta podría decirse que la mejor ofensiva. El general Mitre tuvo la percepción clara de esa política, a la que se mantuvo fiel a despecho de todo sacrificando a veces a ella la popularidad que podría haber ganado fomentando la animosidad heredada de la tradición española, o la producida por el culto del ideal republicano del Plata, opuesto a la Constitución monárquica del imperio".

Parece que siempre los amigos de la política extranjera en nuestro país, necesitaban justificarse despreciando "la popularidad" antes como ahora. Son, en cambio, populares en el extranjero. Porque el pueblo siguió cantando con Gabino Ezeiza, las estrofas del "Heroico Paysandú, yo te saludo..." hijas de la política nacional que sabe el pueblo. Dejemos a un mejicano, el historiador Carlos Pereyra, resumir los resultados de esta guerra: "La victoria siempre da derechos y el vencedor quiere que los

dé. Si el gobierno de Buenos Aires quería que no los diera, fue porque la victoria era del Brasil, y los derechos de la victoria del Brasil no podían obtenerse sino a expensas de la República Argentina. Ganada la guerra, se vio que quien la había ganado era el Brasil y que la Argentina se había prestado a enseñorear un amo dentro de su propio territorio, en el lecho de sus ríos, y en la boca de su estuario. Preciso era evitar las consecuencias de la falta. De allí la frase "La victoria no da derechos". La victoria no da derechos cuando no los hemos de aprovechar.

LA DESTRUCCIÓN DEL PARAGUAY

Todo el siglo pasado sólo registra tres guerras que superaron la cifra de los 600 mil muertos. En dos anduvo directa e indirectamente la mano de la Europa conquistadora: la del Paraguay y la del opio, fueron guerras del liberalismo contra sistemas nacionales, y las banderas que se movieron fueron las del progreso, la libertad y la de la civilización. Por la del opio Europa consiguió obligar al gobierno chino a que Libertara a sus súbditos de la prohibición de consumir opio. ¡Veremos en seguida lo que la civilización, la libertad y el progreso representaron para el Paraguay! La tercera guerra fue la de Secesión de los Estados Unidos, pero aquí Europa fue derrotada, porque los industriales del norte de los Estados Unidos consiguieron terminar con la libre exportación que el sur hacía de sus materias primas, reservándolas para sus fábricas.

La liberación de los esclavos, sirvió para aumentar el poder de consumo –y por consecuencia el mercado interno– al sustituir la esclavitud por la mano de obra asalariada. Esta guerra que consolidó la grandeza de los Estados Unidos, hizo su unidad nacional y fue el punto de partida del avance de sus fronteras exteriores hacia los territorios indios del centro y del oeste, y los territorios mejicanos del sur y del Pacífico, adelantó también sus fronteras interiores al levantar el nivel de consumo v producción del pueblo norteamericano. Esta guerra tiene la característica de

un triunfo de la libertad contra el liberalismo, aspecto que nuestros divulgadores ocultan en su malicia, para confundir libertad con librecambio y presentar como conceptos opuestos libertad y política nacional. Aquí en cambio se sacrificó toda Política Nacional a las frases de propaganda de los usureros internacionales y de los fabricantes de Manchester, torciendo nuestro destino en la frontera, al achicarla, y en el frente interno al organizarnos como una granja abastecedora.

Vese así, de nuevo, qué personaje proteiforme es la libertad.

Mirémosla del punto de vista del Paraguay, donde 250.000 niños, ancianos y mujeres erraban entre las ruinas, restos de una población de 1.500.000 seres humanos, aniquilados en nombre de la libertad. Pero había que destruir un país cuya grandeza y poder son la explicación del hecho de haber resistido cinco años a tan formidable coalición; ello explica la adhesión de un pueblo al gobierno que lo había creado. Era necesario destruir ese mal ejemplo para las políticas nacionales de América. El tema de la resistencia del Paraguay contiene más enseñanza para la defensa nacional de un país como el nuestro, que todos los propuestos sobre las guerras de Europa; es el desarrollo sobre el terreno, de las profecías hechas por San Martín en Inglaterra, para el caso de una invasión ultramarina.

UNA EXPERIENCIA DE CAPACITACIÓN NACIONAL PARA LA GUERRA

Transcribimos de *Revolución y contrarrevolución en la Argentina* de Jorge Abelardo Ramos, lo que sigue: "López levantó un gran ejército, construyendo fábricas de armamentos con fundición propia, astilleros navales, fábricas de papel. Organizó estancias ganaderas del Estado para consumo interno. Por la ausencia de empréstitos Paraguay obtuvo su independencia frente a la diplomacia europea. Al mismo tiempo enviaba a centenares de jóvenes a estudiar al viejo Continente la técnica moderna. Estas líneas de la genial política lopista le confieren un

gran parecido con el aislamiento del Japón –con las diferencias notorias– que le permitió sobre una estructura social asiática, pero bajo la dirección de su ejército, transformarse en pocas décadas en una gran potencia mundial.

El Paraguay de López era una magnífica demostración autóctona de que el progreso técnico de América latina no sólo podía sino que debía verificarse sin la influencia deformadora de las potencias europeas. La grandeza de López consistió en su comprensión de que ante la inexistencia de una burguesía industrial paraguaya, el progreso industrial del país no podía realizarse sino a través del Estado. Era la tesis de Mariano Moreno planteada en 1810".

Paraguay tenía en esa época tantos ferrocarriles –los primeros de América– y telégrafos como tiene ahora. Ese desarrollo industrial es el que explica la capacidad del ejército de ese pequeño país que le permitió afrontar durante cinco años la guerra con un poder infinitamente superior y respaldado por los abastecimientos internacionales. Sáquense enseñanzas en el orden militar, mientras se desmoviliza nuestro recién iniciado proceso de industrialización, y confíase la defensa nacional a la buena voluntad de los socios internacionales. Una vez que dependamos de ellos, ellos dictarán la ley de nuestra política internacional. Porque hay un objetivo militar, también, en la política antiindustrial que presenciamos, disfrazada con los arrestos energéticos del contraalmirante Rojas, cuando nos habla del gran porvenir que nos ofrece esa colaboración.

EL MODO OPERATIVO DE LOS COLONIZADORES

Es vieja esa técnica. El doctor Luis Güemes en su *Esquema de la actualidad institucional de la República*, muestra la técnica operativa que se está aplicando entre nosotros.

1° Magnificar todo lo posible el malestar económico y financiero a que se halla abocada la Nación: "la crisis más aguda de su desarrollo económico".

2° Pregonar en cambio, la relativa facilidad con que el país podría obtener todos los préstamos, tanto públicos como privados, de capitales extranjeros que, verdadera moderna panacea a la que sólo se podría renunciar por la obcecación culpable, permitiría a la Nación alcanzar su vigoroso ritmo de crecimiento acorde con sus grandes posibilidades, etc.

El mismo doctor Luis Güemes toca el tema que estoy tratando bajo el título "Las Fuerzas Armadas entre la espada y la pared": "Un camino se vislumbra de gloria para la Nación revitalizada por la inversión de capitales extranjeros benefactores. Obstruía dicho camino la nefasta tapia del orden jurídico vigente (art. 40). Se especuló hábilmente con el patriotismo para que esa tapia fuera derribada y así sucedió. Sólo que, y vale como moraleja final de esta triste historia, el camino no era tan sonriente como se lo pintara, que los liberales prestamistas retacearan sus supuestos ofrecimientos y ahora cada cual extorsiona a la Nación con reclamaciones de toda índole... y que la tapia no era tal sino los pilares mismos sobre los que descansaba la tranquilidad y el futuro de la Nación Argentina precipitada ahora al abismo del reino de los hechos consumados".

En el orden de la guerra ocurre lo mismo: subordinar la política de la defensa a directivas y suministros extranjeros, es hacerlos árbitros de la guerra. Toda planificación que depende de factores extraños, ajena a nuestra autosuficiencia, limita la autodeterminación de una Política Nacional. En la destrucción del Paraguay hubo un objetivo mediato paralelo al de impedir el ejemplo que significaba el desarrollo de un país americano por medios propios, importando técnicas y técnicos, no inmigrantes, y sin subordinación financiera alguna. También se quiso impedir el ejemplo del desarrollo de la potencia militar como consecuencia del desarrollo de la propia potencia económica. Este objetivo no se logrará en la medida que las sabias enseñanzas de la resistencia paraguaya, sean aprovechadas por nuestros institutos militares; por el contrario tendrá resultados opuestos, siempre que esas enseñanzas no se desfiguren y se oculten en la formación militar.

Tenemos aquí una prueba del oscurecimiento deliberado de la inteligencia argentina, porque los contemporáneos lo comprendieron y sacaron consecuencias que después se han olvidado. Nada más oportuno que reproducir parte de la carta que Emilio de Alvear, hijo del vencedor de Ituzaingó, escribe inmediatamente después de terminada la guerra a Vicente G. Quesada:

> El Paraguay, en peores condiciones de gobierno, de clima y topografía, se ha bastado a sí mismo durante cinco años de guerra tenaz y sin tregua. Los paraguayos tuvieron marina que ha peleado con honor. El Paraguay ha sucumbido pero al menos cada disparo de cañón o de fusil que resuena en los montes marcando su agonía, es de pólvora, cañón y armas paraguayas. ¡Tienen con qué hacer sus honores fúnebres!... Entre nosotros es extranjera el arma que nos mata, la que nos defiende, hasta el arma con que vencemos; la espada de Ituzaingó, que me ha legado mi padre, lleva el escudo de Jorge II. ¡Cuánto daría yo porque ella fuese tan argentina como el triunfo que simboliza!

CAPÍTULO V

REAPARICIÓN DEL EJÉRCITO NACIONAL

La nueva política de fronteras

La Guerra del Paraguay fue un drama demasiado profundo, un desgarramiento demasiado intenso y representa el fracaso de la conducción mitrista del ejército de facción, sólo hábil para las operaciones policiales de exterminio. En los esteros del Paraguay comenzó a surgir un nuevo ejército y una nueva política que no llegará a integrarse en una verdadera política nacional, pero que tiene conciencia de la unidad nacional, de la defensa de la frontera mínima a que habíamos sido reducidos, y de la continuidad histórica del país. También en la política interna empiezan a gravitar otras fuerzas que incorporan lo popular y con un sentido nacional se preparan a sustituir a la oligarquía porteña.

Mitre no puede imponer a Elizalde para la sucesión presidencial y Sarmiento es el resultado de una transacción. En la revolución del 74, el ejército nacional liquida definitivamente los restos del ejército de facción de Mitre y en la revolución del 80, la oligarquía porteña es derrotada y el Ejército Nacional impone conjuntamente con la capitalización de Buenos Aires un concepto de unidad del país frente a la hegemonía porteña.

Con la presidencia de Avellaneda se insinúa la formación de la oligarquía nacional que sustituirá a aquélla; ésta tendrá la misma adhesión que los vencedores de Caseros al liberalismo de importación, a las doctrinas económicas detrás de las cuales avanza el interés británico, y tal vez una mayor venalidad carac-

teriza su gestión. Pero representando en cierta manera la unidad del país no puede estar del todo ajena a los intereses del interior y a las tentativas industrialistas que comienzan a recobrarse, y de una manera imprecisa y discontinua comienzan a aparecer las primeras tentativas defensoras de un posible desarrollo nacional autónomo. Se trata de una variación de matices en la dirección política que permanece reservada a las élites, cuyo republicanismo es un republicanismo senatorial, de grupo social dirigente, mucho más parecido al despotismo ilustrado que a la democracia. En lo social se agudizan las condiciones de miseria de las masas nativas, cuyo símbolo en el litoral es Martín Fierro, que no alcanzan a frenar los escasos atisbos industrialistas en la misma medida que la organización capitalista de la producción agrícola-ganadera termina con el régimen patriarcal de las viejas estancias y con las tierras "res nullius" y las haciendas bagualas y mostrencas.

Sin embargo, el desarrollo agrícola del litoral crea fuentes de trabajo y de riqueza que se incrementa con el aluvión inmigratorio que por ser de formación capitalista tiene mayores aptitudes para las nuevas formas de producción. Se crea así una prosperidad parcial, hija del desarrollo de las condiciones de granja previstas por Gran Bretaña y un aumento constante de exportaciones de materias primas y la valorización de la propiedad, que dan origen a la formación de una nueva clase media y una burguesía industrial incipiente. Éste es un fenómeno común a la primera etapa de la penetración imperialista donde el progreso es estimulado en el sentido que desea la potencia dominante para el desarrollo de las formas que le convienen. Pero este progresismo se convierte en antiprogresismo en cuanto logradas esas formas y estructuras, el crecimiento de la población y la mayor demanda de trabajo amenazan diversificar la producción y crear fuentes de riquezas competitivas. Es lo que ocurrirá más adelante.

La gravitación ejercida por el ejército trae de nuevo una preocupación de Política Nacional incompleta y parcial, pero que es ya algo: la preocupación de las fronteras. La conquista del

desierto, la integración de la Patagonia, la formación de la marina, las contingencias limítrofes con Chile y la ocupación militar de los Chacos y Formosa aseguran los límites a que nos ha reducido la "victoria" de Caseros.

Será siempre la oligarquía, librecambista, anti-industrial, pro-británica, pero hasta en el nacimiento provinciano de los dos presidentes comienza a primar el sentido de lo nacional. Surge una oligarquía nacional provinciana.

Del exceso del mal, suele salir el remedio. En los esteros del Paraguay se hundió la conducción mitrista del ejército, con la estrategia y la táctica de las guerras policiales y punitivas de los generales brasileristas uruguayos, hechas al desprecio de la vida humana, que empieza por las del adversario y termina por las del propio cuadro. Casi todos los "orientales" de Mitre fueron sacados del frente y pasaron a seguir las guerras interiores contra las provincias sublevadas; ¡eran sólo expertos en degollar gauchos desarmados! En esa desastrosa experiencia se aprendió de nuevo la ciencia de la guerra, y un nuevo ejército comenzó a surgir de entre las ruinas. La esterilidad del sacrificio y la convicción de haber servido a una política extranjera, en perjuicio de la nacional, se hizo carne en los nuevos jefes, y se perfiló una figura que habría de restaurar el sentido de la política nacional de la milicia. Su constructor fue el general Roca –que perdió allí a su padre, guerrero de la independencia, y a un hermano–, cuyas primeras armas se habían hecho en el ejército de la Confederación.

OCASO DEL MITRISMO: LOS PROVINCIANOS

Ha empezado el ocaso político del mitrismo. Con Adolfo Alsina reaparece en Buenos Aires un partido del pueblo, el autonomismo, en cuyas filas se enrolan los viejos federales que no se sometieron al mitrismo, y las gentes humildes de la campaña y del suburbio. Mitre, ante el riesgo de una solución Urquiza, de corte federal, resigna su candidato Elizalde, a quien el pueblo

llama el brasilero, y a través de Sarmiento comienza la transición que se profundiza con Avellaneda.

Representa con la participación provinciana, por lo menos una visión más integral del país.

En dos frases de Avellaneda, está resumida la contradicción que esta oligarquía nacional lleva en su seno: es Avellaneda quien afirma "Nada hay en la Nación por encima de la Nación misma" pero lo condiciona: "Pagaremos al acreedor extranjero ahorrando sobre el hambre y la sed de los argentinos".

EL AVANCE DE LA FRONTERA INTERNA Y LA POLÍTICA BRITÁNICA

Consideremos que el país vive el momento máximo de la expansión imperialista y se deslumbra con los primeros frutos de la política del progreso apresurado. El avance en la frontera interna, facilitado por el achicamiento del país y la reducción de las rebeldías a sangre y fuego, la renuncia a encarar las dificultades originadas por una vocación de grandeza, parecen confirmar las ilusiones proféticas de los unitarios.

En otros trabajos he señalado el error de muchos revisionistas, al no comprender las dos etapas de la penetración. Inglaterra actuará a favor de nuestro desarrollo y nuestra prosperidad mientras ésta marche en el sentido de acelerar el desarrollo agrícola-ganadero. Se hará antiprogresista desde que el aumento de población, y el mejoramiento del nivel de vida creen la necesidad de diversificar la producción y los mercados exteriores, y un mercado interno competidor de la exportación. Ese nuevo sector se mantendrá fiel a sus viejos mitos manchesterianos pero facilitará el desarrollo de algunos intereses nacionales.

Ya el mismo Sarmiento, el de: "No ahorre sangre de gauchos" y el de: "Pudimos en tres años introducir cien mil pobladores y ahogar en los pliegues de la industria a la chusma criolla, inepta, incivil, ruda, que nos sale al paso a cada instante",

comienza a revisar su pensamiento, que rectificará en la "Condición del extranjero en América".

Roca, soldado de disciplina, ha combatido las insurrecciones del interior, de Varela a López Jordán. Está ahora en Río Cuarto en la frontera del desierto, y desde la soledad del campamento su mirada se extiende hacia las fronteras exteriores. Los generales mitristas siguen mirando siempre hacia el interior; nunca hacia afuera. Emigrados, y hombres de la otra banda, ven el enemigo en el nacional.

La revolución del 74 es decisiva; enfrenta por fin al ejército de facción con el nuevo ejército nacional. En Roca se define el Ejército Nacional que ya tiene un conductor y una Política Nacional que aún falta en el gobierno.

La aventura revolucionaria de Buenos Aires termina ridículamente en La Verde con la rendición de Mitre, que agrega una más a la cadena de sus batallas perdidas. (La única que ganó fue Pavón y ya se sabe cómo).

ROCA CAUDILLO DEL EJÉRCITO

El ejército de Mitre termina como había vivido, matando indefensos; el asesinato del general Ivanowski, por las fuerzas sublevadas de Arredondo, representa la última demostración de una técnica. La campaña de Roca, ganando tiempo, ante las urgencias de Sarmiento que lo apremia, ignorante de que el general construye su ejército sobre la marcha, disciplinándolo y acondicionándolo como un ejército moderno, termina en la batalla de Santa Rosa donde el ejército nacional entierra definitivamente al ejército de facción. Hay ahora en el ejército un sentido elemental de la política nacional que se irá perfilando con la marcha de su conductor.

También hay otro estilo que no es el de los degolladores. El general Francisco Vélez refiere cómo el general Roca hizo fusilar, bajo la presión de sus consejeros, a un supuesto espía, que después resultó que era verdaderamente agente de enlace de s

amigo Civit. Agrega Vélez: "Es fama que Roca sintió entonces profundo horror y que formó el propósito de no firmar otra pena de muerte, propósito cumplido religiosamente durante su larga actuación en la jefatura del ejército y del Estado... imputándose tal vez debilidad al haber cedido ante incitaciones de algunos de esos irresponsables que alardean energía aconsejando el sacrificio de seres humanos que otros han de ejecutar". ¡Tenía que reaparecer la mentalidad mitrista para que otros empujadores, los hombres de la casaca que dijo Lavalle, hicieran olvidar tan sabia consigna del fundador del moderno ejército argentino! Pero los hombres de la casaca saben lo que hacen; perciben lo aleatorio de su posición cuando desvían las fuerzas armadas de la política nacional, y tienden a manearla con correas de cuero humano, para que no pueda recuperar su línea.

PRIMEROS FRENOS A LA "LIBERTAD DE COMERCIO"

La Ley de Aduanas de Rosas había sido barrida con el triunfo del mitrismo. Sólo Avellaneda, con la modificación de la tarifa de avalúos, reinicia la política proteccionista. Allí están los dos Hernández, el autor de *Martín Fierro* y su hermano; Vicente Fidel López, Roque Sáenz Peña, Estanislao Zeballos, Nicasio Oroño, Carlos Pellegrini, Amancio Alcorta, Lucio V. Mansilla, según enumera Ramos. Es Pellegrini el que dice: "No hay en el mundo un solo estadista serio que sea librecambista, en el sentido que aquí entienden esta teoría. Hoy todas las naciones son proteccionistas y diré algo más, siempre lo han sido y tienen fatalmente que serlo para mantener su importancia económica y política. El proteccionismo industrial puede hacerse práctico de muchas maneras, de las cuales las leyes de aduana son sólo una, aunque sin duda, la más eficaz, la más generalizada y la más importante. Es necesario que en la República se trabaje y se produzca algo más que pasto".

No es todavía política nacional en lo económico, pero es una rectificación, una atenuación del pensamiento de Caseros.

Compárense esas palabras de Pellegrini con las que siguen de Sarmiento: "La grandeza del Estado está en la Pampa pastora, en las producciones del norte y en el gran sistema de los ríos navegables cuya aorta es el Plata". (De paso perdieron la soberanía hasta en la aorta.) "Por otra parte los españoles no somos ni industriales ni navegantes y la Europa nos proveerá por largos siglos de sus artefactos a cambio de nuestras materias primas". ¿Ignoraba el señor Sarmiento eso que el señor Prebisch llama los términos del intercambio y que consiste en que año por año aumenta el valor de las manufacturas con relación a las materias primas y que en esa carrera hay que entregar cada vez más carne y más cereales por menos máquinas y menos artículos? ¿Ignoraba también que lo que aumenta el valor de la materia prima es la técnica y la mano de obra ante cuyo precio el valor de esta última representa un por ciento insignificante? ¿Sospechaba siquiera que la lana de un traje no representa ni el 2 por ciento del valor del tejido? ¿Sospechaba acaso que sin industrias el mayor valor de la mercadería queda en el exterior, es poder de compra restado al propio país e incorporado al país importador? No, no lo sabía; todavía pretenden no saberlo, sus repetidores. Pero repiten las formulaciones y las doctrinas del importador, que ése bien sabe donde está el negocio. Lo oímos a Billinghurst diciendo: "Llegaremos a exportar manufacturas, dentro de mil años", y a Vélez Sársfield: "Es imposible proteger a los industriales que son los pocos, sin dañar a los ganaderos que son los más". ¡Y a esta clase de hombres se les ha llamado propulsores de la grandeza nacional, y su pensamiento es de nuevo ahora dueño del monopolio de la prensa grande, de la universidad, de la escuela!

Martín de Moussy señalaba los efectos de la libertad de comercio que Mitre había inscripto en las banderas del ejército según su arenga: "La industria disminuye día a día a consecuencia de la abundancia y baratura de los tejidos de origen extranjero que inundan el país y con los cuales la industria indígena, operando a mano y con útiles simples no puede luchar de manera alguna". Dice José María Rosa: "Los algodonales y

arrozales del norte se extinguieron por completo. En 1869 el primer censo nacional revelaba que provincias enteras apenas si mal vivían madurando aceitunas o cambalacheando pelos de cabras" (*Defensa y pérdida de nuestra independencia económica*). Ramos, de quien extraigo esta cita (*Revolución y contrarrevolución*): nos informa que en 1869 había 90.030 tejedores sobre una población de 1.769.000 habitantes y en 1895 sólo quedaban 30.380 tejedores en una población de 3.857.000. Lejos de importar máquinas de producción, el capitalismo europeo en expansión nos enviaba productos de consumo. No venía a contribuir a nuestro desarrollo capitalista sino a frenarlo.

PRIMEROS PASOS HACIA UNA ECONOMÍA NACIONAL

Esa nueva promoción que tiene a Roca como conductor careció de una teoría nacional de la política y de la economía. Sólo le fueron dados atisbos parciales de la realidad; no así liberarse de las supersticiones ideológicas, pero con todo, su carácter nacional la hizo contrabalancear a los agiotistas y especuladores del puerto de Buenos Aires y posibilitar algún desarrollo industrial. A ellos debemos la modernización y crecimiento de las industrias azucareras y vitivinícolas, a las que por cierto la metrópoli británica no opuso mayores dificultades, porque el azúcar significaba un golpe al comercio rival de carnes, el saladero, que abastecía a los mercados azucareros del Brasil y Cuba, y la industria vitivinícola contribuía a eliminar otro competidor del mercado de exportación: Francia, abastecedora de vinos.

Pero de todos modos se tonificaron las economías de dos centros fronterizos –Cuyo y el Norte–, y se paró la emigración de sus habitantes al litoral pastoril. Esta época y la de sus continuadores fue también de enajenación de los ferrocarriles nacionales y de concesiones leoninas al capital privado. Pero cumplió, en cambio, una política ferroviaria de sacrificio a cargo del Estado, que tuvo en cuenta las fronteras y estabilizó el norte argentino y la conexión con Bolivia. Tal vez hubiera llamado el

Pacífico al Plata, sin la apertura de la nueva ruta por Panamá que abrió una vía marítima más corta.

Pero lo fundamental es que con Roca vuelve al país el concepto de una política del espacio. Vuelve con un auténtico hombre de armas y vuelve porque ya hay un ejército nacional y la demanda mínima de éste, la elemental, es la frontera.

POLÍTICA NACIONAL DE LAS FRONTERAS

Está la frontera con el indio, abandonada desde Caseros, cuando éste vuelve a rebalsar y hasta interviene en nuestras luchas civiles: Mitre ha traído a los indios a La Verde como los llevó a Pavón seguramente para replantear el dilema de Civilización y Barbarie a favor de la civilización, del mismo modo que Brasil llevó sus esclavos a la lucha por la libertad de los paraguayos.

La primera tarea que realiza el ejército nacional es la conquista del desierto. El plan de operaciones repite el de la Confederación, con medios más modernos pero con la misma visión nacional. Lleva implícita la ocupación de la Patagonia que se realiza, y la definición de la frontera con Chile que obtiene solución favorable, salvo en el estrecho de Magallanes, y definitiva por la Política Nacional de las fuerzas armadas que representa el fundador del nuevo Ejército Nacional. Ella no hubiera sido posible sin la construcción del mismo, por encima de las facciones y sometimiento al mitrismo; la extensión vuelve a formar parte de la Política Nacional que se irá complementando hacia el norte, con los expedicionarios del desierto que en Chaco y Formosa consolidan, con la ocupación hasta la frontera del Pilcomayo. Toca también al ejército nacional resolver la cuestión Capital que algo aliviará al gobierno argentino de la presión constante del círculo de la oligarquía porteña. Frente a Avellaneda vacilante ante la insolencia de Tejedor y los demás mitristas, Roca expresa la posición firme de lo nacional y la decisión del Ejército Nacional de no aceptar más retaceos a la República. Oiga-

mos a Roca: "Ya que lo quieren así, sellaremos con sangre y fundiremos con el sable de una vez para siempre, esa nacionalidad argentina que tiene que formarse como las pirámides de Egipto y el poder de los Imperios, a costa de la sangre y el sudor dé muchas generaciones. Es posible que esté reservada a la nuestra el último esfuerzo y la coronación del edificio. ¡Que no nos falte el coraje, la energía y la decisión en el momento de la prueba!"

Éste es el momento decisivo y es bueno señalar lo que destaca Ramos: al lado de Roca está Hipólito Yrigoyen, jefe del futuro gran movimiento nacional. En cambio, Alem, está del otro lado. Los clásicos al lado de los clásicos, los concretos al lado de los concretos, los realistas al lado de los realistas. Del otro lado los declamadores, románticos arrastrados por el influjo de las palabras huecas, y las ideologías.

Es confusa la historia como que es cosa de hombres. Digamos glosando a Buffon que el estilo define las corrientes históricas mejor que las palabras.

Hasta 1916 el pueblo es ajeno a todo el drama histórico desde Caseros. Desde entonces hemos carecido de una verdadera política nacional; pero señalemos los grados: durante el período del mitrismo no fue carencia; hubo política antinacional consciente y deliberada, que se sostuvo en la inexistencia del Ejército Nacional, reemplazado por una milicia de facción. Con Roca y la reconstrucción del Ejército Nacional empieza a definirse una Política Nacional, zigzagueante entre la comprensión parcial de los hechos y el adoctrinamiento antinacional de los ideólogos. Pero como los gobiernos impopulares todos, subsisten casi exclusivamente gracias a la tolerancia de las fuerzas armadas hay por lo menos una Política Nacional, la del Ejército, expresada por su fundador, el general Roca, que tiene una Política Nacional de las fronteras y una política económica a la que falta mucho para ser nacional, pero ya retacea el librecambio impuesto por los vencedores de Caseros en obsequio de los "apóstoles del comercio libre". No llega con todo a constituir sino un mero atisbo de Política Nacional: ella sólo se integrará por la presencia del pueblo en el Estado.

Sólo con Yrigoyen, balbuceante, imprecisa por la llegada del pueblo al poder comienza a perfilarse una política nacional íntegra que abarca las fronteras interiores y las fronteras exteriores, que comprende el espacio y el hombre, y da nacimiento a una política internacional típicamente argentina y que ha marcado en esa esfera la autonomía de nuestro querer. Ocurrirá de nuevo con la nueva llegada del pueblo al poder en 1945. Pero en las dos oportunidades la propaganda ideológica de los elementos extranjerizantes logra desvincular las fuerzas armadas de sus fines esenciales de política nacional.

Así, lo ocasional y anecdótico, la buena o la mala administración, obstruyendo la perspectiva general y las armas de la nación son utilizadas con fines muy distintos a los que las movilizaron, volviéndose contra ellas mismas, al presidir la restauración de la oligarquía y el coloniaje, ligándolas a esta causa, y convirtiéndolas en instrumento de nuestra debilidad al subvertir sus objetivos esenciales. La política de facción les hace perder de vista la política nacional y esto incide también sobre su eficacia, pues el arte de nuestros enemigos ha consistido siempre en enfrentarlas al pueblo provocando su desprestigio en el mismo y rompiendo la unidad vertebral de la Nación, que es un supuesto necesario de la política de defensa nacional.

Y esto es consciente y deliberado, porque no es por azar que se encomienda a la milicia, y no a la policía, la represión de los movimientos obreros y se degradan las jerarquías de la profesión en misiones persecutorias y policiales, en las que al mismo tiempo que se procura crear la hostilidad popular, se mina la moral de los oficiales colocándolos en actividades de espionaje, interrogatorios y sevicia, ajenas por completo al sentido y al decoro de un oficio que es una dignidad. Y digo que esto es deliberado porque estos mismos que impulsan a jefes y oficiales a esas tareas, son los que han imputado como un crimen, tareas de espionaje internacional cumplidas por jefes de la nación, esta vez sí, en ejercicio de su actividad profesional.

El doctor Güemes, en el trabajo señalado, nos recuerda los fundamentos del pedido de baja hecho por Manuel Rojas, desde

Tucumán (5-XI-1816): "Todo individuo que viste el hábito militar aparece a la presencia de los jefes y mucha gente de estas provincias no ya como perteneciente al ejército de los Pueblos Unidos, sino como oficial de una nación extranjera". Este Rojas combatió desde Cotagaita hasta la definitiva liberación del Perú; esto ocurre en el momento en que San Martín se queja a Guido porque le han sacado los recursos, con las alhajas de donativos de la provincia y entre ellos los de su propia mujer. En su angustia dice: "Por eso mi resolución está tomada: yo no espero más que se cierre la cordillera para sepultarme en un rincón sin que nadie sepa de mi existencia, y sólo saldré para ponerme al frente de una partida de gauchos si los matuchos nos invaden" (San Martín a Tomás Guido, en Buenos Aires, 14-XI-1816).

CAPÍTULO VI

OTRA VEZ LA PATRIA GRANDE

Restauración de la Política Nacional

Con el triunfo de Yrigoyen en 1916, el pueblo argentino, excluido del escenario público desde la derrota de la Confederación, avanza hacia el primer plano. Este avance representa en primer término la fusión en un cuerpo político de los descendientes de la inmigración con las masas nativas. La aparición de la democracia política abriendo un cauce a las formaciones nuevas, es factor decisivo para impedir el enquistamiento de las colonias extranjeras como tales. El país se unifica horizontal y verticalmente estableciendo la comunicación social entre sus distintos estratos. Ya no es la Argentina de la Confederación, definitivamente muerta, pero es una realidad viva que comienza a definir su carácter nacional, frente a la factoría exultante de prosperidad aparente, sin contenido espiritual y sin bases propias de sustentación.

Lo social comienza a gravitar con la llegada del pueblo al poder y con la aparición de una economía industrialista facilitada por las condiciones creadas por la Primera Guerra Mundial. Yrigoyen es el intérprete y el conductor de esa transformación y le toca asistir a las primeras conmociones sociales, facilitadas por el desarrollo de una economía en expansión. Excepcionalmente las reprime –antes ni intentaban existir– pero como política permanente las encauza por el mejoramiento del salario, del desarrollo sindical, por la legislación social y por los primeros

actos de intervencionismo de Estado destinados a disciplinar las fuerzas de la economía en el servicio social. Por primera vez obreros y patronos discuten en un mismo plano, se inaugura la política de Yacimientos Petrolíferos Fiscales como Política Nacional, se toman recaudos para frenar la imposición imperialista de las empresas; se protegen las industrias, se desarrolla la política nacional del transporte, etc. La política internacional inaugura una línea propia y Argentina retoma el cauce hispanoamericano y la posición del país en el mismo, precisando principios propios en la política del mundo y afirmando la soberanía frente a las presiones que quieren disminuirla o violentar su posición neutral en el conflicto de las grandes potencias.

Estamos otra vez en presencia de la Patria Grande, y a su triunfo ha contribuido fundamentalmente el ejército, cuyo sentido nacional lo mantuvo en permanente agitación permitiendo a Yrigoyen instrumentar su tesonera labor preparatoria.

La oligarquía liberal, los hombres de la Patria Chica, comienzan de inmediato la conspiración con la complicidad de todos los instrumentos de cultura y propaganda, especialmente la prensa y la universidad. Yrigoyen intenta transformar la Universidad apoyando los movimientos estudiantiles de la Reforma, pero éstos se vuelven contra él, como ocurrirá de nuevo más adelante por la gravitación entre ellos del ala izquierda de los ideólogos europeizantes, cuyas solidaridades ideológicas con la extranjería son siempre más fuertes que las solidaridades sociales con el pueblo argentino.

En el intervalo de la presidencia Alvear, y bajo la dirección del general Justo, se prepara la conspiración militar que estallará al volver Yrigoyen a su segunda presidencia. Con la misma astucia que volverá a repetirse más adelante, las Fuerzas Armadas son desviadas de sus fines nacionales, para lo que se recubre el movimiento con una máscara nacionalista, que al poco tiempo es arrojada lejos para establecerse con el gobierno del general Justo un sistema político, económico y social, "El estatuto legal del coloniaje", destinado a garantizar el mantenimiento de las condiciones económicas buscadas por Gran Bretaña. El fraude

político constituido en sistema asegura el mantenimiento del fraude económico y social así establecido. Las Fuerzas Armadas poco a poco van haciendo conciencia de la desviación antinacional de que han sido objeto y centran su acción en el desarrollo técnico y en la propulsión industrial de los sectores de la economía atingentes a la defensa nacional.

La coalición contra Yrigoyen de los partidos políticos de izquierda y derecha extranjerizantes anticipa la Unidad Democrática que se producirá más tarde cuando avanzan las capas sociales postergadas en la miseria social y política. Cuando en 1946 el pueblo adviene de nuevo al poder la técnica operativa de sus adversarios será la misma, los actores los mismos, y las mismas las máscaras, ya que el movimiento antinacional se recubrirá de las mismas apariencias nacionales en los primeros pasos, para prescindir violentamente de ellas una vez consolidado. La similitud de las situaciones de entonces y actuales hace inútil una consideración de los hechos cercanos, que en cambio traería aparejada la acumulación de los pequeños hechos anecdóticos que enturbian la visión histórica de los acontecimientos, ya que las líneas generales son las que precisan el paralelismo como los rasgos familiares, la comunidad de la sangre. Señalaremos por ahora que cada vez que reaparece la Patria Grande es porque se produce, como en 1916 y en 1946, la coincidencia de Ejército y Pueblo y el consiguiente restablecimiento de una Política Nacional. La Patria Chica sólo subsiste, por su enfrentamiento, que es lo que ha buscado siempre y busca en los actuales momentos, estimulando el revanchismo de unos y otros para hacer imposible el diálogo del interés argentino.

En su posición antihistórica la oligarquía intenta restablecer el signo pastoril, cuando ya no caben en su cuadro los veinte millones de argentinos. La receta expresada por Hueyo, ex ministro de la Década Infame y consejero del actual gobierno, es reducir la población o sus consumos para que haya saldos exportables. ¡Vaya un final para los que so pretexto del "gobernar es poblar" exterminaron la población nativa y aceleraron la inmi-

gración para crear las condiciones de producción queridas por Gran Bretaña!

El radicalismo que ha llevado a Yrigoyen al gobierno en 1916 tiene la formación heterogénea del pueblo argentino en ese momento. Han pasado seis años del Centenario de Mayo y apenas acaba de cumplirse el de Tucumán. En ese intervalo las circunstancias históricas han producido una transformación fundamental en la sociedad argentina: en lo interno, los pueblos, después de un largo ostracismo, con irrupciones esporádicas vuelven a las escenas públicas de donde habían sido desterrados. Entonces se dan las condiciones de integración capaces de sustentar una Política Nacional.

El Centenario de 1910 había sido como la exposición universal de la factoría. Hasta se trajo una Infanta Española, para mostrarle a la "gallega" lo bien que nos había tratado la madrastra inglesa. Fue la exhibición, grosera y exultante, de una minoría de propietarios y negociantes en el esplendor cipayo de la mayordomía: una geografía desnacionalizada, cuadriculada por el alambrado, centralizada por el riel y domesticada en haciendas y sementeras. Un puerto, o dos puertos: Buenos Aires y Rosario, como estribos del acarreador, consumidor y distribuidor único. Apenas dos manchas verdes en las zonas del vino y del azúcar y después –todo en amarillo–, montaña, selva, río, llanura, desierto, que seguía aquejando al país con su consabido mal de la extensión. ¿Y el hombre? Las multitudes criollas no cuentan, con su economía artesanal destruida por la importación libre de los productos industriales de la metrópoli, de más bajo costo, y ésta y sus agentes cuidan que las modernas formas de la producción industrial no se asienten en el país. El criollo vegeta o agoniza. Los nuevos partidos que se dicen proletarios sólo tienen ojos para el mínimo problema urbano del proletariado inmigratorio, que apenas se insinúa. Sus estallidos no son protestas sociales, sino la transferencia de conflictos ideológicos que traen de arrastre de sus países de origen y sus dirigentes son ajenos por completo a la realidad nacional que nunca comprenderán. En los cuadros intermedios todavía hay lugar –comerciantes, gerentes, pequeños propietarios, abogados, médicos–, que completan el esquema primario de una sociedad exclusivamente agrícola-ganadera, y que sólo hace el negocio del intercambio internacional de materias primas por manufacturas. Claro está que cada año más materias primas por menos manufacturas. Es lo que Prebisch llama "relación entre los términos del intercambio", o sea el mal negocio del que está de este lado del mostrador. Pero esto se remedia cada año ampliando la zona del cereal a costa de la erosión (Pampa, sur de Córdoba) y corrigiendo el déficit de la balanza comercial, con un nuevo empréstito cada año, que para la metrópoli extranjera significa remachar, año por año, el grillete del enfeudamiento. Es lógico que el servicio de esa deuda aumente anualmente, y llegue a absorber el tercio del valor de las exportaciones.

Cuando el extranjerismo vuelva al poder, volverá con las mismas recetas, y su programa económico será siempre el del mitrismo, es decir el de Inglaterra, como lo quiso Canning y lo seguía queriendo Churchill. Pegarán algunas etiquetas nuevas y unos rótulos más bonitos sobre las viejas mercaderías de importación, pero no tienen otra receta que la de Caseros. Como la población ha aumentado y con ella los consumos internos y ya no hay más tierras vírgenes para el cereal expoliador, Hueyo dará la fórmula: ajustar la población a la producción para tener saldos exportables; menos bocas para vender más al exterior.

LOS DESCENDIENTES DE LA INMIGRACIÓN

Entre la minoría usufructuaria y el criollaje proscripto, la inmigración multiplicada en descendientes, trae un nuevo factor a la historia argentina. Es un momento decisivo para nuestra sociedad y lo resuelve el radicalismo de Yrigoyen, como lo he señalado en *Los profetas del odio*, actuando como instrumento de conjunción nacional.

Viene a resolver el problema que ya Sarmiento, de vuelta de sus viejas ilusiones, había planteado en su polémica con *La*

Nación, de Mitre: "¿Qué influencia moral, industrial o política ejercerán estas razas –dice el antiguo campeón del exterminio del gaucho y su sustitución por gringos– si todas ellas eran y son inferiores al tipo original americano? Pero los europeos que vienen a esta América nuestra, incluso españoles, portugueses e italianos, vienen creyendo que basta ser europeos para creerse que en materia de gobierno y cultura nos traen algo muy notable y van a influir en nuestra mejoría. Estamos en el medioevo *ancora*".

Sarmiento viene aquí a dar la razón al autor de *Martín Fierro* que en verso y prosa (sus artículos de *El Río de la Plata*) lo había impugnado, profetizando sus frutos. La oligarquía que abarrota las escuelas con la mentira de *Facundo* se cuida muy bien de ocultar este Sarmiento de la *Condición del extranjero en América*, en que advierte el resultado de las fórmulas por él aconsejadas.

Oigamos de nuevo a Ramos: "Púdose observar entonces, principios de siglo, que la vieja y candorosa propaganda del mismo Sarmiento, de que los europeos vendrían a elevar nuestra cultura y a civilizar nuestra pampa bárbara, no pasaba de ser una ficción conveniente a las empresas de colonización, y a los autores de nuestra servidumbre colonial. Se vio, por el contrario, que mientras en nuestro país sólo los 2/5 de los argentinos eran analfabetos, la población inmigrante llegaba a tener 2/3 de hombres y mujeres sin saber leer ni escribir. Del mismo modo que Europa no venía para industrializarnos, sino para llevar el trigo y las vacas e impedir nuestra industrialización, importaba asimismo la mano de obra compuesta de la barbarie europea, iletrada y sin oficio, y generalmente dispuesta a hacer un viaje en redondo. Los agricultores que se radicaban definitivamente entre nosotros, generalmente de origen italiano, se constituían en «colonias», denominación que los ministros del gabinete romano estimaban como signo de expansión imperial de la península...". Así pudo decir Nitti: "Si sabemos osar, la lengua y el nombre de Italia, se difundirá en un Continente inmenso donde el porvenir nos pertenece y encontraremos allí esa riqueza y ese poder que en vano habíamos buscado en otra parte". "Si sabemos osar, la América Española será nuestra", había dicho Canning. ¡Cuando la carne se cuelga baja, todos quieren cortar su achura!

Así en Santa Fe, en 1887, había 3.200 propietarios extranjeros y sólo 723 argentinos; en la Capital Federal hubo un momento en que el 53 por ciento de la población no era nativo. Ya, como dice Ramos, se ha extendido el desprecio por el "negro", que ha construido la Independencia, defendido la frontera y conquistado el Desierto para otros.

Ricardo Rojas planteó este problema en *La restauración nacionalista*, que le costó el ostracismo intelectual. Volvería a *La Nación*, pero amansado, para ser sólo el historiador literario de la Patria Chica. Su rebeldía sólo se traduciría en una resistencia política que le costó en su momento el ostracismo físico en Ushuaia pero ya no se atrevería a los grandes problemas del país. La tiranía que ejerce el gran periodismo sobre el intelectual es otra de las caras de la "Libertad". Hay que someterse o caer en el anonimato, que es la muerte para el hombre de pluma.

LA DICTADURA DEL PERIODISMO

Es un círculo vicioso: el silencio del periodismo, significa el desconocimiento por el público y el desconocimiento de éste la falta de lectores, que, en cambio, los tiene cualquier zampatortas que goza del favor periodístico. Esto también en terreno tan extraño a la publicidad, como la ciencia; cuando los Mariano Ceballos y congéneres hacen declaraciones periodísticas sobre toda clase de temas, pero siempre coincidentes con el plan colonial, están buscando la transferencia a la reputación científica, de las macanas que dicen en otros órdenes, cosa que es más rendidora que el sacrificado y anónimo trabajo de investigación; a su vez, la prensa grande transfiere la influencia de esa reputación "científica" al apoyo de sus campañas, es un *do ut des* con recíprocas prestaciones y perfectamente organizado, con sus dependencias y capillas, como Sur, Ascua, SADE. Y así estos

hombres libres saben que lo son en cuanto respondan disciplinadamente a las consignas. Y no es cuestión de hacerse el loco, como Sábato, porque ya se ve lo que les pasa: la mayoría de los que se atreven a rebelarse vuelven al poco tiempo con la cola entre las piernas para seguir ladrando a su "libertad", que ya sabemos es la de comercio. Pero como el perro escarmentado con "la brasa" no intentan más probar los huevos de gallina.

Los temas están cuidadosamente reglamentados así como la forma en que deben tratarse. Es una religión, con santoral y diablos, virtudes y pecados, castigos y recompensas, con la particularidad de que nadie cree en ella, pero todos son beatos.

Escribir para no ser leído, es como emparvar agua con horquillas. Cuando el general Mitre dejó *La Nación* para que le cuidara la espalda, debía saberlo. Al fin y al cabo él había sido como historiador el guardaespalda de sus predecesores de la Patria Chica, y de sus lecturas del Dante nació seguramente este suplicio chino, que está en el círculo inmediato inferior al de leer su traducción de *La divina comedia*.

Además el hombre de letras que no tiene cómo llegar al público, deja de practicar y pierde "el oficio". Recuerdo el caso de Amable Gutiérrez Diez, tal vez el periodista más experto en cuestiones económicas e internacionales, quien desde 1930 hasta 1946 se vio privado del acceso al periodismo por sus ideas nacionales (toda la Década Infame); es el caso de "oficio" vocacional más extraordinario: durante todo ese tiempo Gutiérrez Diez escribió todos los días, regularmente, para "no perder la mano" y todos los días, destruyó los originales al fin de la jornada. Y no se trata de un periodista de tres al cuarto, como he dicho, pero pocos tienen las aptitudes de Robinson Crusoe de Gutiérrez Diez, que es el único hombre que he conocido que se corta el pelo a sí mismo.

Pero los caminos del pueblo son como los de Dios, desconocidos, y a la vuelta de los años viene a ocurrir, como ahora, que los únicos publicistas de éxito son los que están condenados: tal ha sido la fuerza del movimiento de opinión nacional. Pero ha

sido un largo y doloroso camino que don Ricardo no estaba en edad de recorrer. Tampoco el país estaba maduro, como hoy.

LOS DESCENDIENTES DE LA INMIGRACIÓN

El radicalismo de Yrigoyen impidió que las "colonias" extranjeras quedaran acampadas sobre el país como tales, dando cauce político a los hijos de la inmigración por el que tomaron contacto con el mismo, desvinculándose de su problema de minorías susceptibles de enquistarse; los hijos del chacarero y del comerciante, chacareros y comerciantes, o profesionales de la nueva hornada, se mezclaron con la corriente nacional que se restauraba. Si su identificación no ha sido total, como se ha visto, cúlpese de ello a que el mitrismo quedó en posesión de los medios de la cultura y de los instrumentos de vehiculización de las ideas. La Reforma Universitaria que fue la tentativa de Yrigoyen para crear una cultura nacional, se deformó en manos de sus aprovechadores de la izquierda extranjerizante, o se convirtió en un mero mecanismo de agitación, frívolo y superficial, que aquéllos manejaron con la complicidad de la prensa y los ideólogos foráneos. En lugar de ser un instrumento de orientación fue un factor de perturbación como se vio en 1930 y en 1955, donde el estudiante sirvió con su tilinguería los intereses que creía combatir, llevado de la nariz por los supuestos "Maestros de la Juventud".

Pero la base del movimiento yrigoyenista, no la dio "la pampa gringa" sino el criollaje de ascendencia federal y autonomista.

LA REAPARICIÓN DE LOS CRIOLLOS

Anecdóticamente nos lo revela Ricardo Caballero, en *Yrigoyen y la Revolución de 1905*, con un episodio que relata: es aquella manifestación de la Liga del Sur en 1912, por la calle Córdoba de Rosario, con sus vivas en italiano y hasta manifes-

tantes hindúes con turbantes. Y la manifestación radical del domingo siguiente, de boina blanca y con la libreta electoral en la mano, que le hace la contrafigura nacional. A su vera marcha un mozo de ponchito, con aspecto de estanciero criollo, que lleva en la mano un billete de cincuenta pesos, y se dirige a los espectadores de la vereda, latorristas de la Liga del Sur: ¡Cincuenta pesos al que me aparte un gringo!

Esa historia la he conocido en mi propio hogar, siendo muy niño, en las discusiones entre mi abuelo, vasco francés, mitrista como sus paisanos los defensores de Montevideo –tenía en su dormitorio un retrato de "Don Bartolo" con chambergo, propaganda de los cigarrillos "La Sin Bombo"– y su hijo, mi padre, autonomista, ya en la línea nacional.

Éste recordaba la paliza que le dio el padre en el Salto Argentino –entonces se decía así, Salto Argentino y Salto Oriental, para diferenciarlos, porque todavía la historia común estaba muy cerca– por celebrar con otros chiquilines, con cohetes, la derrota de Mitre en La Verde. Ya mocito, con los demás mozos del pueblo, se alzó a matrerear, rehuyendo la leva porteña del 80. Mi adolescencia petulante de estudiante universitario –frívolamente dopado de prensa, cátedra y libro, como un fubista– oía con aire de superioridad estos recuerdos, contrapuestos al dicho de los sabios. He tenido que doblar el cabo de los años y hacer a contrapelo el aprendizaje de la patria, para comprender el fondo de verdad que había en sus enseñanzas tan modestas como ésa, sobre la crisis del 90 –"que no fue tan mala para los pobres"– a pesar de lo que dicen la ciencia oficial y los profesores en moneda sana.

No son estas anécdotas ajenas al tema Política y Ejército. Por el contrario, no hay una política de la Defensa Nacional si no hay una comprensión de los hechos sociales y sin el estudio del material humano y la formación histórica y condiciones de nuestro pueblo y las corrientes que han alimentado los movimientos de la Patria Grande y la Patria Chica. La anécdota a veces ilustra mejor que el documento.

EL EJÉRCITO Y LA POLÍTICA NACIONAL

Por otra parte, hasta ese momento de las multitudes, la política de Yrigoyen tiene su asiento principal en el carácter nacional del Ejército. Lo que define a Yrigoyen, es su posición frente al mitrismo que es la alternativa de Patria Grande y Patria Chica, y de allí sus coincidencias sustanciales con Roca, que tienden un puente histórico sobre lo político inmediato. Roca –el "Zorro"– como hombre de gobierno practica un oportunismo que no le cabe al otro, que es constructor de un ideario y una conducta. Pero desde el 80 están coincidiendo en las grandes líneas, frente al mitrismo que es la sistematización de lo antinacional. La revolución de 1905 es contra un mitrista, no contra un autonomista, y la ley Sáenz Peña la dará un presidente de línea federal, superando los intereses de su grupo en obsequio de la paz y la unidad nacional. Esto explica el testamento político de Roca, que refiere Caballero en el mismo libro, expresado por el general Ricchieri, ex ministro de Guerra del general y estructurador del Ejército moderno: "El general Ricchieri había recibido del general Roca, al ausentarse a Europa clausurando su vida política, la indicación de que se entendiera con el doctor Yrigoyen que en su concepto era la gran figura que se perfilaba en el país, capaz y digna de dirigir su destino".

La historia del radicalismo en los años previos a la ley electoral es casi una historia de cuartel. Nunca logró dominar los altos mandos, pero las oligarquías vivieron sobre un barril de pólvora, pues faltas de apoyo popular se sustentaban sólo en las armas, y los hombres de armas vivieron permanentemente el duro drama de la disyuntiva entre los mandatos de su conciencia nacional y los mandatos de la disciplina; la historia del radicalismo fue así casi una historia militar; jefes y oficiales que iban quemando su carrera, y muchas veces sus vidas, en el drama silencioso de las guarniciones. Más de una vez, después del 6 de setiembre, oí de labios del octogenario luchador, decir que hubo momentos en que "el Radicalismo sólo fue cosa de unos mozos estancieros, y de los jefes y oficiales del Ejército que era donde

más se sentía nuestra acción". ¿Qué otra cosa que la demanda de una Política Nacional podía explicar este constante rehacerse de las tendencias radicales del Ejército, donde esa profesión de fe significó el permanente riesgo de la vida y la carrera, o el destierro en las guarniciones de los Chacos y Formosa, de los expedicionarios del Desierto?

LA PATRIA CHICA COMIENZA A CONSTRUIR LA UNIDAD DEMOCRÁTICA

Contra Yrigoyen gobernante se produce la coalición de todas las fuerzas de la extranjería ideológica, de izquierda a derecha. En la oposición al caudillo radical ya está contenida la futura Unión Democrática, con sus radicales galeritas, cuya alma quedó en la Unión Cívica de Mitre, cuando se fueron a militar en el radicalismo de Yrigoyen. Están contra la política de la aduana y la moneda –¡oh! el Maestro Justo suspirando por la moneda sana como un rentista, y por la libertad de comercio como un industrial británico, en el debate sobre la Caja de Conversión–. Contra la política sindical, contra la ley de jubilaciones 11.289, contra la ley de alquileres, contra el Banco de la República –que anticipa el Banco Industrial y la orientación nacional del crédito–, contra el monopolio y la nacionalización del petróleo, contra los ferrocarriles del Estado y la construcción del de Huaytiquina, contra las tentativas de marina mercante, contra la política de soberanía nacional afirmada en la neutralidad, y en la Liga de las Naciones, porque ya está definida la "tercera posición". ¡Ellos los pacifistas, que serán belicistas cada vez que los manden de afuera; los antimilitaristas profesionales, que serán militaristas cada vez que le convenga al amo!

La oposición se hace como siempre en nombre de la libertad y contra la dictadura, y la política del escándalo es el gran instrumento en que coinciden parlamentarios, catedráticos y la prensa toda, desde *Crítica* a *La Nación* y *La Prensa,* del brazo la gran dama con la pelandusca. Estas coincidencias sólo son posibles cuando el interés extranjero las determina. Más adelante veremos marchar detrás del palio a los redactores de *El Burro,* soez pasquín anticatólico, junto con todos los comefrailes. En la coincidencia de la "intelligentzia" colonial, la oposición a Yrigoyen era en esencia la oposición a la Política Nacional que empezaba de nuevo a definirse.

Un ministro de Yrigoyen, Domingo Salaberry, se suicida abrumado por la injuria. Recordemos los escándalos de las bolsas, del azúcar, del oro de las Legaciones. Los gobiernos populares son débiles ante el escándalo; no tienen ni cuentan con la recíproca solidaridad encubridora de las oligarquías, y son sus propios partidarios quienes señalan sus defectos que después magnifica la prensa. El pequeño delito doméstico se agiganta para ocultar el delito nacional que las oligarquías preparan en la sombra, y el vendepatria se horroriza de las sisas de la cocinera. La prosperidad de los recién llegados irrita a su vez a los que llegaron poco antes, y a los que no han llegado aún. Anteayer, ayer, hoy y mañana.

El hombre elegido por el pueblo lo convierte en dictador, primero; en tirano después, aunque su mano sea leve en la represión frente a la traición interna y el bloqueo internacional. ¡A ese viejo magnánimo lo pintaron tirano, y la tilinguería estudiantil se atrevía a enfrentarlo en su propio despacho! Me consta porque fui uno de esos, en 1919. Todavía el recuerdo me ruboriza, cuando ya no tengo casi ni colores.

COMIENZA LA CONSPIRACIÓN ANTINACIONAL

La oligarquía comienza a conspirar. Las convulsiones sociales de la Patagonia y sobre todo la semana de enero parecen darle la oportunidad. Pero todavía la agitación superficial, el escándalo menudo, en cuyo estruendo colaboran derechas e izquierdas, no alcanza a disimular para el Ejército las líneas generales de la Política Nacional. Han creído posible utilizar al general Dellepiane en la semana de enero, pero éste se les niega.

Alvear sucede a Yrigoyen y el predominio de los galeritas se caracteriza por un retroceso de la línea nacional, en lo económico, social e internacional. Así la renovación presidencial enfrenta la Política Nacional de Yrigoyen, y en "contubernio" se unen la oligarquía y todas las fuerzas del liberalismo y el socialismo internacional. En la renovación presidencial de 1928, las dos fuerzas históricas de la política argentina se enfrentan. Política Nacional y Política Liberal. El pueblo lleva de nuevo al gobierno a Yrigoyen.

EL MUNDO DE LA OLIGARQUÍA

De inmediato comienza de nuevo la campaña del escándalo. La crisis mundial que ha golpeado a los Estados Unidos de Hoover da sus colazos. Yrigoyen no contrata ningún empréstito por no someterse a imposiciones usurarias y el desequilibrio de la balanza –no compensado con la sola receta que posee la oligarquía–, provoca la caída del peso. El peso –¡arca santa del prestigio nacional de la oligarquía!– pierde valor: eso puede favorecer el desarrollo de la industria, pero disminuye la capacidad de gasto del argentino en París. ¡Ah! Los tiempos en que las damas argentinas se cotizaban junto a las testas coronadas, en los ficheros de Patou y madame Paquín; de las legiones de rompeespejos y tiradores de manteca al techo, que ponían a los residentes argentinos en el mismo nivel que los marajáes de la India, cuando las "niñas" disputaban los títulos de nobleza a las hijas de los millonarios norteamericanos. ¡Ah, los tiempos de Fabián Gómez Anchorena y toda la cría! Cuando don Ezequiel viajaba con vaca y todo, y la insolencia del peso abochornaba a los raquíticos francos, liras y pesetas arrodilladas ante "Monsieur le Sudaméricaine", que viene de Buenos Aires, "capital del Brasil". Qué elegante entonces traerlo a Anatole France o a Keyserling a conferenciar en el Jockey, que hasta tiene biblioteca; los abonos del Odeón, las grandes temporadas del Colón, después ensuciadas con tipos en mangas de camisa que iban a ver y oír, y

no a hacerse ver, que es lo que corresponde, en la temporada de invierno que desgraciadamente se pasaba a veces en Buenos Aires, faltando a la cita estival de la Riviera.

Para ellos eso era el país: el peso poderoso. Bien ha dicho Oscar Wilde "que el Gran Mundo es el más pequeño". (*¡No Monsieur! No confunda con Brasil; la Argentina es un país blanco; ya nos ve a nosotros. Hemos tenido un mal momento, con esa chusma meteca, de Yrigoyen!*) Todavía no presienten la otra chusma de "cabecitas negras", que no sabrá nunca de dónde ha salido.

(*Se viaja tan poco al interior –Alta Gracia, Ascochinga, Rosario de la Frontera–; ¡cómo comparar con Carlsbad!* También se conocen las estancias, no todas, donde se hace obra social. *"¡Ah! Yo todos los pantalones viejos de mi marido, los guardo para los peones. Ya sabe mister Murray, el mayordomo, que no quiero uniones irregulares en mi estancia"*. También se va a Mar del Plata, son los tiempos del Bristol, antes de que la ola de tierra adentro ensuciase las del mar).

La burguesía naciente tampoco entiende de Política Nacional. Años más tarde, después de 1943, tampoco entenderá. Confunde sus intereses con los de la oligarquía. Empezará a comprender cuando la golpee el retorno a la economía colonial. Surgida en la cresta de la ola alzada por la guerra, y la política económica nacionalista, cada uno de sus miembros se considera un genio, único autor de su prosperidad. Aspira a la jerarquía social, que sólo da la calidad estanciera y sus niñas, que concurren a los colegios pagos, necesitan apellido. Hace todos los chistes que la extranjería mental dedica a los hijos del país que gobierna, y los festeja, ayer como hoy. Hay que tener un pedazo de campo, para no ser un intruso en el torneo anual de la Rural. Allí uno se codea y después cuenta: "Estuve en la Rural con Santamarina"; "Duhau, me dijo en la Rural"... Conviene tener una cabaña (aquí la oligarquía ha hecho obra útil, no importa averiguar si por dragonear de *gentlemen farmer* como el duque de... y si eso también conviene a los ingleses que quieren mejorar el *chilled*. Conozco un estanciero de tierra adentro cuyos ojos se llenan de

lágrimas de emoción cuando el revisor del frigorífico le avisa que verá un lote y comerá en su casa como si fuera un Anchorena o un Unzué. A un amigo mío, criador de caballos criollos, le extraña el número de socios que tiene su sociedad y le explico: con una quinta de fin de semana de seis o siete hectáreas, 4 ó 5 yeguas y un padrillo ya se es un cabañero, y se salva el pecado de fabricar pintura o tapitas de cerveza. Una cabaña de vacunos ya demanda más capital, y criar chanchos no da prestigio social por más premios que se obtengan; don Juan Campion nunca tuvo cotización social.

LA OLIGARQUÍA Y LA MILICIA

Parece que estas cosas risibles no tienen vinculación con la política nacional ni con el Ejército. Pero eso es la "cultura" y el pensamiento de las élites; lance usted todo ese potencial de tilinguería sobre las mujeres, las novias, las hermanas de los oficiales. Ellos son de origen modesto porque la gente distinguida no sigue la carrera de las armas; apenas algunos muchachos de buen origen y mala cabeza van a la caballería. Tampoco entra en la Iglesia, porque eso es cosa de mujeres; la señora cree y va a misa de 11 los domingos; hasta suele hacer retiro espiritual el marido cultiva un elegante ateísmo pero conviene en que la religión es buena para el pueblo y para las señoras. Así los obispos se reclutan entre los hijos de los inmigrantes, pero el contacto con el Gran Mundo los mejora y alguno llega a tener una blanca cabeza de patricio. ¡El apellido italiano no desdora cuando Nápoles pasa por Roma, y hay un título helénico! ¡Sí! Todo esto tiene que ver con la Política Nacional. Lo tuvo contra Yrigoyen y lo tuvo después, porque la tilinguería es un instrumento del colonialismo; "ser bien", es decir, imitar y pensar y creerse oligarca es la aspiración del "medio pelo" social. Claro que todo eso sería inoperante, sobre un ejército asentado en un firme pensamiento nacional y con una política del destino. Pero sería mucho pedir que la tuvieran ante la falsificación total de la historia, y sin la emulación de los grandes ejemplos que se le ocultan, cuando todos los instrumentos de formación van contra el sentido vocacional de lo militar.

Por el contrario se ofrece un patriotismo de cosa hecha y terminada en cuyo seno no hay ya nada que realizar; ahora la Patria no debe exceder de los límites preestablecidos. No pretende ser potencia, vivir de sí misma y para sí misma, vigorizar su pueblo y su economía; convertir sus instituciones armadas en otra cosa que la policía del orden establecido desde afuera para un pequeño grupo de adentro. No es cuestión de que el país caiga otra vez, como en el pasado, en el sueño imperdonable de querer reconstruir el Virreinato. Para el país la áurea mediocridad; la parte áurea para la oligarquía; la mediocridad para el resto. En cuanto se intenta contrariarlo, ya los chistes no son para el gobernante, son para el país. *The Buenos Aires Herald* dirá, ridiculizando la Marina Mercante, "gauchos al timón" en el título de un editorial. ¿Quién no ha oído decir veinte mil veces, "Este país de m...", y hasta lo ha repetido de tanto oírlo? Los consejos del Viejo Vizcacha son repetidos por los editoriales de los diarios y por la cátedra económica; también por los teóricos de la guerra: "Conservate en el rincón...", "Vaca que cambia querencia...", como normas de futuro. Todo está bien si no nos metemos a mejorar. Un horizonte de larga siesta para el país es lo que quiere para su patria el caballero que remite las nuevas medidas de su cintura al sastre de Londres. Y es lo que Londres quiere: unas cuantas familias poderosas, una clase media de burócratas, militares, comerciantes y profesionales dóciles, y un pueblo de pata al suelo, limitado en sus necesidades. Y sobre todo nada de ilusiones nacionales. Sin ilusiones y fines nacionales un ejército no es tal; es una gendarmería nativa aunque no lleve turbante.

EL EJÉRCITO SALE DE LA POLÍTICA NACIONAL EL RETORNO DEL MITRISMO

Ya hemos dicho lo que el radicalismo había significado en el Ejército y cómo éste, a través de Roca, había restaurado por lo menos la Política Nacional, de fronteras. Pero el peso de todas esas propagandas ha ido debilitando su línea: lo adjetivo y lo anecdótico ha conseguido perturbarlo y Uriburu da el golpe de septiembre de 1930. Son sus mentores ideológicos unos jóvenes que se creen nacionalistas, y que con mentalidad colonial, confunden el rencor de Maurras contra la Tercera República, disolvente de lo nacional en Francia, con el alboroto que arman los imitadores de esa Tercera República de nuestro país, y precisamente en contra de la Política Nacional.

Se hace un cóctel de ese nacionalismo inconsistente con el patriotismo declamatorio de la Liga Patriótica y la contradicción que lleva dentro de sí un soldado bien inspirado, pero mal aconsejado por sus amigos del club y su aristocratismo provinciano. Este es Uriburu, que ha coincidido con Yrigoyen en la línea internacional, que es la del Ejército, pero no la comprende en sus consecuencias sociales y económicas, y la revolución estalla el 6 de septiembre de 1930. Al día siguiente se han de realizar las elecciones de San Juan y Mendoza e Yrigoyen tendrá por primera vez mayoría en el Senado, para la ley de nacionalización del petróleo, ya aprobada en Diputados. Esta mayoría próxima abre la puerta a las grandes soluciones trabadas por la composición de la Cámara Alta, y hay que impedirlas. El fraude con que se preparan esas elecciones, algunos hechos de sangre y el infaltable estudiante muerto –que se llama Aguilar, como podría llamarse Salmún Feijóo–, completan la preparación del escenario. Al general le molestan los metecos, como a otros les molestarán los cabecitas negras. Es utilizado; lo descubre más pronto que Urquiza, porque es más inteligente, o los tiempos caminan con más velocidad. Los jóvenes de la Liga Republicana que lo rodean se dan cuenta en seguida, porque en la gata parida con los políticos conservadores, éstos, viejos baqueanos en el co-

dazo, los hacen saltar como corchos. Parece esto un fracaso del nacionalismo y lo es; de ese nacionalismo que tiene que comenzar por hacerse nacional como lo son las oscuras multitudes que no usan la palabra.

EL COLONIAJE ORGANIZA SUS FUERZAS POLÍTICAS

Algunos de ellos quedan en el poder cumpliendo otra función útil a la oligarquía: son la extrema derecha que permite a aquélla pasar al centro. Así Julito Roca habla del "golpe de timón a la izquierda"; es el hijo escéptico y displicente del "Zorro", pero no conoce otras campañas que el paño verde de las mesas del club; es el que dirá más tarde en Buckingham Palace: "La Argentina es parte integrante del Imperio Británico"; así deja el apellido ignominiosamente ligado al de Runciman. A la izquierda, socialistas y demócratas progresistas completan el iris político. Muerto Yrigoyen, los galeritas incorporan el radicalismo a la comparsa, en el centro, un poquitito más a la izquierda de la oligarquía. Con la ordenanza de la CADE dan examen de ingreso y resultan aprobados. Un pasito más adelante y el ómnibus está completo. Ya puede funcionar la democracia; Caseros está restaurado, y todo el periodismo del mundo civilizado aplaude. *The Times* está de acuerdo: la Argentina se reincorpora al concierto de las naciones civilizadas. Como ahora.

Con el ómnibus completo el "orden jurídico" ya puede ponerse en marcha. Uriburu y sus nacionalistas saltan por la ventanilla. Es tiempo que el ejército, que ya ha sido utilizado para la maniobra oligárquica, vuelva a los cuarteles. La operación se hace con suavidad, aunque no opine lo mismo el partido mayoritario, excluido del comicio. El candidato es un general; eso sí, lo menos militar posible. Su marcialidad tiene más que ver con la legión tebana, que con el Ejército Argentino; y es además ingeniero, aunque de ese tipo no muy argentino que da el Centro Argentino de Ingenieros... de los intereses británicos en el Río de la Plata. Es un candidato *half and half*, como gustan

algunos la cerveza: medio militar y medio civil; y de vice lo lleva a Julito Roca. El general Justo ha utilizado a los jefes radicales que conspiran, y por intermedio de Alvear se ha puesto a la cabeza de los mismos, cuando a raíz de la sublevación de Pomar en Corrientes Uriburu tambalea; Justo, apoyado en la logia que formó en su Ministerio de Guerra, le da al Presidente Provisional la alternativa: su candidatura o el triunfo de la revolución. Uriburu cede, y Justo traiciona a los radicales, con quienes se entenderá después a través de una embajada que cumple la misión pacificadora. Nada de esto es producto de la casualidad sino el fruto de una larga preparación, y Justo es el mitrismo revivido, en el ideario, en la conducta y en el estilo. General para ganar batallas arregladas como la de Pavón, admira al héroe de La Verde, que con 6.000 hombres fue rodeado por los "cuatrocientos" que mandaba Arias. Recordemos que tiempos antes *La Nación* organizó a gran orquesta los festejos del Centenario de Mitre, e Yrigoyen, consecuente con su conocimiento de la historia nacional, negó la adhesión oficial. Este general Justo, era entonces director del Colegio Militar, y lo sacó de Caseros para traerlo a la calle San Martín para rendir el homenaje negado por el gobierno; todavía los estoy viendo a los cadetes formados bajo la lluvia y presentando armas: ¿A Mitre? ¿A *La Nación*? ¿A los avisadores, a la historia falsificada, al Brasil? ¡Vaya a saber! De esa laya era el hombre. Pronto se verían los resultados.

En el esquema democrático de esta elección fraudulenta toca a los demócratas progresistas y socialistas hacer el papel de oposición. Es la oposición de su Majestad Británica. "El honorable diputado de la oposición de S.M. entenderá conmigo que el imperio está por encima de estas divergencias". "El Honorable diputado por el gobierno de S.M. no se equivoca". Es como un debate en los Comunes. Los socialistas llegarán a su mayor victoria de hormiguitas prácticas: un montón de bancas. Luciano Molinas consigue la gobernación de Santa Fe y *tutti contenti*. A Fresco le darán luego la gobernación de Buenos Aires: hace falta un nacionalista para hacer el cuco, y Fresco se lo toma en serio. Es el enemigo público número uno y sirve para que los tiros

"democráticos", se desvíen de la Casa Rosada a la Casa de Gobierno de La Plata. Es el negro para que le tiren las pelotas, y Fresco sirve de pretexto: para impedir que triunfe el totalitarismo con Fresco, hay que andar bien con Justo y con Ortiz. Tarde se dará cuenta Fresco de que sus posturas mussolinistas eran sólo un globo inflado, que ni siquiera reventó; se desinfló nomás.

UNA NOTA DRAMÁTICA EN LA COMEDIA

No se puede impedir que alguien desafine en la orquesta. Éste es Lisandro de la Torre, que se ha tomado en serio lo de la izquierda, como Fresco su nacionalismo. Pero el final es más trágico porque los actores son de otra calidad. Al través del debate de las carnes, don Lisandro empieza a comprender las claves del drama argentino; sus amigos del club, más ingleses que ganaderos, más oligarcas que argentinos, huyen de su lado. La *jeunesse dorée* de sus discípulos teme perder prestigio social, literario y profesional. Un disparo suena en el recinto del Senado y la sangre de Bordabehere asesinado, casi no se percibe en el rojo de la alfombra.

Ahora de la Torre entiende mucho más. Mira para atrás su larga vida de luchador y comprende que ha tomado el continente por el contenido, la forma por la sustancia, lo adjetivo por lo sustancial; ahora posee las claves: ser nacional o no serlo, ésa es la cuestión y no izquierda o derecha. No es hombre para seguir el consejo del viejo Rosquillas: "No te metás en lo hondo andando bien por la orilla"; habría que empezar de nuevo, y está viejo y cansado. Un tiro lo libera de la incertidumbre. Libera también a sus correligionarios demócratas progresistas, que sin el estorbo del viejo podrán seguir cuarteando a la oligarquía, desde la izquierda, como los socialistas.

El radicalismo de Alvear manda sus primeros diputados para que participen en la sanción de las leyes convenidas en el Pacto

Roca-Runciman; protesta por el fraude, pero hace número y vota.

El pueblo se le aleja ya definitivamente; de actor pasa a ser espectador. Percibe que eso del fraude *es res inter alies acta*, cosa entre ellos. Con Ortiz la soldadura está a punto de consolidarse, el Ejército ya no es necesario, se le deja de lado. Esta vez la Cámara de Comercio Británica proclama directamente la candidatura. ¿Para qué andar con tapujos si ya no hay ni opinión pública? En el banquete de Constitución, bajo la presidencia de mister Eddy se han reunido los procónsules de Gran Bretaña que manejan la Argentina y todo el país lo ha visto resignado. Ortiz es el sucesor de Justo.

INGLATERRA OBTIENE EL ESTATUTO LEGAL DEL COLONIAJE

Inglaterra prevé una próxima guerra mundial. No debe ocurrir como en la anterior, que al aflojarse las presiones permitió que el país diera un salto adelante. El Pacto Roca-Runciman establece el cinturón de castidad para impedir los amores con la industria o con otros mercados, que evitará también toda preñez de grandeza. Se sanciona el "Estatuto Legal del Coloniaje". Sir Otto Neumeyer es mandado por el Banco de Inglaterra a construir el Banco Central a que se resistiera la India; Pinedo y Prebisch son los técnicos de esa ejecución para que la moneda, el crédito, el comercio, la orientación de la economía dependan del directorio, constituido bajo la dependencia de la banca británica. Los argentinos sólo pondrán en él su dinero pero no tendrán derecho a manejarlo, ni orientar la economía. Lo inverso del Banco Central nacionalizado, que ahora se está destruyendo. Hay que impedir todo intervencionismo del Estado Nacional para que no haya más intervencionismo que el del extranjero. Se coordinan los transportes para que el camión o el colectivo no perturben las rutas del comercio y la producción dirigida por los ferrocarriles británicos hacia fines británicos.

Transporte, moneda, crédito, todo lo que significa dirección y orientación se consolida en la mano extranjera. Las juntas reguladoras se encargan de limitar la producción dentro de lo permitido por la política imperial. Pero nada de esto es intervencionismo. Tampoco es intervencionismo el precio pagado a la oligarquía por su complicidad: el Instituto Movilizador, que sanea la cartera de los bancos particulares, absorbiendo los pasivos de los oligarcas y las empresas, distribuyendo las pérdidas entre todo el pueblo argentino; tampoco es inflación. Se inventa el impuesto a los réditos –tan simpático– para gravar las escasas ganancias del capitalismo nacional y dificultar de paso su formación. A eso sí los socialistas llaman una medida socialista; también es una medida socialista la unificación de los impuestos internos que prohíbe gravar con tasas municipales el transporte de productos alimenticios de una localidad a otra y que es la dificultad que tenían los frigoríficos para dominar totalmente el mercado interno y eliminar de la competencia a los ferieros y abastecedores locales, que les impedían complementar el monopolio de la compra de haciendas. Sólo falta que se prohíba a los argentinos comer carne para que haya un solo mercado: el inglés, y un solo comprador: también el inglés. Esto se hace so pretexto del abaratamiento de la vida para impedir que enriquezcan el feriero y el abastecedor criollos, que son los únicos chanchos burgueses que conoce el socialismo. ¡Viva el rico de más allá de los mares, que nos civiliza y no nos irrita con su prosperidad! Siendo pobres todos, nadie se dará cuenta de que hay pobreza. Pero cada vez son más largas las filas de los desocupados y en la letra de "Yira-Yira" se resume la filosofía de un pueblo.

¡Tiempos de la libre iniciativa y de la economía liberal, a los que Pinedo ha llamado Tiempos de la República! ¡Vaya si había libertad! Tanta que Pinedo pudo confesar públicamente que había cobrado 10.000 libras esterlinas por preparar como particular un proyecto que haría sancionar como gobernante.

Entretanto cualquier cuzco nos toreaba. Yo he oído de labios del presidente Castillo, en su casa de la calle Juncal, su angustia

ante la insolencia con que se refirió a nuestro país el presidente izquierdista González Videla al hacerse cargo del gobierno de Chile, anatematizando nuestra neutralidad. En ese momento, la frontera con el Brasil estaba inerme y no teníamos ni munición, ni armas, ni siquiera cuarteles, y para presionarnos la gran prensa democrática se encargaba de insinuar peligros inminentes, si no ajustábamos nuestra política internacional a la política dirigida desde afuera. Recuerdo el estado de nuestras fuerzas armadas en 1943, los jefes y oficiales, verán qué relaciones hay entre política y ejército, entre economía y defensa nacional, entre bienestar social y seguridad exterior, entre Patria Grande y Patria Chica.

Entonces el Ejército lo sabía. El general Rodríguez, con el pretexto de la misión específica, lo había separado de la política conforme al plan oligarca y británico: utilizarlo para tomar el poder quitándoselo al pueblo, y separarlo después de la cosa pública. Pero de todos modos el Ejército comprendía que eso no podía seguir. Comenzaba a comprender cómo había sido utilizado contra la Nación; puso entonces toda su impronta y todo su empuje en la transformación económica del país y el país debe a muchos de sus hombres la realidad de lo que fue logrado. Mencionemos sólo algunos ya fallecidos, como Mosconi y Savio. Ya paralelamente al Ejército, la Nación toda reventaba el cinturón previsor establecido por Gran Bretaña. La guerra llegó y, como en la otra, la realidad fue más fuerte que las trabas creadas para la eventualidad. Surgió la industria, se multiplicaron los consumos, disminuyeron las importaciones, resurgió el sindicalismo con la plena ocupación, la iniciativa criolla se puso en marcha y una nueva Argentina se ponía de pie. Era la Patria Grande que despertaba ante el azoramiento de los hombres de la Patria Chica. Pueblo y Ejército, confusamente, atropelladamente, sin plan preestablecido, a rigor de instinto nacional, caminaron en el mismo sentido y se encontraron. El Ejército volteó al régimen del coloniaje y por la puerta abierta el pueblo volvió a la escena. Volvieron los tiempos de la Patria Grande, la minoría cipaya dejó de cantar el himno porque lo cantaba la multitud: se vieron

menos banderas en el Barrio Norte, pero la República fue embanderada hasta el último confín.

LA PATRIA GRANDE ES YA CONCIENCIA NACIONAL

La historia de los días recientes es la misma que acabamos de referir. Pónganse unos nombres en el lugar de otros; a veces son los mismos. Compárese ese ayer más lejano con este inmediato y se verán las analogías. Dejemos pues las diferencias adjetivas y la visión de partido para no perder la visión de conjunto y para conservar la objetividad del juicio. Póngase 1945 donde dice 1916; las líneas históricas son las mismas.

Esto lo ha visto quien ha querido verlo. Lo ha oído quien lo ha querido oír. Feliz nuestra generación que vivió después de 1943 los días de la Patria Grande, que no pudieron ver sus padres. Como en los días de la Patria Grande, también hubo errores, crímenes, peculados, injusticias, lo mismo que en los días de la Patria Chica. Pero se hizo historia, se echaron bases, que no serán abolidas porque están consolidadas en la conciencia de los argentinos. Se lograron conquistas, y la fundamental, una clara conciencia en el pueblo, que no permitirá la vuelta atrás.

Frente al nuevo Caseros poco importa la historia menuda de los días inmediatos. Ella no es más que la repetición de la vieja lucha entre la Patria Grande y la Patria Chica; militar o civil cada uno tiene que elegir su camino. Ya los argentinos no pueden ser confundidos por el mitrismo, y sabiendo la verdad, nadie que se sienta argentino a la larga vacilará. Mil veces preferirá la suerte de Chilavert, fusilado sobre el campo de batalla de Caseros, por traidor a la traición nacional, a servir de guía al extranjero que entró por las calles de Buenos Aires aquel 20 de febrero. Y aunque los que entran no lleven su pabellón nacional, al frente, ya nadie puede equivocarse sobre las banderas que ondean en el aire poblado por los gritos de la entrega y la indig-

nidad nacional. Porque ahora el país sabe qué significa Caseros. Ayer y hoy.

No hace falta hacer la historia de los días cercanos. Con sus luces y sus sombras son la repetición de esta alternativa cuya crónica es ese vistazo histórico que ahora terminamos.

Recuerdo en este momento el disparo que puso fin a los días de Lisandro de la Torre y recuerdo las palabras que tanto repitiera Hipólito Yrigoyen en sus últimos días de octogenario y que oí de sus labios: "Hay que empezar de nuevo". Dos tipos de hombres; el brillante caballero de las acometidas, y el silencioso constructor de la historia. A esta última imagen está hecho este pueblo inquebrantable sobre cuya base se construye nuestra verdadera Política Nacional: la del destino. Él estará siempre empezándola de nuevo, porque perdura más allá de los hombres y los partidos. Una Política Nacional y un Ejército Nacional que es su consecuencia, se construyen con ese sentido de la perduración. El pueblo tiene una Política Nacional, que desborda las facciones y los dirigentes, como los desbordaba en 1943. El que tiene que reencontrarla es el Ejército, que la ha perdido como en 1930. No se trata de restaurar hombres ni restaurar partidos. Hay que restaurar las leyes –ni de los congresos ni de las convenciones–: las leyes de la política nacional en razón de las cuales las naciones marchan hacia su grandeza y felicidad y por cuya desviación caminan al sometimiento y la miseria.

EJÉRCITO Y TRABAJADORES

Quiero reproducir aquí dos párrafos del manifiesto del Plenario de Obreros Metalúrgicos del mes de diciembre de 1956:

> Como todos los países que salen penosamente de un estado semicolonial, la Argentina sólo podrá librar la batalla de su liberación económica sobre la base de una clase obrera respetada y organizada que sostenga al país frente a los grandes monopolios internacionales. No hay ni puede haber liberación nacional sin participación de la clase obrera *así como no puede haber liberación social del proletariado sin pasar por la liberación nacional del país todo.*

¿Quién está en mora en la concepción de una política nacional? ¿Este gremialismo, tan claro en el concepto y tan preciso en los medios, o quienes debiendo, por la naturaleza esencial de sus funciones, ser los promotores de una política nacional constructiva, operan contra el mismo, y aún más, practican la destrucción de ese gremialismo para reconstruir un tipo de sindicalismo internacionalista y desvinculado de toda preocupación de carácter nacional? Los depositarios directos de la ejecución de una Política Nacional son los que tienen que responder. Pero están ahí acomplejados, atemorizados, intimidados por las ofensivas civilistas de los vendepatrias. Y es así como han aceptado esta posición absurda: fue inadmisible que el Ejército llevara a la Universidad la cátedra de Defensa Nacional y es admisible, en cambio, que se haga cátedra en la Escuela Superior de Guerra de todas las enseñanzas de indefensión y debilidad nacionales. ¿Es este país Loquibambia?

No. Es más sencillo: es una actitud típica de un país semicolonial. De un país al que le han robado su Política Nacional.

CAPÍTULO VII

BRASILIA, LA NUEVA CAPITAL DEL BRASIL

Hemos señalado al principio de este trabajo el opuesto rumbo tomado por la política del Brasil y por los ideólogos de la Patria Chica.

Brasil puso su acento en la extensión geográfica mientras nuestro país la achicaba. Ahora Brasil ha completado la expansión soñada y se vuelve hacia el proceso interno para poner su acento sobre el avance en profundidad. Y en el momento que el Brasil cumple esa tarea, la Patria Chica se empeña en abandonar el avance en profundidad, va de retorno hacia la economía pastoril y se prepara a perder la batalla del progreso después de haber perdido la batalla de la extensión.

Brasilia, la nueva capital del Brasil, tiene ese significado. Colocada a caballo sobre el límite de las dos cuencas, la del Amazonas y la del Plata, avanza desde el Atlántico hacia el interior para integrar en el espacio gigantesco la política de su poderío y consolidar la posición estratégica que ha logrado. Ya está cumplida la marcha hacia el oeste y amplía su gravitación sobre los Estados interpuestos con el Río de la Plata, tratando de incorporarlos a su influencia política y económica. Aparentando jugar una política de preocupaciones mundiales, se sigue desplazando en una política de predominio regional. Su conducción diplomática, una de las más hábiles del mundo, mantiene su continuidad mientras la Argentina fluctúa a merced de las condiciones inter-

nas. Va modelando una población típica, de carácter propio, donde la preocupación racial ha sido sustituida por la identificación del carácter y la cultura, tratando siempre de adecuar la población al suelo y no el suelo a la población.

En este momento en que Brasil desplaza su pivote hacia la línea interna, afirma su primacía continental y absorbe todas las posibilidades de desarrollo industrial, la Patria Chica intenta en nuestro país el retorno a una economía primaria y pretende variar su estrategia en función de preocupaciones políticas de orden mundial.

Es que la mentalidad de Caseros rediviva, que ya nos hizo perder la preeminencia una vez y creó nuestra indefensión, sigue siendo lógica consigo misma. Es solamente política interna, el mantenimiento del orden liberal y las condiciones coloniales que éste supone, porque carece de finalidades nacionales. La mentalidad que en lo económico impuso el Plan Prebisch, y en lo cultural maneja todos los instrumentos de difusión y formación del pensamiento, es unitaria y tiende a expresarse en todos los terrenos. Así la estrategia adoptada tiende a los mismos fines que tendió en Caseros, porque mientras Brasil hace Política Nacional, la Patria Chica hace política de facción. Se vincula exclusivamente al mantenimiento de grupos sociales y políticos y subestima toda idea de grandeza nacional: sabe que su adversario no está en el extranjero, sino en la promoción interna del país y en el acceso de las multitudes al Estado con sus transformaciones económicas, políticas y sociales, que son premisas de toda posible grandeza. Faltaría toda noción de la guerra para que las Fuerzas Armadas no comprendan en algún momento que el divorcio entre el Estado y el Pueblo, o si se quiere entre "blancos" y "cabecitas negras", implica la imposibilidad de una Defensa Nacional auténtica y de una preparación adecuada del país para los fines de una Política Nacional.

Este paralelo entre el Brasil y la Argentina actuales se hace necesario para comprender el peligro que entraña la continuación de una política de tal naturaleza, mucho más grave aún que

el originado en la sustitución de nuestra estrategia nacional por una hipotética estrategia de fines mundiales.

Brasilia, la nueva capital del Brasil, está ya en plena construcción. *La Prensa* del 9 de octubre de 1957 nos informa que la instalación definitiva del gobierno federal en su nuevo asiento se hará a principios de 1959. El presidente Kubitschek ha manifestado que el último año de su período de gobierno lo ejercerá desde allí. Brasilia es como la síntesis de una política nacional: país costero, en formación puntiforme como se ha dicho, apretado contra la costa por cordilleras y con sus centros iniciales sólo conectados por mar, ha marchado permanentemente al Sur y al Oeste. Ya se ha visto cómo se detuvo su marcha hacia el Sur con la creación de la República Oriental como estado tapón. Fue obra de Gran Bretaña este "algodón entre dos cristales"; no llegó al Río de la Plata, adonde iba como conquistador, pero hizo su algodón con un riñón de nuestro territorio. La suerte de las armas indicaba, desde Ituzaingó y Juncal hasta las guerras de la Confederación, que si esa almohadilla habría de existir, debía de haber salido del riñón brasileño; hubiera sido Río Grande, y ésa fue la política de nuestro país cuando tuvo Política Nacional. Pero lo perdimos por nuestras disensiones internas en un primer momento y definitivamente por la victoria de la política inglesa y brasileña en Caseros, cuando los hombres de la Patria Chica malvendieron la política de la Patria Grande, al precio de la ayuda exterior, en nuestras disensiones civiles. Así perdimos también las Misiones Orientales que nos aseguraban la posesión de un amplio territorio sobre la margen izquierda del río Uruguay, que dejó de ser geopolíticamente unitivo, y trasladó la zona eventual de operaciones a nuestra Mesopotamia, donde es indefendible toda la parte que se extiende del río Miriñay al norte, entre el estero de Iberá y la frontera, sólo comunicable con el resto del país, fluvialmente por el Alto Paraná y por tierra, en el cuello de botella invertida que se apoya sobre el sur de Corrientes. Así, nuestros apoyos retroceden del Uruguay hacia el Paraná como ha retrocedido hacia el Plata la línea operativa de la Confederación cuyo flanco derecho reposaba en Santa

Teresa y San Miguel, sobre la base de la laguna Merín en la costa atlántica.

POSICIÓN ESTRATÉGICA

Sobre el valor estratégico de los territorios allende el río Uruguay ilustran las gestiones de Artigas ante el Paraguay, buscando, por la guerra común, la integración, que los vencedores de Caseros impedirán definitivamente por la guerra en contra, y su nota pasada al gobierno de Buenos Aires: "Comenzaré por apoderarme de las dos márgenes del río Uruguay (se refiere a la invasión de las Misiones Orientales detentadas por el portugués); sin éste, nada pueden los portugueses en la Banda Oriental; con él, por parte de ellos, nunca podrán ser sino muy limitados nuestros proyectos. Con la conquista de Misiones quitaremos al portugués, por otra parte y para siempre, la esperanza de poseer el Paraguay cuyo concurso estoy pidiendo precisamente, y espero conseguir entusiasta..." (Plan de Campaña elevado al Triunvirato el 15 de febrero de 1812). En respuesta, el Triunvirato nombraba a Sarratea general en jefe del ejército oriental, enemigo de Artigas, precisamente porque era el intermediario del plan británico de mediación. Esta "mediación", dirigida entonces por lord Strangford, entre los portugueses y Buenos Aires, pretendía dejar la Banda Oriental en manos de los españoles, entonces bajo su control. Más tarde obtendría éxito con Ponsonby para el objetivo británico que se cumplió en sus planes en el Río de la Plata: la creación de un Estado débil y fácilmente instrumentable para sus objetivos.

Más tarde, en 1828, Fructuoso Rivera, aún no pasado al campo brasilerista, ocupa de nuevo las Misiones Orientales, y es tanta su importancia estratégica, como lo previera Artigas, que es ésa la operación que decide al emperador del Brasil a aceptar la independencia de la Banda Oriental. Así Tomás Guido le manifiesta a Rivera con fecha 13 de octubre que los sucesos brillantes de Misiones les habían suministrado a los plenipotenciarios "fuertes argumentos para reducir al emperador del Brasil a una terminación justa y honrosa para el Imperio y la República". Háblale allí también de la presión irreductible ejercida por la mediación británica para la desocupación de las Misiones. Espinosa, agente de Rivera en Buenos Aires, le escribe sobre el particular: "El punto de las Misiones... hizo la paz, porque fue el acontecimiento que puso al emperador en los mayores cuidados y lo decidió a lo que se ha visto...".

El emperador sabía que ése era el punto neurálgico de su frontera, y que una base de operaciones allende el río Uruguay introducía una cuña hacia Santa Catalina y Río Grande sobre el flanco de cualquier avance hacia el sur. La situación se repite cuando la guerra de la Triple Alianza, y la marcha de Solano López sobre Uruguayana responde a la misma concepción estratégica. Si fracasa, es por el ataque argentino que lo coloca entre dos fuegos, ante la defección de Urquiza, que no es la del pueblo argentino, solidario con la suerte de los héroes de Paysandú. La sublevación en Basualdo de las tropas entrerrianas es la mejor prueba de esto último.

Paraguay queda descartado en sus posibilidades de reintegro a la común Confederación y es otro algodón entro dos cristales. Su frontera, retrocedida hasta el Apa, y ya no es la cuña amenazante que penetraba al centro del Matto-Grosso con posibilidades expansivas hacia la Amazonia, pero sobre todo, interfiriendo la marcha del Brasil hacia el oeste; prácticamente Paraguay queda incluido en la geografía brasileña, y sólo falta que nuestra torpeza diplomática, como lo veremos más adelante, termine por incluirlo económica y culturalmente, en razón de una debilidad que nosotros contribuimos a crear en beneficio del Brasil. Este algodón también ha salido de nuestros riñones. Pero, además, ha dejado el paso abierto para la marcha brasileña hacia el oeste, ya cumplida, permitiéndole llegar hasta el pie de la cordillera, anexionarse territorio históricamente boliviano, y gravitar sobre el futuro de Bolivia que de otra manera afluía exclusivamente hacia nosotros.

Será útil señalar las expansiones de territorio brasileño producidas después de Caseros, para que se vea su ininterrumpida continuidad, después de consolidar las disgregaciones de nuestro territorio que entonces se hicieron definitivas. Tomamos este cuadro del libro del escritor uruguayo Julio César Vignale, *Consecuencias de Caseros,* en el que no se incluyen los territorios adquiridos sobre la Guayana Francesa y los que perdimos en Misiones por el laudo norteamericano de 1885, pérdida imputable al expurgue minucioso realizado en nuestros archivos por los servidores nativos del Brasil.

Crecimiento del territorio brasileño
sobre las ex colonias españolas después de Caseros

Sobre el Uruguay (Tratado de 1851)	48.000 Km²
Sobre Venezuela (en 1859)	150.000 Km²
Sobre Bolivia (en 1867)	160.000 Km²
Sobre Bolivia (en 1904)	160.000 Km²
Sobre Paraguay (Guerra de la Triple Alianza)	47.000 Km²
Sobre Colombia	210.000 Km²

LA MARCHA HACIA EL OESTE

Evidentemente, Brasil no ha creído que "el mal que lo aqueja es la extensión".

Toda la historia del Brasil es una dura y continuada lucha por el espacio. No sólo ha sido una política de gobierno sino que también la de una sociedad permanentemente movilizada para ese objetivo: su inteligencia trabajó para ello y cada etapa de su evolución económica se marcó con el signo expansivo. Mientras los hombres de nuestra cultura lucharon por el *repliegue* hacia la base portuaria y la fácil empresa de organización en función de un puerto, Brasil se apoyó en el puerto, o los puertos, para la marcha hacia el interior. De la explotación de las maderas colorantes en la etapa descubridora, avanzó hacia las zonas del azúcar; del azúcar pasó al espacio del café, y marchó hacia el sur, y del sur al oeste, rozado sobre rozado. Saltó la montaña y la dominó en su primer etapa minera, que ahora reanuda, y por la huella de los "siringueiros" dominó la Amazonia tras el jugo de la hevea. En cada ciclo económico –madera, azúcar, café, metal, caucho– afirmó posesión y derecho. A falta de títulos históricos el *uti possidetis* fue su legalizador. Tuvo iniciativa privada pero de aventura colectiva y con el Estado atrás. De la misma naturaleza de los Drake y los Hawkins tuvo sus compañías de aventureros, como las de la India o esa de la Bahía de Hudson, todavía vigente, que fueron avanzadas del Imperio Británico. Bandeirantes y mamelucos, cazadores de esclavos indios, que por cuenta de Portugal jaquearon al virreinato; californias, bandas de ladrones de ganado, que operaban sobre el sur hacia el Río de la Plata. Poco parentesco tiene esa iniciativa privada que sirvió al Brasil con ésta que nos proponen bandas de financieros y negociantes para servirse de nuestro país en beneficio del extranjero y no para servir al nuestro.

Acaba de inaugurar el ferrocarril de Corumbá a Santa Cruz. Pasa éste cerca del yacimiento férrico de Mutún, que se incluye en su zona de influencia, y está situado inmediato a Bahía Negra, que debió ser nuestro límite, según el Tratado de la Triple Alianza. Lo único que hubiéramos cosechado de la Guerra del Paraguay, y lo sustituimos por la fórmula de que "la victoria no da derechos". Pero Brasil corrió el límite paraguayo hacia el sur, estabilizando la base de Corumbá, mientras lograba para la misma el libre acceso por el río Paraguay a través del sistema fluvial argentino-paraguayo, que entonces López cerraba con los cañones de Humaitá. Al mismo tiempo que terminó el ferrocarril de Corumbá a Santa Cruz, se terminó el oleoducto que baja de las destilerías de Camiri y pone el petróleo boliviano a disposición del Brasil interior. Con retardo llegamos nosotros a la misma Santa Cruz –el ferrocarril argentino se inaugura en estos días aunque fue empezado mucho antes que el brasileño y en condiciones de terreno mucho más favorables– pero ahora sólo seremos rivales donde pudimos ser actores exclusivos.

guaraníes y la disposición de los habitantes de la Banda Oriental). ¿Las dificultades y los obstáculos son un acicate? Sería para creerlo, ya que la facilidad nuestra parece haber sido perjudicial. Pero la razón está exclusivamente en la inteligencia política. No podemos siquiera atribuirla a la difusión universal del liberalismo, pues si para nosotros fue destructivo, para el Brasil fue creador. Es el país que lleva inscripta en sus banderas la divisa comtiana, pero la traducción al portugués del positivismo dio allí frutos positivos. Era todavía país esclavista cuando utilizó la libertad para vencernos a nosotros en Caseros y a los paraguayos, con la Triple Alianza, utilizando ¡la libertad!

Dice Ramos: "Desde el comienzo del siglo dieciocho Portugal estuvo bajo el protectorado británico; toda la historia brasileña transcurre en esa dependencia. Semejante situación determinó que el Brasil, durante el Imperio, como bajo la Era Republicana, propendiese constantemente a ejecutar la política inglesa en el Río de la Plata, aprovechando de paso migajas para su clase gobernante". No tan sólo migajas, como se ha visto; digamos política nacional donde el autor, con el concepto de su escuela, dice clase gobernante.

LA POLÍTICA "MUNDIAL" DE BRASIL

Cuando se señala el error de una política argentina que se aparta de sus fines propios y regionales y de su tercera posición en el mundo, para entrar en los juegos mundiales a que se nos quiso arrastrar antes en las dos guerras mundiales, se argumenta con el ejemplo del Brasil. La misma argumentación se hace válida para justificar la alteración de nuestros planes estratégicos y la estructuración de nuestras fuerzas armadas como cuerpos expedicionarios y apendiculares.

La más elemental información sobre la política internacional brasileña coloca ese ejemplo en su verdadero terreno. En primer término, por la existencia en el Brasil de una política nacional continuada, y por la conciencia que ha tenido la conducción brasileña de los juegos imperialistas ultramarinos. Mientras nuestras llamadas élites niegan la existencia de los factores imperialistas, Itamaraty tiene plena conciencia de ellos y los cuenta como factores operantes y su intervención en nuestros asuntos comunes está en la conciencia pública, pues desde la enseñanza escolar a la especializada se los destaca para enseñar tanto la resistencia, como el aprovechamiento. Brasil ha jugado a favor de esos intereses, pero sacando ventajas propias, porque los conoce. Un niño de teta brasileño sabe que Inglaterra fue factor en la pérdida de la Banda Oriental para su país, pero conoce también que esa concesión obligada tuvo compensaciones, la primera de las cuales fueron esas Misiones Orientales a que acabamos de referirnos.

Así, la colaboración prestada por el Brasil a los imperialistas ha tenido precio y siempre a expensas nuestras; su política ha sido de paralelismo negociado, y nunca de sometimiento incondicional ni de adhesión a principios abstractos. Siempre, y fundamentalmente, sus objetivos han sido regionales y su actuación al margen de lo regional, simples operaciones diversionistas.

EL DOBLE JUEGO

Siempre ha tenido un doble juego: el aparente cubriendo el real, e ilustraré el caso con hechos recientes que revelan cuál es el pensamiento de fondo de los sectores gobernantes del Brasil. Elegiré el pensamiento de los dos hombres del Brasil más allegados a nuestro gobierno actual.

Todo el mundo debe recordar al almirante Pena Botto, presidente de la Cruzada Anticomunista del Brasil y a quien el almirante Rojas dirigió un reciente telegrama de solidaridad por su posición en la política mundial. Yo no sé si el almirante Rojas consideró lo impolítico del caso, dado que este almirante Pena Botto estuvo implicado en la conspiración contra la asunción del mando por los actuales gobernantes del Brasil, sirviendo su barco de refugio a los complicados. Pero no puedo admitir que

ni el almirante Rojas ni el general Aramburu desconocieran el pensamiento de este marino brasileño con respecto a nuestras cuestiones, ya que ésa era obligación elemental de los mismos en su carácter de agregados naval y militar, respectivamente, en el Brasil durante más de tres años.

Siendo capitán de fragata, el almirante Pena Botto publicó un libro, edición oficial del Ministerio de Marina, donde propugna decididamente la ocupación de la Banda Oriental por el Brasil como necesidad primaria de la política brasileña. Específicamente, por lo que hace a los temas que han de formar el bagaje intelectual del almirante Rojas, dice en "Campanhas Navaes Sul Americanas": "Mas o futuro nos hara voltar de nuevo o Atlantico Sul, onde marinha muy probablemente sera chamada a defender o porvenir brasileño". Este libro ocasionó en su hora una reclamación del gobierno uruguayo, pero el Ministerio de Relaciones Exteriores argentino no fue capaz de cubrir la falta de tan elemental información en el ex agregado naval argentino.

Tiempo después, el presidente Aramburu recibió en su despacho al periodista Assis de Chateaubriand, actual embajador del Brasil en Inglaterra, quien viajó a Buenos Aires en el plan públicamente conocido de comprar, por testaferros, uno de los más importantes órganos de la cadena periodística en liquidación. Dicen que es *Crítica*. No me extrañaría que hubiera logrado su propósito. Assis de Chateaubriand es dueño de la cadena periodística más importante de Sudamérica y de la revista *O Cruzeiro*, en español, instrumento de propaganda continental del Brasil.

Nuestro periodismo se apresuró a difundir las declaraciones que formuló a su retorno a Río de Janeiro sobre la política en Argentina, Brasil y Latinoamérica, hablando de la necesidad de crear "un ejército y una marina comunes bajo la supervisión de los Estados Unidos". En ese reportaje fue autor de una frase grata a nuestro periodismo, que éste se complació en hacer pública ya que expresa su íntimo sentimiento: "Hoy el asunto es de dependencia o muerte, y dependemos de Estados Unidos".

Pero ese mismo periodismo no ha tenido una línea para divulgar el pensamiento regional de Assis de Chateaubriand, la verdadera política que se esconde tras la "moral patriótica" de esa frase.

La Mañana de Montevideo del 11 de abril de 1957, nos informa que pocos días antes el senador Assis de Chateaubriand ha pronunciado en el Senado del Brasil las siguientes palabras: "El Uruguay es una provincia brasileña. Ya, por lo demás, aconsejé a los uruguayos que retornaran a la comunidad brasileña, en una de las veces que estuve allí. Tengo con este país el complejo de Electra. Soy imperialista nato y creo que debemos cambiar el nombre de República de los Estados Unidos del Brasil por el de Imperio del Brasil, y volver a ser otra vez los impetuosos 'imperiales' del tiempo de la guerra de los Farrapos".

He ahí expresada por dos brasileños que gozan de la amistad de nuestros gobernantes una dualidad mental que revela el verdadero juego que corre bajo la cobertura de las preocupaciones de orden mundial. Con razón ha dicho: "La presencia de *O Cruzeiro* en el mercado latinoamericano tiende a inducir a éste, nuestro continente ibérico, a promover una revisión de toda su política de naciones, aún con una tímida mentalidad política".

¿Cuál es la tímida mentalidad política? ¿La que se siembre para exportación bajo el título de "Dependencia o muerte", o la que se utiliza de entrecasa con sueños imperiales?

NUESTRA PRENSA "LIBRE"

Sirva este ejemplo también para mostrar una vez más lo que hay en la base de todas las propagandas, los chiches y abalorios destinados a distorsionar nuestra inteligencia mientras operan las líneas fundamentales de la política de los imperios. No otra cosa que Assis de Chateaubriand son nuestros ideólogos internacionalistas, escritores, periodistas, y ahora hasta algunas de las instituciones armadas. Pero Chateaubriand lo hace en beneficio de su país y los nuestros en contra, para nuestro consumo

interno, para nuestra indefensión. ¡Y a esa mentalidad se quiere incorporar a nuestra milicia mientras se invoca a San Martín, el de "Independencia o Muerte"!

No tiene ninguna importancia si el señor Assis de Chateaubriand adquiere o no un órgano periodístico argentino. No habría ninguna diferencia en que dirija él su pensamiento o quienes lo dirigen ahora, y tal vez habría alguna ventaja: no lo escondería bajo apariencias argentinas.

Creo que este trabajo debería contener un capítulo sobre los medios de formación de la opinión pública, ya que ellos son esenciales a la instrumentación de la defensa nacional: pero exige el desarrollo de una publicación especial, aunque hay definitiva conciencia sobre el tema. Basta por ahora señalar que todo el periodismo argentino que difundió ampliamente la vocación dependiente de Assis de Chateaubriand, silenció con minuciosa uniformidad sus palabras en el Senado de Río de Janeiro. También lo silenció la prensa uruguaya pues sólo aparecieron en una oportunidad en *La Mañana* y en un periódico de pueblo, *La Idea,* de San José.

¡Parece increíble! Ésa es la libertad de prensa que postula el general González, a quien le molesta que el Estado argentino controle algunos medios de información, y le complace, en cambio, que con la añagaza de la libertad sean ellos controlados por el extranjero. Ahora pregunto yo: ¿Puede hablarse en serio de defensa nacional cuando las fuerzas exteriores manejan los instrumentos que vertebran la unidad espiritual de la Nación, desde la prensa a la radiofonía? ¿Es paradójico o no, que sea precisamente un hombre de las fuerzas armadas quien se haya encargado de consolidar esa situación? ¡Oh, manes de Caseros y de la SIP!

Me limitaré a citar lo que dice Hernández Arregui (*Imperialismo y cultura,* pág. 270): "Hace pocos años falleció Randolph Hearst, rey de la prensa amarilla en los Estados Unidos. Hearst es uno de los personajes siniestros de nuestro siglo; propietario de una cadena de periódicos y agencias noticiosas, ligados a los grandes intereses monopolistas norteamericanos, sus centenares

de empresas controlan la información del mundo entero". Respecto de Assis de Chateaubriand dice que tiene 31 diarios, 5 revistas, 21 radioemisoras y 3 televisoras. "El mismo Estado le teme". Julio Cacho en 1953 denunció a Jules Dubois, presidente de la Sociedad Interamericana de Prensa, de ser un instrumento de Gainza Paz, y un diario definió así a la entidad: "La SIP fue formada para servir los grandes intereses de los trusts y consorcios con *intereses* en Latinoamérica y para manejar la prensa de esos países y de acuerdo con los *negocios* de la plutocracia". Esto es sólo una breve noticia de la manera que la finanza internacional controla los medios de formación de la opinión pública por la deformación, el ocultamiento, la magnificación o la disimulación de la noticia.

Cuando se habla de prensa dirigida se hace el razonamiento del *New York Herald* refiriéndose a la ascensión de Hitler al poder: "Cualesquiera sean los métodos empleados por el gobierno nazi para obtener el éxito electoral, un hecho permanece cierto. Un gobierno moderno tiene poder y medios para aniquilar la individualización de sus ciudadanos y para hacerles pensar, razonar y obrar según sus propios deseos". Esta verdad elemental tapona la otra: la de que las fuerzas financieras hacen lo mismo con la diferencia fundamental de que en el primer caso hay una responsabilidad histórica y un poder conocido que controla la opinión, y que en el segundo el control se hace desde las sombras, con apariencia de libre opinión, y respondiendo sólo a sórdidos intereses comerciales. En el primer caso hay prensa dirigida, es decir, un hecho de poder. En el segundo, también hay prensa dirigida, pero se suma el fraude de disimularlo y presentarlo como prensa libre. En el primer caso, la dirección es en el sentido de los intereses del país o por lo menos de una parte del país. En el segundo, y particularmente en los países de economía colonial, es necesariamente contra los del país. No caigamos ahora en la ingenuidad de creer que le queda a la opinión libre y nacional el recurso de hacer sus propios periódicos: nunca podrán pasar éstos de pequeñas hojas accidentales, porque en la estructura de la economía capitalista ellas no pueden

mantener costos de competencia con las grandes empresas respaldadas por la finanza internacional, y estabilizadas en el negocio de la publicidad comercial que éstas controlan. Así el derecho a la libre prensa, se convierte en algo análogo al derecho de todos los ciudadanos a dormir bajo los puentes, al que nadie aspira y al que sólo se recurre por necesidad extrema. Ahora bien, quien controla la prensa no sólo maneja la opinión, sino que es dueño del prestigio y la reputación del político, del militar, del científico, del escritor, y por lo tanto ejerce un dominio total sobre las llamadas clases dirigentes, que pasan automáticamente a ser dirigidas. Véase pues en qué medida, la formación del espíritu nacional depende en países como el nuestro del extranjero, y cómo el horror al dirigismo de estado, es en esta materia la máscara que disimula el dirigismo antinacional.

Citaré una anécdota personal al caso. En la presidencia del general Justo, siendo ministro del Interior el doctor Culaciati, el director de Correos, doctor Rivarola, dictó una resolución por la cual se reservaban los noticiosos radiales a las agencias y diarios nacionales. Paso por alto la relatividad de ese carácter nacional de la mayoría de esas agencias y diarios. Le escribí una carta de felicitación al doctor Rivarola, y le decía: "Espero que estas líneas de un adversario le sirvan de confortación en las dificultades que le preveo". El doctor Rivarola tuvo la gentileza de contestarme diciendo que no comprendía qué dificultades podían ser ésas, pero en cuanto a los intereses antinacionales a que me referí, él aplicaba la fórmula de Avellaneda: "Nada hay en la Nación por encima de la Nación misma". Excuso decir que todos los grandes diarios a quienes Rivarola quiso beneficiar con la medida, se le alzaron contra la misma en defensa de la "libertad de información" y que la resolución fue revocada por decreto del Ministerio del Interior del que dependía el Correo. Si para muestra basta un botón... pero podemos poner una botonería.

Ahora pregunto yo: ¿Se vincula este problema con la defensa nacional? ¿Sí, o no?

LA CONDUCCIÓN DIPLOMÁTICA ARGENTINA

Es el momento de considerar la conducción diplomática actual, ya que la anterior ha sido vista en la reseña histórica que precede.

Por motivos exclusivamente de política interna o por solidaridades ideológicas, se ha tenido rozamientos con los gobiernos del Paraguay, Bolivia y Chile. Con Bolivia se llegó hasta la denuncia pública hecha por este país de querer interferir en sus problemas internos. Lo del Paraguay es suficientemente conocido y el cambio de actitud ha sido el producto de la comprobación por el gobierno paraguayo de las actividades vinculadas con la confesión del general Parini; ha quedado nuestro gobierno prisionero de la torpeza que puso en manos del gobierno paraguayo las pruebas de su intervención. También, por una cuestión de política interna exclusivamente se han alterado los objetivos de las representaciones diplomáticas. A través de un proceso internacional de cacería política que ha puesto en ridículo a nuestro país, se ha abandonado toda preocupación por el mantenimiento de nuestra jerarquía internacional con reclamaciones minúsculas, con operaciones policiales desproporcionadas con los objetivos buscados. Se ha convertido la propaganda en el exterior en un mecanismo que, en lugar de actuar para nuestro prestigio internacional, utiliza nuestras representaciones en el exterior para fines de propaganda interna; así las embajadas sólo son reflectores destinados a retransmitir al país las cosas que quiere que se propaguen aquí, entre la sonrisa escéptica y el descreimiento de nuestros vecinos. Se ha proclamado *urbi et orbi* nuestra quiebra financiera y económica, y se nos presenta mendigando protección exterior, y el país que mantuvo una tercera posición frente a las presiones de los imperios más poderosos de la tierra, anda ofrecido en cuanto congreso o conferencia internacional se reúne, y sus agentes en el exterior o sus enviados especiales, andan empeñados en demostrar que ya no somos una Nación confiada en sí misma, sino un país colocado en el mercado de la oferta.

Comparemos la actuación del gobierno que ha sucedido al gobierno nazi en Alemania. Búsquese en los documentos y en las noticias del gobierno de Bonn una sola que signifique desprestigio para su propio país en razón del gobierno que tuvo antes. Es que solamente aquí se ignora que una nación no es una cadena de regímenes separados y distintos sino una continuidad histórica y que la coherencia de esa continuidad es la que da categoría internacional a los países. Tenían que volver los vencedores de Caseros para sustituir, hasta en la representación exterior, la política nacional con la política de facción, en el grotesco propósito, grotesco si no criminal, de vincular al mundo con nuestras disensiones internas, presentando al país como un agregado ocasional cuya naturaleza y fines no son permanentes sino los de las facciones que ocupan alternativamente el poder. Agreguemos que completando la propaganda opositora de antes –injustificable pero de algún modo explicable– que presentó a la Argentina con propósitos imperialistas, se ha hecho la denuncia pública de los agentes y conexiones que el país tenía en el exterior, cerrando con esta inconducta toda posibilidad de que podamos tenerlos en el futuro. ¡Imagínense a Inglaterra denunciando a sus agentes en el exterior con motivo de un cambio de gobierno! ¡Aviada quedaría nuestra oligarquía! Pero puede dormir tranquila, que eso no ocurrirá; eso no lo hicieron ni los comunistas, en 1917, cuando entraron en posesión de los archivos del zarismo.

¿Puede extrañarse entonces que el gobierno brasileño no se haya molestado por la indiscreción del almirante Rojas, ni tampoco por la documentación de nuestras comisiones investigadoras, proporcionada a un periodista de escándalo, Lacerda, para la difamación de su vicepresidente? Tampoco se molestó Chile por cosa parecida. ¡Ahí me las den todas! dirán los gobernantes que hacen primero política nacional, y subsidiariamente política personal. No han de molestarse seguramente y menos perturbar la actividad de un gobierno que le sirve, arrojando a su esfera, de rechazo, a Bolivia y Paraguay, y que al mismo tiempo se propone modificar la estrategia de la defensa nacional, en la forma

más conveniente a sus miras históricas. ¡También tenían interés en la continuidad del mitrismo en su época, como ya se ha visto! ¿Por qué será que los brasileños aman nuestro "orden liberal"? Para terminar, recordaremos las más recientes convulsiones del Brasil; la revolución de San Pablo, que no fue asonada militar como las nuestras, sino verdadera guerra, y la "Marcha de la columna", que fue una larga campaña militar; en ninguno de los dos casos se vio la subversión de las normas diplomáticas que estamos presenciando en nuestro país. Hacemos humorismo fácil por la tendencia a la hipérbole de los brasileños, pero sus servicios diplomáticos no han sido jamás utilizados para fabricar héroes y monstruos para la exportación; la ropa sucia se ha lavado en casa, y la diplomacia no ha sido afectada jamás por la política interna porque en Brasil la política exterior es siempre la misma. Es necesario decir estas cosas por la relación que hay entre conducción diplomática y Política Nacional.

LA POLÍTICA BRASILEÑA DE LA POBLACIÓN

En la cita de Euclides da Cunha referida anteriormente se destaca el criterio distinto de las políticas argentina y brasileña en materia de población. Es conveniente reproducirla: "Nosotros tuvimos que formar, en un largo esfuerzo de selección telúrica, el hombre para vencer la tierra; ella (la República Argentina) tuvo que transformar y vitalizar la tierra para vencer al hombre".

Las dificultades del Brasil han sido aquí tan inmensas, o más, que las que le oponía la naturaleza. Nosotros hemos anulado o postergado las masas nativas; el "gobernar es poblar" se hizo sobre una etapa previa de aniquilación y gran parte de la población original fue sustituida por la inmigración. Pero ahora observamos un reverdecer del odio al nativo, en las llamadas clases dirigentes, constituidas en gran parte por los descendientes de la inmigración; pero este racismo resurrecto en boca de los declamadores antirracistas, se vuelve también contra las promociones

populares de origen inmigratorio. El caudal humano que fue necesario para estructurar la economía pastoril según las fórmulas reclamadas por la dominación europea, se vuelve obstáculo cuando su número y las exigencias de un mejor nivel de vida, reclaman la industrialización y el progreso que ella entraña. Otra vez la idea económica extranjera se opone a la idea de grandeza nacional; ahora un el ámbito humano, como lo fue antes en el ámbito geográfico.

Comparemos, en cambio, el Brasil de los días del Imperio con éste de hoy; el país del esclavismo y la profunda escisión social, coincidente con las separaciones raciales, y no midamos sus posibilidades con el prejuicio racista, que no pueden ocultar los teóricos campeones de la igualdad entre las razas. La minoría blanca, las mayorías negras, mulatas y mestizas se han disuelto ya en un tipo común: el hombre brasileño. Éste es el hombre para vencer la naturaleza que dijo Euclides da Cunha, que la ha vencido y cuyo triunfo en el tiempo es otra derrota más de la política de "blancos" que ufanaba a nuestros coloniales.

Aun admitiendo a favor nuestro esa superioridad racial, en la que se cree inconfesadamente, la simple comparación entre la humanidad brasileña de hace un siglo y la actual, revela el avance vertiginoso hacia el logro de un tipo humano propio y diferenciado, cada vez más logrado, con aptitud especial para el medio. En cambio, nosotros hemos retrocedido en homogeneidad. Esa es la meta propuesta por el Brasil y no la reproducción simiesca del medio europeo. El Brasil ha logrado por el tipo brasileño, un hombre afirmado en su propia realidad que renuncia a una superación conforme a modelos exteriores, para realizarse en sí mismo. Se es brasileño como se es chino, o japonés, o ruso, y esa conciencia de una realidad humana propia ha aventado los complejos raciales y sociales que ahora vuelven a separarnos aquí, entre blancos y "cabecitas negras". Por otra parte, insistir desde el punto de vista de la técnica de las armas, en supuestas inferioridades en función de la sangre, es negar el testimonio de la historia; lo demuestra el japonés como el chino; y lo están demostrando los pueblos árabes, ya que el problema se reduce a

la posesión y dominio de la técnica, porque equiparadas las situaciones, la balanza se inclina de inmediato hacia quienes se apoyan en la idea nacional como motor de la acción política. Por ahí, en estos días, anda dando vueltas ese satélite artificial que demuestra que el dominio de la técnica no es patrimonio de razas, culturas o ideologías, sino de la concentración del esfuerzo colectivo en una voluntad de realización, a través del interés nacional.

BRASIL PONE SU ACENTO EN LA FRONTERA INTERNA

Pero también Brasilia, nueva capital del Brasil, tiene otro significado que no se refiere a su política del espacio o población, pero las comprende a todas. Es el que se refiere a lo que hemos llamado frontera interna. Ya hemos visto que mientras nosotros pusimos el acento en ella, Brasil lo puso en la extensión de su ámbito, en la expansión de la frontera externa. Logrado esto, que era lo previo y esencial en toda política de destino, Brasil concentra su esfuerzo donde nosotros lo habíamos adelantado. Ahora todo su potencial está acumulado en la política del progreso, finalidad exclusiva a la que nuestros ideólogos sacrifican el espacio. No es que Brasil la haya desconocido antes, es sólo que la puso en segundo orden de preeminencia. Logrado el otro, realiza ahora este segundo objetivo y es así como asistimos asombrados al despliegue industrial que ya no se limita a la zona de San Pablo sino que se desplaza por todo el ámbito conseguido, en función de los recursos naturales que contiene y por medio de una población adaptada a las circunstancias geográficas y climáticas. No se trata de proyectos sino de realizaciones en el campo de la minería, de la energía eléctrica, en la búsqueda del petróleo, que parece serle escaso, en las industrias siderúrgicas y mecánicas, en todo el panorama en donde lo habíamos aventajado en la etapa de la industrialización. Logra la ocupación plena y enormes migraciones recorren el país, según el movimiento de avance hacia la frontera interna, y una política

social de levantamiento del nivel de vida la acompaña, mientras una política oficial de protección, estímulo, crédito y toda clase de recursos, configura la defensa del industrialismo en marcha vertiginosa. Surgen así ciudades nuevas, de rascacielos en medio de la selva, como Londrina; usinas gigantescas, y la política interna toma acento social que va íntimamente unido al desarrollo de una economía nacional, liberada de las finalidades puramente extractivas del coloniaje.

Y en ese preciso momento nosotros asistimos a la destrucción del crédito industrial, de los cambios diferenciales y las medidas de protección que estimulan el desarrollo industrial, a la pérdida del manejo del ahorro nacional y el crédito, a la atomización de un gremialismo de carácter nacional y su sustitución por el gremialismo internacionalista, amarillo o rojo, a la transferencia de la renta hacia los sectores parasitarios, a la disminución de los consumos populares, al manejo de la moneda en función de los intereses de la importación, a la destrucción de los organismos defensivos de nuestra producción, a la sustitución en los comandos de las asociaciones económicas de los promotores de la industria nacional por los industriales con intereses subordinados a la condición colonial del país. Se restaura, en una palabra, la política de la oligarquía que es la del país proveedor de materias alimenticias, sin capacitación económica para realizarse a sí mismo y autoabastecerse para la paz y la guerra.

Ocurre así que Brasil recoge las industrias que nosotros rechazamos, las plantas industriales a las que bruscamente hemos cerrado el acceso, los técnicos y los obreros que hemos estado formando, y van a sumarse allá a las contribuciones que le llegan desde todos los rumbos, ante la certidumbre de la continuidad de una política económica en la que la continuidad y planificación de una política nacional permiten creer porque no está subordinada a los cambios de gobierno. La gran potencia por su geografía y población de primer rango en el continente, pasa a serlo también sobre su frontera interna, con la política del progreso que los apóstoles del progreso abandonan.

Sí; efectivamente estamos ante un nuevo Caseros; aquél nos hizo perder el ámbito de la frontera externa en magnitud geográfica y su pretexto fue superar el mal de la extensión que retardaba el progreso interno. Éste, considera ya cumplido ese progreso interno, y resuelve detenerlo en el preciso momento en que Brasil acumula toda su potencia sobre el mismo. Son demasiadas coincidencias históricas. No es Brasil, sin embargo, el duende misterioso que las preside y que actuando desde el primer día de nuestra existencia como nación, ha resuelto nuestro destino apendicular, para lo que ha bastado que en algunas etapas desgraciadas de nuestra historia correspondiera el poder a los hombres de la Patria Chica en oposición a los hombres de la Patria Grande.

El paralelismo que se ha ido estableciendo entre la política del Brasil y la practicada por nuestro país después de Caseros, permite explicarse ahora cómo la carencia de una política nacional argentina ha facilitado la expansión geográfica de aquél, en la misma medida de nuestras reducciones. Del mismo modo se ha visto cómo aumenta su gravitación y declina la nuestra en las zonas limítrofes. La historia y la geografía nos eran favorables en la medida en que eran desfavorables al Brasil. Lo que Brasil ha logrado es el fruto de una inteligencia que faltó en nosotros, no porque seamos menos inteligentes, sino porque se aplicó a finalidades políticas distintas, o mejor dicho, contrarias a lo que constituye un sistema de política nacional. Y esto no fue nunca imprevisible pues lo vieron los hombres de la Patria Grande, lo previó Bolívar al día siguiente de Ayacucho y fue advertido por Alberdi mismo, volviéndose contra sus propios errores o, mejor dicho contra la implicancia internacional de su ingenuidad europeizante. Estanislao Zeballos y una promoción de pensadores olvidados lo estuvieron advirtiendo. Pero si esa previsión ha faltado en las directivas políticas internacionales del país, la hipótesis nunca ha estado ausente en la estrategia de la defensa nacional, de Roca en adelante.

Y precisamente, cuando estábamos integrando con una política nacional esa estrategia, ésta se subvierte por completo

y como consecuencia de la falsa visión argentina de la historia pasada –lo que es grave– y futura, que es su trágica consecuencia.

SEGUNDA PARTE

LA POLÍTICA NACIONAL EN EL MUNDO

CAPÍTULO I

UNA VISIÓN GLOBAL DEL PROBLEMA

Se nos quiere presentar como ligados indisolublemente a Occidente y que, por tanto, nuestra política de la guerra debe ajustarse a las exigencias de esa fatalidad. Esto surgiría de las dimensiones mundiales de la guerra con olvido deliberado de nuestra posición geográfica e histórica, comparando nuestra situación con la de los países de dimensiones mundiales, o que no siéndolo se encuentran inmediatos al vórtice posible de la catástrofe.

Se principia por error al creer que hay una política unitaria de Occidente. Este error ha sido profesado por los Estados Unidos y le impidió percibir la estrategia de la política rusa que, amagando el Occidente europeo, había puesto sus objetivos básicos en Oriente a favor de condiciones históricas que le eran favorables. Es que la concepción geopolítica de Mackinder y su continuación por Haushofer, están impregnadas de la concepción victoriana del mundo, por más que importen una revisión de la misma. El factor subestimado de los pueblos coloniales y semicoloniales está en primer plano en la dialéctica materialista de los Soviets, que conocen dónde son más fáciles las condiciones de avance y cómo lesionar al Occidente europeo, en las bases de su estructura económica. Por otra parte, ni la guerra es inevitable, ni el encuadramiento de sus fuerzas de no serlo, es necesa-

riamente el previsto en la concepción de un Occidente único y unido. Recién comienzan a comprenderlo los Estados Unidos y la importancia fundamental que asume el mundo subdesarrollado, la promoción de cuyo bienestar y condiciones de autodefensa es la única barrera cierta para el avance de su adversario. Pero comprenderlo implica alterar el *statu quo* que la Europa occidental quiere mantener en el mundo y de ahí la fricción que estamos contemplando en cuanto Estados Unidos intenta rectificar su política. Esa misma fricción se manifiesta a su vez en cuanto Estados Unidos quiere ligar a la Europa occidental a sus planes propios de guerra, en la que ésta aspira a ser tercera espectadora, recobrando el papel de fiel en la balanza.

Estados Unidos ha venido así sirviendo a una política que le daba la apariencia de la dirección, pero estaba ligada al mantenimiento del mundo victoriano y que no condice con el signo de su expansión económica, que cuando se entienda bien sólo podrá hacerse por el acceso de los pueblos subdesarrollados a condiciones de vida occidentales, en un mundo en capacidad creciente de consumos.

No es extraño esto dada la vertiginosidad del avance que ha llevado a Estados Unidos en poco más de un siglo y medio y sin maduración política previa, de la condición de colonia a la dimensión mundial que hoy tiene, gracias en gran parte al aprovechamiento inteligente de una política aislacionista, que correspondió a la etapa de su desarrollo y formación y que nosotros estamos muy lejos de superar. Son los Estados Unidos de esa etapa los que deben proponérsenos como ejemplo y no los de la dimensión actual. Esto resulta muy claro en una concepción de política nacional, pero inexplicable para los hombres de la Patria Chica, simples imitadores y adherentes de lo foráneo.

Entre tanto, la disputa entre Oriente y Occidente se convierte día a día en una puja entre la aptitud soviética para encauzar en su política los despertares nacionales, y la aptitud que los Estados Unidos demuestren para superar el colonialismo estimulando ese mismo despertar, en que consiste el único obstáculo posible al avance de su adversario. Tal es lo que ocurre en el Cercano y en el Lejano Oriente. Allí está también contenido el secreto de una verdadera política continental común para América, y no en el "bradenismo", que entre nosotros definió lo que ya en Oriente desaparece con la preeminencia de sheiks y cipayos. La incorporación de los pueblos al "modo de vivir americano" y la existencia de verdaderas soberanías nacionales son las únicas bases estables de la existencia de una comunidad americana.

El término geopolítica tiene una suerte variable. Es como el intervencionismo de estado: se prestigia y desprestigia según quién lo maneje. Orienta la política germánica y su maestro es Haushofer y es entonces una ciencia totalitaria. Pero el manejo del término sale de Berlín y pasa a asentarse en Londres o en Washington, y también en Moscú, y comienza a rehabilitarse: Haushofer no ha hecho más que calcar conceptos del inglés Mackinder. Ahora no se apoya en la proyección Mercator de los mapas, sino en la visión global, y es otra cosa, de nuevo ciencia, sus conclusiones son definitivas y hay que someterse a las mismas porque todo está predeterminado en sus líneas. El Heart Land del Island World se ha corrido algo más al naciente y está ahora en los Urales o en el lago Baikal; o el océano Ártico, con ese polo que Peary quiso regalar a Taft, es un mar mediterráneo, de donde resulta que el Island World, se ha integrado con América del Norte y la del Caribe. El avión supersónico, el cohete intercontinental, las bombas de hidrógeno y atómica, las hazañas estratosféricas y pronto interespaciales, han cambiado las dimensiones del mundo, reduciéndolo. Paradójicamente, la esfera se achica con el calor de las radiaciones.

Nos dicen que las dimensiones mundiales de la guerra exigen una política global a cuyos bandos nadie puede ser ajeno. Esta-

dos Unidos sería la prueba pues ha salido definitivamente del aislamiento a que se aferraba.

Toman así el rábano por las hojas, porque la cosa es a la inversa: Estados Unidos hace política de dimensiones mundiales ahora, porque ahora es país de dimensiones mundiales. No son Rusia y Estados Unidos, en su enfrentamiento por el predominio mundial, los países que deben proponerse como hipótesis a los que no tienen dimensión mundial. Pensemos más bien en lo que harían los norteamericanos si sus dimensiones del país fueran hoy las de Nueva Inglaterra; no sería la política de los Estados Unidos de hoy y su política nacional trataría de jugar su juego, pero no de subordinado a la de las potencias de dimensiones mundiales contemporáneas.

¿HAY UNA POLÍTICA UNITARIA EN OCCIDENTE?

Suiza está contenida en la entraña del hemisferio norte, como lo está Suecia; seguramente su política y su defensa nacional deben completar la tremenda hipótesis de un alineamiento con uno de los dos sectores en juego; pero buscará, con seguridad, la salida de su propia política. Es el caso de toda Europa. Pero no ha de ser un motivo ideológico el que la defina, sino el concreto interés nacional. Así ha actuado y actúa la España de Franco –y esto al margen de las simpatías o antipatías que su régimen pueda suscitar, y que parecen no gravitar en las preferencias estratégicas de los grandes países democráticos– y Franco nos ha enseñado cómo el juego de una política nacional no tiene nada que ver con su política ideológica interna. ¿Pudo alguien, totalitario o democrático, prever su sentido de la política nacional, que lo zafó, en la más difícil de las coyunturas históricas, simplemente porque siendo totalitario, Franco supo hacer una cuestión de política nacional, política nacional y no ideológica?

¿Ante esa experiencia los teóricos de la política ideológica –totalitarios o democráticos– creen por ventura que los países de la Europa Occidental, mientras se alistan en la NATO han prescindido de los fines propios de sus políticas nacionales, donde están incluidas las hipótesis desfavorables que tratarán de evitar, de una intervención en el conflicto presunto? ¿O creen que Inglaterra no planea otro juego dentro de Occidente, que va desde la neutralidad –un aislacionismo europeo bajo una cortina de cohetes y aviones supersónicos– hasta la hipótesis remota, pero no desechable, de un alineamiento inverso? No tan remota sin embargo, que los Estados Unidos no la hayan previsto, como debe saberlo nuestro servicio de información, si está atento a otros fines que a la cacería de Kelly y la batalla internacional contra una fracción del pueblo argentino. ¿Conoce algo sobre esa línea Santos-Asunción-La Paz-Antofagasta de que se habló hace pocos días en el Consejo de Gobierno del Uruguay a mérito de una información de su diplomacia y que prevé el cambio de pivote de la política de Europa Occidental? Pero limitémonos por ahora a señalar, en abono de lo que decimos, el resultado de las reuniones de la NATO de diciembre último sobre el establecimiento de bases para proyectiles dirigidos y el fracaso norteamericano en el sentido de impedir las tratativas particulares con Moscú (*Clarín*, 30 dic. 1957, artículo de Walter Lipmann).

Pero no extrañemos que, dada nuestra formación histórica, perturbe a nuestros gobernantes la propaganda ideológica, pues los mismos Estados Unidos han sido víctimas de esa perturbación.

Ilustrativo sería aquí referir el cuento de Goebbels, ex secretario de Propaganda del régimen nazista y según el cual, introducido éste en el cielo, por un error, descubrió en un desván del mismo un anteojo con un letrero que decía: "Para mirar el infierno". Miró Goebbels por el mismo y vio a todos los altos jerarcas del Tercer Reich rodeando una mesa cubierta de finos

manjares y vinos, en compañía de rubias y apetitosas gretchens. Le faltó tiempo al secretario de Propaganda del Reich para saltar en busca de sus compañeros, pero en lugar de caer en la divertida reunión se encontró sumergido en una olla de aceite hirviendo que el diablo espumaba. A sus gritos y protestas el amo del Infierno lo levantó en la espumadera y le preguntó:

—¿Por qué gritas?

—Porque esto no es lo que vi por el anteojo –le respondió Goebbels. Y el diablo comentó:

—¡Qué clase de secretario de Propaganda "sos" que crées en la propaganda!

La escena que viera Goebbels estaba pintada en el cristal del anteojo.

UN ERROR INICIAL DE LA POLÍTICA NORTEAMERICANA

¿La política norteamericana fue víctima de su propaganda cuando se preocupó en primer término de detener el avance soviético sobre Europa Occidental?

Si la conducción de la URSS tiene un punto vulnerable, es precisamente el profesar una doctrina ampliamente conocida y en la que es cuestión de dogma que las condiciones históricas de la revolución están dadas por las contradicciones del capitalismo. Su política de paz y guerra parte de ese supuesto, para ella indiscutible, y en función del cual el tiempo debe trabajar a su favor. Su propia experiencia parece abonarlo: la revolución rusa tomó un estado con tres siglos de atraso, subdesarrollado, colonial en economía, aunque su potencia y posición lo salvaban de esa condición política, y en el transcurso de cuarenta años, a través de guerras internas e internacionales, ha logrado acelerar su ritmo de transformación hasta ponerse al alcance de los más

adelantados países occidentales, y hasta superarlos en algunos aspectos técnicos.

Era elemental comprender que Rusia no tenía interés en un conflicto inmediato y menos sobre sus fronteras occidentales, una vez asegurada, por la ocupación implacable, una cortina de estados tapones que le sirvieran de respaldo, rota la unidad alemana y desintegrada la cuenca del Danubio. En la hipótesis de una guerra mundial, era fácil comprender que Rusia no tendría interés en un conflicto sobre sus fronteras occidentales y tratase que, de ocurrir, fuese otro el frente. Eso está muy claro también en la complementación de la mecánica marxista por la dinámica leninista. En el frente oriental todo el potencial nacionalista de los países subdesarrollados tomados por dentro, proporcionaría el terreno, los recursos y el material humano que sólo tendría que apoyar desde la línea interna; una operación de continente contra océano, con sólo vulnerabilidad costera y en condiciones mucho más desfavorables para el adversario marítimo, con bases isleñas, y obligado a buscar cabeceras de puente, difíciles de tomar y más difíciles de sostener.

En cambio en Europa Occidental ocupada por los Soviets, significaría la multiplicación al infinito de las represiones ejecutadas en Polonia, Hungría y Alemania Oriental: tendrían allí en contra los nacionalismos, que en Oriente están a su favor; con el bloqueo continental previsible, el hambre de las poblaciones y la privación de materias primas. Encuéntrase aquí la explicación de que los comunismos italiano y francés no hayan intentado la toma del poder en los momentos favorables de la posguerra, contando con partidos revolucionarios que engloban el cincuenta por ciento de la población, y la experiencia y organización militar logradas en la lucha de la resistencia, que comandaron.

Miremos ahora la hipótesis de una Europa neutral, deseada por ésta, que la URSS no contrariará pues le representa la movi-

lización de todas sus fábricas abasteciendo su retaguardia, que obligaría a EE.UU. al bloqueo continental, invirtiendo los términos del conflicto.

Así EE.UU. fue arrastrado por un juego diversionista.

Previsiones éstas que deben estar en los planes de guerra de la Unión Soviética. También en los planes de la Europa Occidental, con NATO y sin NATO, que lógicamente eludirá el conflicto en tanto haya una posibilidad remota de una tercera posición, que la salve de la destrucción total, y le abra la posibilidad de crear un nuevo equilibrio mundial.

La historia nos enseña que por lo menos Gran Bretaña ha sabido manejar estos equilibrios desde el día que Isabel Tudor recogió en los mares la política iniciada por otra Isabel, la Católica, y dilapidada por los Habsburgos en una política confesional y dinástica mucho más similar a la política ideológica que a la política nacional. ¿Por qué habrá de faltarle a Inglaterra, ahora, el genio político que descubrió en el mantenimiento del equilibrio europeo, el secreto insular del dominio de los mares en el mundo; que supo adaptarse a las nuevas condiciones mundiales de la política, para seguir de árbitro en el fiel de la balanza, cuando ésta dejó de tener dimensiones europeas exclusivamente, por la expansión de los Estados Unidos y el nacimiento del Japón moderno? ¡No! Países que tienen política nacional no se resignan, ni aun vencidos, e Inglaterra no lo está. Vive un período de transición en que se está acomodando a nuevas condiciones, pero no para ser apéndice, sino para ser cabeza. Podrá o no podrá, eso es otra cosa, pero lo intentará; y un bloque de la Europa Occidental, como tercera fuerza, es la solución adonde apunta. Además: ¿la guerra mundial es inevitable?

"¿Pueden los comunistas tomar té con la reina?" Bevan, el líder de la izquierda laborista, planteó periodísticamente ese interrogante cuando la visita soviética a Inglaterra. Y mientras el hombre-rana buceaba sin fortuna junto a los cruceros soviéticos,

Bevan se contestaba: "Es preferible que la reina tome té con los comunistas a ser envenenados por una nube de polvo atómico".

Y comienza a razonar: ¿Quién? ¿El laborista? No, el laborista inglés, que no es un Ghioldi ni un Repetto, pues posee un robusto sentido nacional. Dice entonces: "El poder se vuelve contra el poder; el desarrollo de las armas se compensa en tal forma que se inutilizan recíprocamente; la certidumbre de la destrucción total para unos y otros, es tal, que por tener demasiado poder nadie puede utilizar el poder". Y entonces agrega, con la finura de un viejo Lord que hubiera aprendido en las memorias íntimas de su antigua familia, secularmente al servicio del Imperio, esta afirmación de sabiduría imperial que sólo puede haber hecho un romano o un inglés: "No es una circunstancia desafortunada que en el momento que Gran Bretaña ha dejado de ser el poder, el poder no sea ya el factor decisivo, y sea más importante la negociación, terreno en que la historia nos autoriza a creer, estamos muy capacitados".

Seduce la profundidad del concepto, y emociona la fe y el orgullo nacional de este marxista, y la sabiduría quintaesenciada de ese pensamiento que, en el torbellino del disparate ideológico, centra el arte de la conducción en su verdadero terreno: el de la inteligencia política aplicada a la única cosa digna de aplicarse: la Política Nacional.

He intentado con estos ligeros señalamientos destacar cómo bajo las apariencias simplistas de la política global, juegan las políticas nacionales con sus objetivos propios, aun en la parte del mundo íntimamente vinculada con el conflicto posible, para que en medio de tanta sutileza, y tantos intereses diferenciados, se nos pueda arrastrar al simplismo de una política apendicular con olvido de nuestros intereses cercanos e inmediatos.

LA OPORTUNIDAD DE LA HISTORIA

Es precisamente del conflicto, que nace la oportunidad de la historia. Así aparecimos como Nación. (¿Si estos hombres de la Línea Mayo-Caseros hubieran vivido en Mayo se hubieran enrolado con Napoleón o contra Napoleón, en lugar de hacer la independencia aprovechando el conflicto?); así la India, que ha logrado su independencia y se coloca como cabeza visible de una tercera posición, oportunidad para que Nasser nacionalice el canal de Suez, y para que Inglaterra se convierta en el intermediario comercial con los países comunizados de Oriente; para que los petroleros yanquis desplacen a los ingleses en el mundo árabe, y para que sus comerciantes e inversores reemplacen a ingleses y holandeses en la Indonesia. Bien aprovecharon los países de Europa Occidental el error de apreciación de los Estados Unidos para beneficiarse con el Plan Marshall; (aquí el cuento del príncipe de Mónaco pidiéndole a Francia unos comunistas prestados, para conseguir los dólares que después le trajo Grace Kelly). Digamos, "se non é vero, e ben trovato"; oportunidad también para que la Alemania Occidental rehiciera su economía.

Como se ve, todo el mundo ha hecho su política nacional tras la cortina de las grandes palabras. Y esto no es nuevo. Viejos pícaros estos europeos, hablando siempre de ideologías y yendo a sus intereses concretos, como cuando Francisco I, rey cristianísimo, se aliaba con el turco, y Carlos V defensor de la fe dejaba saquear a Roma. Búsquese en este juego la explicación de estos comunistas de nuestra América, que ven por todas partes el imperialismo yanqui y por ninguna el inglés, y su actitud, con el actual gobierno de nuestro país, tan tibia y complaciente, aquí y afuera, mientras cacarean y gritan contra todo gobierno militar que no responda en el continente a las disposiciones de Gran Bretaña. Curiosa coincidencia, por lo menos.

Pero nada se comprende si se intenta interpretarlo con esos esquemas simplistas a que nos han acostumbrado nuestros ideólogos desde "Civilización y Barbarie", que se llaman ahora civilismo y militarismo o totalitarismo y democracia. Porque ese anteojo es el mismo que encontró Goebbels en un desván del cielo, y sólo se ve por él lo que se ha pintado en el vidrio.

Es lo que el mismo Mackinder llama despectivamente, y con acierto, *"La concepción literaria de la historia"*.

Hay otro esquema de la realidad mundial que no es el de Oriente y Occidente. Es el de los países imperiales y de los países coloniales y semicoloniales. Emplearemos la terminología que los graves doctores en ciencias económicas y los expertos prefieren aplicar. Ese eufemismo de países desarrollados y subdesarrollados que en definitiva es lo mismo, porque lo otro no es más que la característica política del hecho.

La falla más grave de la política que se llama occidental es querer ignorarlo, con lo cual se facilitan las condiciones de avance de la Unión Soviética, que se atiene a la descarnada realidad.

Ahora se levantan voces críticas contra Roosevelt en los mismos sectores que lo idealizaron. Las conversaciones de Teherán y los acuerdos de Yalta se vuelven contra él y se le da la razón a Churchill en su plan de prolongación de la guerra, sin desembarco en Normandía, y ataque por los Balcanes para llevar la guerra al centro de operaciones ruso-alemán sobre el vientre moscovita, provocando dos derrotas en una.

Pero es que el planteo de Roosevelt, que tenía más fe en el capitalismo que los capitalistas, partía del esquema de los países desarrollados y subdesarrollados; tenía fe en su sistema, capaz de vencer al comunismo, en la solicitación de las enormes masas del mundo colonial, con un nuevo capitalismo. La promoción del bienestar mundial por el aceleramiento del desarrollo de todos los pueblos en atraso habría puesto en contraste las reali-

zaciones de los norteamericanos con las esperanzas suscitadas por los soviéticos; una ofensiva de máquinas y de fábricas, llamado al modo de vivir occidental era el programa de una forma de capitalismo que había acreditado sus posibilidades con la experiencia del New Deal. Hubiese sido más barato, costado mucho millares de millones de dólares menos que la carrera armamentista; pero la visión del político fue sustituida por el ojo de la cerradura de la caja de hierro del financiero. Este era un negocio que no conocían, y mejor que los negocios continuaran como son. Así el mundo perdió la oportunidad de una verdadera competencia del esfuerzo humano para demostrar en el nivel de vida de los pueblos subdesarrollados, cuál es el sistema más apto para el desenvolvimiento de las sociedades, cuando menos en el orden económico.

Por el contrario, Occidente se ciega queriendo negar esa realidad y trabaja a favor de su adversario que especula sobre la misma. Todas las victorias sucesivas que Rusia está obteniendo en Oriente son sólo el producto de la incapacidad de Occidente para dar una política de corte capitalista que cubra la etapa del desarrollo de los países atrasados, incorporándolos al mismo. Así de rechazo trabaja para su adversario.

Hace pocos días en *La Nación* se publicó un telegrama donde se acusa a los Soviets del plan de incrementar el desarrollo económico de Siria para suscitar reacciones emulativas en el mundo árabe. El buen sentido diría que la única respuesta posible es que los norteamericanos hagan lo mismo en el mundo árabe, cosa que sería un buen negocio, política y económicamente. Pero el hombre de negocios puesto en la dirección política no lo ve del ángulo de la política, ni de la economía, sino del financiero; y en eso procede lo mismo que nuestros expertos económicos que confunden finanzas con economía, como ya hace muchos años lo señaló Haya de la Torre. No es otro el criterio de nuestros economistas liberales en materia de servicios públicos, cuando

miden la eficiencia de los mismos por sus resultados financieros, y no por sus resultados económicos y sociales. Un ferrocarril, por ejemplo, puede dar pérdidas que se compensen ampliamente con los resultados económicos de sus servicios, como puede tener buenos ejercicios a expensas del sacrificio de la zona que sirve.

Volviendo a esta referencia simple quiero recordar la lección que me dio en plena cordillera un modesto comerciante turco, como decimos nosotros, hablando de los países árabes.

"El problema de los países árabes –me decía– y también las mismas fricciones con Israel puede resolverlo Estados Unidos con unos pocos millones de dólares que el petróleo pagaría con amplitud, y aun la apertura de los nuevos mercados, con mejor nivel de vida. Bastaría aprovechar todas las aguas del Nilo, o del Tigris y del Éufrates, y restaurar en la Mesopotamia las condiciones de riego de la época de los babilonios, para que la presión del mundo árabe se encauzara hacia el orden y la paz. Pero los financieros prefieren un pueblo de andrajos y unos sheiks paseando en lujosos automóviles, de oasis en oasis, y de la miseria de una aldea a la miseria de la otra".

La batalla se dará y se está dando dentro de ese mundo y son las soluciones económicas del capitalismo las que tienen que llamar a los pueblos oprimidos, a los países subdesarrollados, al modo de vivir occidental, para convertir su causa en la causa de la defensa común. Pero mientras Estados Unidos no lo comprenda –porque no hay tal unidad de Occidente– la bandera de la democracia que levanta sólo podrá ser sostenida en esos países por los sheiks que pasean en sus lujosos automóviles.

Pero parece que ni los "sputniks" despiertan a la realidad a los banqueros que ahora se mueven contra Eisenhower imputándole no haber precipitado una guerra que posiblemente los comandos saben imposible, de atenernos al razonamiento de Bevan.

Mala cosa es empeñarse en ignorar y sobre todo en ignorar al adversario. Señalé más arriba la falta de la política soviética que es la profesión de un pensamiento cuya dialéctica se conoce. En lugar de penetrarlo y de estudiar el marxismo para conocer la política nacional soviética, los slogans de propaganda –y los métodos que de la propaganda hacen– como el macarthysmo, han ocultado ese pensamiento a la mentalidad norteamericana, privándola de su análisis, con el sistema del avestruz.

Así también cuando algún pensador como James Burnham, formado en esa disciplina, se convierte a la política de su país termina por hacer el bufón, no sé si intimidado, o con esa proclividad del escritor a hacer placentera la siesta del que paga. Mal servicio les ha hecho con *La inevitable derrota del comunismo,* libro en el que, hurtando los términos a la realidad desciende, desde la *Revolución de los directores.*

El mismo Burnham ha señalado una falla del dogma marxista: no hay proletarización necesaria de las masas en función del fenómeno de concentración capitalista; y la señala con la experiencia de Estados Unidos y el surgimiento de una enorme clase media y pequeño burguesa como consecuencia de la aparición de consumos, necesidades, actividades y servicios, no dependientes de la gran industria; lo mismo que de pequeñas actividades industriales complementarias; la formación de distintos rangos económicos en el proletariado, y de un alto nivel de vida para su mayoría.

Roosevelt y Hopkins creían en la posibilidad de la universalización de esas condiciones, precisamente por su profunda fe en el capitalismo; no aceptarlo implica para el capitalismno aceptar la validez definitiva de una afirmación comunista: que esta prosperidad social del capitalismo se basa en los beneficios de la explotación del mundo colonial y un prorrateo entre las masas de los países imperialistas, de las plusvalías del aprovechamiento de los países proletarios.

Esta afirmación es válida en cuanto al tipo de colonialismo mantenido por Europa, pero no lo es para los norteamericanos, y de ahí el empleo de los términos de país desarrollado y subdesarrollado especulando con la expansión del desarrollo de la riqueza general como consecuencia de la incorporación de los últimos al poder adquisitivo, la multiplicación de sus necesidades y los medios de satisfacerlas. Pero ésta es la experiencia que los norteamericanos han abandonado o han hecho tímida, accidental o contradictoriamente; es evidente, si nos referimos a nuestro país, que éste está más cerca de la defensa de la forma de vivir occidental cuando al elevarse su industria se eleva el poder de sus masas, que cuando retornando a la economía pastoril, éstas caen en la pobreza. La solidaridad y comprensión que los americanos buscan, es más cierta en las multitudes que políticamente los atacan por sus intromisiones indebidas, que en la adhesión incondicional del vendepatria, que como el sheik, le proporciona acercamientos eventuales de gobierno, pero crea las condiciones históricas que la Unión Soviética busca, ya que en la dialéctica materialista el triunfo no está confiado a los azares de las alianzas, sino a la existencia de las condiciones de la revolución.

La falla está pues en la falta de fe en el capitalismo para adecuarse a nuevas formas, y esto no es el producto de la experiencia norteamericana en sí, sino de la absurda adhesión de los Estados Unidos al destino de Europa con el que lo liga un complejo intelectual de dependencia. En cambio Europa no se siente ligada a los Estados Unidos y sólo intenta aprovecharlos para el mantenimiento de una estructura económica y social atrasada. La pequeña península de Eurasia no se resigna a aceptar que las dimensiones mundiales de la economía y de la cultura han expandido el mundo y todos somos actores en él. Le pasa lo que a los países del Mediterráneo que no comprendieron el significado del descubrimiento de los dos grandes océanos: reinó sobre

el mundo el que supo comprender que éste había cambiado y adaptó sus naves, su política, sus ideas y su economía a la nueva realidad.

La nueva realidad exige expandir las condiciones occidentales. Mantener condiciones orientales, aun en lo que geográficamente es Occidente, es servir la dinámica de la política soviética.

Encuentro en *Clarín* una noticia coincidente con mi planteo, que los demás diarios ocultan y lo hago mientras reviso los originales (diciembre 4 de 1957): Eugene Black, director norteamericano del Banco Mundial, "advirtió a un grupo de hombres de negocios que el fracaso del lanzamiento del satélite artificial era mucho menos importante que el fracaso que amenaza la experiencia de libertad e independencia de Indonesia y de otros países. Agregó que la participación en el desarrollo económico de otros estados constituye el mejor medio de tener buenas relaciones con esas naciones".

Más papista que el Papa, el bradenismo oculta o disimula la información que no coincide con sus tesis de sometimiento, y así el conocimiento de la verdadera información se ha convertido en un arte de lectores, para desentrañar los hechos entre el barullo de los titulares, las páginas y las informaciones maliciosas. Este arte se hace imprescindible, para apreciar los problemas que afectan al mundo desde el punto de vista de los países subdesarrollados. Así, cuando el conflicto de Suez, en Montevideo, la poca información auténtica la obtuve de los periódicos ingleses y franceses; los diarios uruguayos eran demasiado parciales, tal vez por aquello de que el renegado es siempre más terrible que el creyente.

LAS CONTRADICCIONES DE LOS ESTADOS UNIDOS

Estados Unidos fluctúa entre el arrastre de una tradición europea y las conveniencias de una política propia, obligando así a apoyar a Europa en Indochina o en Argelia, a contradecirla en Suez, sustituirla en Bagdad o en la Malasia, pues carece de unidad en sus directivas, mientras Rusia se pone a la cabeza de los despertares nacionales.

La experiencia de Corea debe haberle demostrado la esterilidad de las guerras marginales, como así la ineficacia de los cuerpos expedicionarios de los países apendiculares, en una lucha en que debe oponerse contratados o remisos, a la pasión nacional que se mueve en su propio terreno. No hay para qué decir la ventaja que representan las líneas interiores para éstos, y la desventaja que resulta de la utilización de contingentes de largo transporte, aunque no sea más que por aplicación de la ley geopolítica de la razón inversa de la potencia con la distancia. (Bastaría remitirse a las reflexiones de Mackinder sobre la guerra anglo-boer, y las sabias enseñanzas con que San Martín advirtió en *Morning Chronicle* a los ingleses del fracaso inevitable de sus operaciones sobre el Río de la Plata.) Suez mismo es una experiencia reciente: no podemos engañarnos sobre la escasa potencialidad del ejército egipcio, y sin embargo fracasó la operación combinada franco-británica, a pesar de la base inmediata israelí. No me refiero a la neutralización del esfuerzo motivado por la intervención estadounidense que era previsible; me refiero al fracaso del carácter fulminante que ella requería, para poner a los Estados Unidos frente al hecho consumado; y no puede negarse que tanto la concentración de poder, como el conocimiento del terreno y la ubicación geográfica eran extraordinariamente favorables para su éxito, cosa mucho más difícil en cualquier otro lugar que no sea el estrecho y cercano ámbito del Mediterráneo oriental.

La verdadera historia de los próximos días la hará quien comprenda que el volumen global de que se habla, importa previamente colocar en primer término a quienes están rezagados, y no como partiquinos sino como actores. La cuestión es saber cómo se organizará esa parte del mundo, y no por las artes de la guerra, que sólo vienen en subsidio, sino por el surgimiento de las personalidades nacionales, con la realización del progreso en las mismas. Estados Unidos se ha quedado atrás y no ha creado su propia concepción gepolítica, sino prolongado un adoctrinamiento que partía de un supuesto puramente euroasiático.

De ese adoctrinamiento, surgió el papel asignado a la Europa Occidental en la posguerra inmediata, que indujo a Estados Unidos a concentrar su potencia en la defensa de ésta, que a Rusia no le convenía atacar como se ha señalado.

Pero esta idea es un arrastre de las concepciones europeas de Mackinder después de adoptadas por Alemania al través de Haushofer. Mackinder se propuso condicionar la optimista concepción victoriana de Mahan, que fundaba el dominio mundial en el dominio de los mares, pero partió siempre del supuesto de un mundo dependiente de Eurasia, referida al Occidente de esta misma.

Aun aceptando como premisa indiscutible que la isla mundial y su núcleo, el corazón terráqueo, son realidades geográficas esenciales con respecto al poder, de lo que estoy muy lejos, no era necesario ni imprescindible que ese poder se manifestase hacia Occidente.

La obsesión de la idea Mackinder-Haushofer de la invulnerabilidad del corazón terráqueo creyó poder resolverla por la superioridad en los proyectiles de largo alcance, en la que ha fracasado; se llegará al equilibrio en una equivalencia de poder que signifique la recíproca destrucción. Pero el proyectil más eficaz no está dirigido ni al corazón terráqueo, ni a los Estados Unidos. Intento señalar dónde hay que neutralizarlo y cuál es el único

camino posible, y sólo me preocupa que lo sepan comprender quienes deben impedir que nuestro país sea arrastrado a una concepción estratégica que no sólo le es extraña, sino que es falsa, hasta desde una posición de apéndice. Estamos en un momento que equivale, en la historia del mundo, a cuando un genovés desconocido enseñó que había que marchar a Oriente, por Occidente, ante la burla y el horror de los "expertos".

EL FACTOR HUMANO

Había otros factores en juego que señala Strausz (*La lucha por el espacio y el poder*): "Pero su poder se hace efectivo en la medida en que está respaldado por el poder humano. El poder humano es la segunda gran realidad política. Una base no sólo segura sino también productiva, es vital para los poderes terrestres y marítimos, y aún más vital para el poder aéreo". La dinámica leninista lo comprendió y simulando su interés por Europa Occidental, sólo recogió de Mackinder la idea de los estados tapones, que aquél diera a los vencedores de la guerra del 14, precisamente por la obsesión del avance del corazón terráqueo por la ruta de las invasiones hacia Occidente. También aquí Mackinder tuvo una idea puramente europea del proceso histórico, porque la verdad es que el frente de avance del corazón terráqueo sólo marchó excepcionalmente hacia Occidente; su ruta habitual, que aún testimonia la Gran Muralla, fue la de Oriente. Más habría de serlo para los soviéticos en cuya dialéctica es fundamental la estimación del poder humano, ya que ellos se hallan desprovistos de los complejos de superioridad racial y cultural que caracteriza al pensamiento europeo.

Conviene aquí marcar otra apreciación de Strausz sobre el carácter precario y eventual de las conquistas de Genghis Khan y Tamerlán, precariedad hija de la falta de poder humano ade-

cuado. "Rusia es el primer amo del corazón terráqueo que puede disponer de sus ventajas estratégicas al mismo tiempo que de abundante poder humano". Apréciese así lo que han ganado los soviéticos sustituyendo el objetivo Europa Occidental por el objetivo China, rico en material humano y materias primas cosa tan elemental que sólo pudo escapar a quienes manejados por el prejuicio europeo han subestimado el potencial humano de los pueblos coloniales, traducido no sólo en soldados sino en movilizadores de sus propias riquezas.

Esto lo ha visto con mucha claridad Nicolás Spykman en *Geografía de la paz*: "Las implicaciones estratégicas del corazón terráqueo en su relación con el Imperio Británico tienen significado sólo si el poder militar a ser empleado en la frontera de la India, tiene su origen en Gran Bretaña. En cuanto la defensa de dicha frontera o las fronteras de Persia y China se basen en el potencial bélico de raíz local, el entero concepto de líneas interiores y líneas exteriores sufre un cambio total. Lo que es verdad para la India y China, si ellas deben ser defendidas por el poder marítimo británico, deja de serlo si su poder bélico puede desarrollarse como un producto de su propio crecimiento industrial. Las tierras marginales de la masa terrestre euroasiática pueden ser consideradas como una región intermedia, situada como lo está entre el corazón terráqueo y los mares marginales. Ella funciona, como una vasta zona "para-golpes" en el conflicto entre el poder marítimo y el poder terrestre. Dicha región mirando hacia ambas direcciones debe funcionar anfibiamente y defenderse en la tierra y en el mar. En el pasado, ha tenido que luchar contra el poder terrestre del corazón terráqueo y contra el poder marítimo de los poderes insulares de Gran Bretaña y Japón".

Autonomizarlas era darles un solo frente de combate y otro de apoyo; así lo comprendió Rusia en China. ¿Lo comprende Estados Unidos en la India?

Si los norteamericanos comprendieron la importancia de China, no supieron adecuar su política a esa importancia. Permanecieron fieles a la vieja política colonial y creyeron que la solución eran los ejércitos subvencionados, y cayeron en el pantano de la corrupción.

(Allá tienen ahora, en Formosa, que mantener un ejército que será pronto un Museo de los Inválidos, donde todos serán coroneles y generales o habrá subtenientes de 50 y 60 años. Porque el ejército de Chang Kai Shek envejece irremediablemente, carente de potencial humano para renovarlo y más necesitado de raciones glandulares, que alimenticias. A estos tragicómicos resultados lleva el cerrar los ojos a la realidad). Una ofensiva de progreso, movilizando el potencial humano de China, era el único modo efectivo para conservar ese paragolpes. Pero también es colonial la hipótesis de Spykman, porque en la expresión paragolpes está contenida la negación del carácter autodeterminativo, que habría de tener aquella defensa. Es que es muy difícil desarraigar del todo la idea subsidiaria, que la formación mental de Occidente tiene de los países coloniales o semi-coloniales, y ésa es otra ventaja de los soviéticos, que al carecer de prejuicios en la materia están mejor habilitados para operar en el terreno e impulsar los procesos nacionales.

Todavía la India, y más riesgosamente la Indochina, ofrecen una oportunidad a los Estados Unidos, que parecen por momentos comprenderla, para contradecirla de inmediato. Así hemos visto su heterogénea política del Medio Oriente, tratando de afirmar la personalidad nacional de una Turquía fuerte que ha surgido de un movimiento nacionalista propio, y frustrando, en cambio, las mismas posibilidades en el Irán, sobre el flanco mismo del corazón terráqueo, en cuanto han estado en riesgo, no sus intereses estratégicos del petróleo, que por el contrario se hubieran consolidado con una cohesión nacional, pero sí los intereses financieros de las empresas que lo controlan. De esta

misma incoherencia participa toda la política en el mundo árabe, zona que no es susceptible siquiera de una guerra marginal, como ya se ha definido diplomáticamente, y como es lógico por la posición geopolítica.

Estas contradicciones, más allá de la oposición entre los intereses financieros y los político-militares, se vinculan con la incapacidad de Estados Unidos para comprender su rol propio, en su dependencia intelectual de formulaciones teóricas puramente europeas, basadas en el poder de Europa, y perimidas con la decadencia de la misma.

EL BRADENISMO

¿Qué fue el bradenismo entre nosotros sino eso, como ha terminado por señalarlo Summer Wells en sus críticas? El bradenismo actuó, y sigue actuando en sus prolongaciones nativas que gobiernan hoy en nuestro país, sin comprender que la incorporación, por el desarrollo industrial y el alto nivel de vida, de los pueblos latinoamericanos al modo de vivir occidental, lleva implícita la única solidaridad continental de fondo, y que el mantenimiento de las condiciones coloniales, eventualmente beneficioso para Inglaterra, es la negación de una política continental.

Recuerdo que en la función pública recibí la visita de un banquero americano y él me decía con melancólica añoranza: "Era tan lindo el mundo cuando Inglaterra lo manejaba y nosotros hacíamos negocios". Y éste era un hombre que me había dicho momentos antes que la existencia del problema soviético había sido afortunada para los Estados Unidos, porque había frenado muchas estupideces de los banqueros.

EE.UU. CONTRADICE SU PROPIO SIGNO ECONÓMICO

Lo curioso es que el aferramiento de los Estados Unidos a la concepción geopolítica tradicional en Europa, y que coincide con la idea europea del mundo (un mundo de países dominantes y dominados), no se corresponde al tipo de economía norteamericana, cuyo desarrollo está ligado a un mundo en permanente expansión económica.

La economía del occidente europeo se asienta sobre el principio de la división internacional del trabajo; países desarrollados, industrializadores y transportadores, y países subdesarrollados suministradores de materias primas. No era ése el eje de la economía norteamericana ni tampoco el de la Alemania Occidental.

Mientras el signo de todas las viejas crisis era la escasez, las crisis norteamericanas de este siglo han sido de superproducción, como consecuencia del desarrollo de la técnica y la producción en serie; y la superproducción no es más que la contracara de la insuficiencia del consumo. Es en la ampliación de los mercados por la participación de los pueblos subdesarrollados en el modo de vivir occidental, donde está el secreto de esa economía en expansión, y en ella el de la Guerra Fría, y la posibilidad occidental de impedir que las naciones oprimidas se vuelquen a la esfera soviética, pues sólo son instrumentos eficaces en la defensa de un orden en la medida que participan del mismo con todas sus ventajas.

Quiero adelantarme a una objeción, no por absurda menos difundida. Es la hipótesis de un tácito acuerdo entre Estados Unidos y Rusia, para derivar hacia la producción bélica la capacidad industrial, con objeto de evitar la inundación de los mercados y la crisis de superproducción consiguiente: una manera de esterilizar los excedentes. De todas formas ello prueba que aun la misma gratuidad en la promoción de los países subdesarrollados, no sería más onerosa para los Estados Unidos, que el

esfuerzo bélico. Si se considera que lo absorbido por esto y lo que se destina a inversiones de promoción está en relación de 40 a 1, se comprenderá cuánto más compensatorio sería invertir los términos, derivando hacia nuevos mercados los "temidos" excedentes, que si son creadores de riqueza y bienestar, se convierten a su vez en poder de compra.

ALGUNAS PREMISAS

No he hecho más que señalar algunos aspectos de la política mundial a la que se quiere subordinar nuestra política nacional y nuestra estrategia de la defensa. Ellos deberán ser materia de una publicación especial para su desarrollo integral, pero considero necesario dejar establecidos algunos puntos destinados a desvirtuar el simplismo de las propagandas que quieren desviarnos de nuestra tercera posición histórica y de la conducción de nuestro propio destino en la paz y en la guerra:

1° El alineamiento Oriente-Occidente es heterogéneo y eventual.
2° No se debe considerar inevitable una guerra total, y el verdadero riesgo es ser utilizado en los episodios bélicos de la Guerra Fría y sólo para mantener las estructuras coloniales de algunos países.
3° Señalar la diferencia que hay entre la defensa de una civilización, y la de un orden económico transitorio dentro de la misma.
4° Destacar que se nos quiere inducir a una colaboración que perjudica nuestras posibilidades de desarrollo propio, contribuyendo en la defensa de intereses circunstanciales y conspirando contra la defensa de esa civilización de nuestro propio medio.

5° Que la conducción norteamericana no alcanza todavía a comprender los términos del avance soviético que se determinan por el aprovechamiento de condiciones históricas favorables y permanentes, y no por agrupamientos eventuales.

Los teóricos de la guerra global dicen que hay un solo mundo para esos efectos. Es en la paz que hay que construir las condiciones de unidad del mundo y si Estados Unidos las quiere, es tarea suya hacerlo, o por lo menos no obstaculizarlo. Recuperará la ventaja que le llevan los otros y que se profundizará año por año; la cesación del mundo imperial por la consolidación de las naciones subdesarrolladas al destruir las condiciones favorables al avance soviético, constituirá el factor de su detención. Lo contrario es en el tiempo trabajar a su favor, con una medicina de parches y cataplasmas, por debajo de la cual marcha la realidad con pasos ininterrumpidos.

Tal vez no sea definitivamente tarde, pues, aun dentro del pensamiento de Mackinder "el Estado pivote será siempre grande pero con *movilidad limitada* en comparación con las potencias marginales o insulares que lo rodean", lo que abre una perspectiva para la acción, en oposición a la inercia de la masa. Así el tiempo se convierte en factor decisivo a condición de que se lo utilice en el espacio que corresponde, y en la única dirección con sentido de futuro y que es la que queda señalada: la incorporación del mundo colonial a lo que se llama Occidente como tal, es decir, como potencia, lo cual es la negación del actual modo operativo. Pero si tal ocurre el nuevo equilibrio habrá hecho desaparecer la amenaza por la destrucción de sus factores operativos de base al eliminarse las voluntades de dominio y los intereses que las causan, factores determinantes del supuesto conflicto de los mundos que es en realidad conflicto de imperios.

EL EJEMPLO DE...

Refiriéndose a Birmania, señala Bowles (Op. citada, pág. 331) que los comunistas chinos, "reconociendo el poder del sentimiento nacionalista en los pueblos de Birmania y Vietnam, se abstuvieron de desafiar el popular y libre gobierno birmano, pero apoyaron con toda confianza la revuelta nacional vietnamesa contra los franceses". En contraste los Estados Unidos no creyeron en Birmania y creyeron en Francia gastándose casi tres mil millones de dólares en apuntalar la insostenible situación francesa. Birmania, en cambio, salió a flote sin ayuda, porque la idea nacional jugó en contra de los planes del gobierno comunista chino, y éste no ayudó a los comunistas locales, por la sencilla razón de que los comunistas no quieren jugar en contra de los movimientos nacionalistas, con una apreciación exacta de los factores de poder en los pueblos coloniales.

Es cada día mayor el número de países que de una manera u otra se asocian a la tercera posición de la India. Señala el mismo autor que "en los países subdesarrollados de Asia, de África y Sudamérica, esta posición se ha difundido en mayor o menor grado y no se limita a ellos únicamente. En Japón, Italia y Alemania, minorías sustanciales defienden el punto de vista 'neutralista' como un explícito programa político". No otra cosa significa la conferencia de Bandung. Dice el mismo autor: "Si esta mitad del mundo continúa distanciándose en forma general de los dos polos de fuerza nuclear, el papel de la India será cada vez más importante. En consecuencia, la India debería ser juzgada de acuerdo con sus propios derechos, no como candidata a formar parte de uno de los dos bloques, americano o ruso, sino como la segundá nación más grande del mundo, la mayor democracia y la líder prominente de las nuevas naciones que gozan de su independencia y de las que habrán de obtenerla en Asia y en África".

Ésta es la verdadera situación en la zona esencialmente crítica de la acción. ¿No aparece absurdo entonces que alejados completamente de ella, colocados completamente fuera del camino del posible conflicto, descuidemos las bases reales y regionales de nuestra defensa nacional en una posición de apéndices que han descartado países que no tienen como nosotros una secular independencia política y no gozan de nuestra excepcional situación geográfica? ¿Y que vacilemos en el mantenimiento de una tercera posición que hemos sido los primeros en enunciar en el mundo y con éxito, durante dos guerras, y frente a los organismos internacionales que pretendieron mantener las estructuras coloniales anteriores? Esto sólo puede explicarse por una mentalidad de sometimiento, por una docilidad doméstica, que prefiere la dependencia a la realización en el plano económico y social de un país políticamente soberano, económicamente libre y socialmente justo. Porque eso sí: toda posibilidad de una auténtica personalidad nacional y de desarrollo del poder en función de ésta, es inseparable de ese trípode básico. Así lo han entendido los países concurrentes a Bandung que recién salen o están saliendo del coloniaje directo y sin disfraz, al enunciar los cuatro objetivos de su acción:

1° Autonomía democrática, libre de influencia extranjera.
2° Completa dignidad humana sin distinguir razas, credo o color.
3° Rápido desarrollo económico, ampliamente compartido.
4° Abolición de la guerra y formación de crecientes áreas de buena voluntad.

¿Puede tener otra política quien primero la proclamó en el mundo? ¿Nos dejaremos sobrepasar en la posición en que fuimos cabeza? Inadmisible en el terreno de los principios. Pero aún más inadmisible, como se ha demostrado, en el terreno de la

real politik. He aquí pues cómo la desviación antitercerista es incapaz de justificarse ni en el terreno de la necesidad, ni en el terreno tan maliciosamente desvirtuado de la ideología democrática. Queda al desnudo el verdadero sentido de la desviación, el propósito de mantener una situación de dependencia internacional, de subordinación económica y de privilegio oligárquico, es decir, las tres negaciones de toda política nacional.

CAPÍTULO II

VISIÓN GLOBAL DESDE EL ÁNGULO REGIONAL

Hemisferio norte y Hemisferio sur

No sólo hay hemisferios oriental y occidental, hay también un hemisferio sur y uno norte. El hemisferio Sur está constituido por las mayores masas de agua y las mínimas de tierra, y los continentes en él situados tienen características insulares. En efecto, la Oceanía es insular desde ya, pero no lo es menos el África Meridional, separada del corazón terráqueo por el desierto del Sahara. La olla amazónica cumple en la América del Sur la misma misión que el Sahara en África y los países situados al sur de la misma integran una unidad geográfica que puede ser geopolítica si necesariamente las dimensiones mundiales de la guerra lo demandan. Puede ser una entidad autónoma con decisiones colectivas propias y para fines propios, y está dotado de recursos naturales complementarios entre sí que le dan condiciones casi totales de autarquía. Este posible bloque sudamericano está en absoluto desvinculado de los problemas del hemisferio norte, al que mira sólo por una de las caras del Brasil. Particularmente, nuestro país, con una posición geovial adversa del punto de vista comercial del transporte, tiene una posición completamente favorable para el mantenimiento de una posición prescindente en todo conflicto que no le sea propio. Concebir nuestra estrategia en función apendicular implica al mismo

tiempo el abandono de la estrategia regional, necesario en cuanto no se constituya ese bloque y sobre todo en razón de que el Brasil no la abandona, sino que la perfecciona.

Vamos a intentar ahora otra visión global, pero dividiremos al planeta en hemisferio septentrional y hemisferio meridional, perpendicularmente a la división entre Oriente y Occidente.

Principiemos por invertir el globo terráqueo colocando el Sur arriba porque somos hombres del hemisferio sur, del mismo modo que los hombres de hemisferio norte colocan el Polo Norte arriba. Esto nos produce la primer perplejidad, tal es la fuerza del hábito que nos ha acostumbrado a ver el mundo desde un lejano rincón, y desde abajo. Pero un globo no tiene arriba ni abajo si se lo supone en el espacio sin Norte ni Sur, y no hay ninguna razón para que consideremos nuestra casa en el planeta, el barrio sur del mundo y no en el barrio norte, si ésta no es una designación cardinal, sino jerárquica. He desarrollado este concepto en *Los profetas del odio* y recordando que, en la enseñanza uruguaya se comienzan a invertir los mapas para educar el hábito mental a nuestra situación geográfica. En materia estratégica es esencial, como en política, y hacerlo es ya liberarse de un perjuicio disminuyente. Inténtelo el lector y lo verá.

Debemos establecer en primer término nuestra posición y hagámoslo como el sorprendido navegante que cruzó por primera vez la línea ecuatorial y viendo paulatinamente cambiar el cielo sobre su cabeza, colgó su rumbo de la Cruz del Sur, que subía en un horizonte a medida que se perdía la estrella polar en el otro.

Observaremos en seguida una particularidad del hemisferio sur: la proporción de tierras con relación a los mares es muy inferior a la que caracteriza al hemisferio norte. Todo el mapa está gritando el aislamiento, pues sólo tres agrupamientos, y todos ellos insulares, constituyen las tierras del hemisferio: Oceanía y la Polinesia, con los núcleos centrales de Australia y Nueva Zelanda, en primer término; luego África Meridional, separada del África del norte por el Sahara que la aísla como un continente distinto y la hace geopolíticamente insular (sólo un

largo corredor descendente desde el África del sur que trepa hasta las nacientes del Nilo establece una relación continental); después la parte meridional de la América del Sur separada de la norte por la olla amazónica, solución de continuidad más aislante aún que el mismo Sahara. (También aquí hay un largo corredor cordillerano que baja por el Alto Perú y enlaza con el norte, pero también más aislante que el mar, como lo demostró la visión de San Martín, tentando con éxito la ruta marítima y confiando a los gauchos de Güemes la defensa del corredor de los límites del altiplano). No tenemos en esta materia nada que descubrir porque las guerras de la independencia lo enseñaron suficientemente en sus fracasos y en sus aciertos.

Salta también a la vista nuestra posición geovial. No somos zona de tránsito; estamos marginados; ello nos ha colocado fuera de las rutas tradicionales del comercio y de la evolución económica, pero nos da una posición excepcional para la paz. La misma razón que quita importancia comercial a nuestro aeródromo de Ezeiza, al hacerlo terminal y de escaso servicio intermedio redunda en nuestra fortaleza para una política autónoma.

No estamos como Bélgica en peligro de ser arrollados por el paso de las fuerzas beligerantes.

Estamos más lejos de Estados Unidos que de Europa Occidental, y Moscú está más cerca de Nueva York que el punto más cercano de nuestra frontera. No tentamos como base operativa de ningún agresor extracontinental, y para llegar hasta nosotros, en plan de ocupación, hay que cruzar los mares abiertos más grandes del mundo, por Oriente y Occidente, y tendrá que ser muy genial el estratego que demuestre, aun en esta época de sputniks, la conveniencia de volar hacia Buenos Aires para llegar luego a Chicago. Desde el punto de vista marítimo carecemos prácticamente de vereda de enfrente, y la gran ruta de los estrechos de Magallanes y Drake, hoy secundaria a consecuencia del canal de Panamá, sólo nos roza periféricamente. Para el caso de guerra y destrucción de éste, la base usurpada de las Malvinas basta a los beligerantes, pues ese escenario sólo lo será de operaciones diversionistas, o de objetivos instantáneos, y no

asiento de guerra permanente, por imposibilidad geográfica. Consideremos además que, si el mundo occidental no cuenta con Malvinas, será porque el mundo occidental no marcha de acuerdo en ese conflicto, y aquí estamos en una de las hipótesis previstas más arriba y que destruye toda la argumentación de los ideólogos al presentar los conflictos del poder imperial como conflictos de civilización.

Inútilmente un cerebro bien organizado buscará una explicación sensata para la sustitución de una estrategia nacional por una de dependencia. No somos susceptibles de ser atacados por potencias extracontinentales, pues hay carencia de motivo estratégico elemental, y si lo hubiere, sería tan peregrino que no compensaría la magnitud del esfuerzo. Tampoco somos base operativa para un ataque hacia Oriente, por nuestra posición geovial –por aire, mar y tierra– y si lo somos, será solamente de abastecimiento y recursos, cosa que depende en absoluto de nuestro desarrollo económico y técnico, cuya protección es subsidiaria a su incrementación.

Así, el desarrollo naval debe ser paralelo y proporcionado, pero no desequilibrando nuestra defensa en el sentido de sustituir nuestra estrategia, para cargar el potencial en una función auxiliar de nuestra defensa nacional, y vinculada a la defensa de una costa extremadamente larga pero escasamente vulnerable, por la razón ya mencionada de la relación entre la potencia y la distancia, que multiplica la eficiencia de nuestros medios de defensa en la medida en que el hipotético adversario debilita su poder ofensivo. Cualquier operación contra ella, costa patagónica, que no partiese de las Islas Malvinas –única "costa opuesta" en términos geopolíticos– supuesto inadmisible para nuestros ideólogos, sólo podría tener eficacia momentánea y en la medida de la concentración de un poder naval y aéreo completamente desproporcionado al objetivo, e inconciliable con la demanda de recursos de las zonas neurálgicas de una guerra global. Nuestra base continental, de líneas interiores y recursos, restablecería de inmediato la supremacía, así como la posición de nuestra flota y recursos aéreos sobre el flanco operativo de

esa hipotética escuadra. De tal manera, las hipótesis de defensa nacional que subsisten son las tradicionales, aun para la guerra naval: la ocupación previa por agresor antiamericano de la Banda Oriental o territorio de Brasil, para cuyo supuesto también sigue operando la estrategia tradicional: dominio del estuario como garantía del cruce de los ríos y operación terrestre sobre dichas bases.

Este planteo no excluye, que proporcionadamente al objetivo, se disponga de fuerzas anfibias destinadas a operaciones tácticas de naturaleza fulminante y transitoria a lo largo del flanco americano del Atlántico sur. Pero ya está dicho; como objetivos puramente tácticos que no deben alterar la estrategia general. De tal manera, el riesgo imaginativo –me veo obligado a moverme en el terreno de la fantasía elegido por la propaganda– es de la misma naturaleza que en el caso de un conflicto con el Brasil, solamente que éste actuaría como aliado en una agresión extracontinental que también lo afectaría.

Con esto queda establecido que la alteración de los planes de defensa nacional no se promueven con vistas a ella, sino como efecto de una política de la guerra apendicular, de fuerzas expedicionarias, que se articula con una política general de la economía de la misma naturaleza, restaurada por los vencedores de Caseros, y con olvido del cambio de pivote que se está operando rápidamente en el Brasil en su marcha acelerada hacia el oeste.

Cuando se habla de la guerra moderna, parecerá risueño recordar la operación brasileña sobre Patagones; pero si el poder ofensivo se ha multiplicado, también se ha multiplicado el poder defensivo, y a una operación de escuadras y portaaviones estamos hoy en condiciones de oponer fuerza de otra naturaleza que los escasos y desarmados gauchos de aquella jornada histórica: la proporción será siempre la misma. Tal vez esto no coincida con el punto de vista del almirante Pena Botto, que a más de ser anterior a una situación nueva (cambio de pivote), corresponde a una política marítima a que Brasil estuvo obligado, más que por razones marítimas por razones fluviales: el único acceso posible al alto interior brasileño. Pero este factor ha variado también

para el Brasil, como lo señala el escritor brasileño Helio Viana (*Historia das fronteiras do Brasil*) con el desarrollo del transporte aéreo, con la construcción de caminos y redes ferroviarias que han independizado su acceso.

POSIBILIDAD DE UN BLOQUE SUR SUDAMERICANO

Miremos ahora esa isla que constituye nuestra parte de América del Sur: Brasil, Argentina, Uruguay, Paraguay, Bolivia y Chile. Un mundo en sí, y no muy pequeño, ubicado al margen lejano de las zonas en conflicto. La misma despreocupación de los teóricos de la geopolítica, que lo rozan sólo incidentalmente, lo está diciendo; alguna referencia ocasional de Mackinder: "El desarrollo de las vastas potencialidades de Sudamérica podría tener una influencia decisiva del sistema".

Problema pues, que se plantea a posteriori del desarrollo de esas vastas posibilidades; pero el desarrollo de esas vastas posibilidades supone a su vez un aumento de potencial, una capacidad propia, que va unida inseparablemente a la capacidad de autodeterminación. Pongamos el acento en esto, desarrollemos esa posibilidad y entonces surgirán o no –confieso que no las veo– las razones propias de una política mundial. Así han actuado los Estados Unidos como se ha dicho antes y el mismo Mackinder lo señala: "Existe un notable paralelismo entre la breve historia de Norteamérica y la prolongada de Inglaterra; ambos países han pasado a través de la misma sucesión de períodos: colonial, continental e insular". Pero contrariando la dinámica de la historia se nos quiere hacer saltar los dos últimos períodos, que tenemos que vivir, para instalarnos en el pleno conflicto del Island World, al que ya Estados Unidos pertenece, pero sólo en razón de su potencia mundial y de una situación geográfica a la que somos completamente ajenos.

En las observaciones que se le hicieron a Mackinder en el desarrollo de la conferencia leída en la Real Sociedad Geográfica de Londres el 25 de enero de 1904, hay otra referencia a

Sudamérica que proviene de sir Thomas Holdich: "Hay otra pequeña cuestión a la que me quiero referir, y que mister Mackinder trató en forma un tanto dudosa. Él se refirió a Sudamérica como un posible factor en ese cinturón exterior de poder destinado a ejercer cohesión sobre el poder exterior que circunda a Rusia por el sur"... "Considero que las potencialidades de Sudamérica como poder naval son muy grandes. Creo que en el curso, digamos, del próximo medio siglo"... "habrá un crecimiento del poderío naval en Sudamérica, resultante de causas puramente naturales, para la defensa de sus costas y la protección de su comercio, el cual será solamente comparable con el extraordinario desarrollo que hemos presenciado durante el último medio siglo en Japón". Pero las causas naturales no han actuado, o ha actuado en contra de ellos el factor colonialista. Para un desarrollo naval semejante al del Japón habría sido necesario precisamente que no actuaran en contra los "factores occidentales", imperialistas, que se han opuesto a esos resultados puramente naturales y de los que sólo puede surgir el poder naval como complemento necesario, pues éste requiere la base económica y social que creó Japón paralelamente. (Vean pues los ambiciosos del poder naval dónde han estado y están los verdaderos obstáculos al mismo, ya señalados al hablar de la segregación de la Banda Oriental).

Pero de todos modos la referencia a ese hipotético poder naval está vinculada a un potencial conjunto de Sudamérica y está indicando que cualquier tentativa de intervención en la política mundial supone la integración de un bloque, como el que he señalado más arriba.

Me pregunto ahora si las tratativas para un pacto del Atlántico Sur no estuvieron inspiradas en la concepción que propongo. Me parece absurdo proponer como punto de partida para la formación del bloque lo que debe ser la consecuencia de una integración previa en el plano económico y cultural. Pero, el fracaso de esa tentativa, y las fuerzas que actuaron para impedir un carácter regional, subordinándola como quinta rueda del carro, dentro de los organismos continentales de defensa, demuestra, o

bien que es más importante para los intereses imperiales mantener separados a los componentes de ese posible bloque, que las urgencias tan proclamadas de la defensa común; o bien que la iniciativa era sospechosa de responder a directivas político-internacionales ajenas a las tan cacareadas de la defensa del hemisferio, que actuaría en el caso como pantalla.

RECURSOS Y ECONOMÍAS COMPLEMENTARIAS

Geográfica y económicamente es completamente factible ese bloque, que diríamos, es necesario. No hay problemas de espacio vital, sino precisamente de espacio, y las diferencias históricas, como se ha visto en esta exposición, han tendido a la preservación de los espacios para el futuro desarrollo y no al apremio de la presión interior de excedentes de población, como en otros países y donde se han superado diferencias mucho más profundas.

Las economías de los cinco países se integran completamente hasta una autarquía total de suministros recíprocos y la base de sus materias primas y energía futura está, como en el caso del Island World, fuera del alcance inmediato de las potencias marítimas. Las más grandes caídas de agua retardan su aprovechamiento, precisamente en razón de sus ubicaciones fronterizas. (Salto Grande e Iguazú en las fronteras uruguayo-brasileño-argentina y Guayrá en la paraguayo-brasileña). Ricos en petróleo (Argentina-Bolivia), en hierro, especialmente Brasil y en Mutún, Bolivia, sin olvidar los más modestos yacimientos de Zapla y Sierra Grande, en la Argentina; cobre en Chile, Bolivia y nuestro país; tungsteno y berilo en Bolivia y Argentina, lo mismo que uranio. Estaño en Bolivia, plomo, zinc, azufre, bórax, manganeso en nuestro país, salitre en Chile, caucho y bauxita en Brasil, etc. En una palabra, el inventario casi completo. Faltan níquel, cromo, cobalto, de los recursos minerales en países sólo superficialmente cateados. Ricos en maderas, en todas las posibilidades de la fibra textil y de los productos tropicales de la agricultura, y con inmensas llanuras aptas para producir lo necesario al mantenimiento de una densa población, el conjunto constituye el *hinterland* de una potencia apta para la autonomía total en las decisiones de su política que, ajena a los problemas del hemisferio norte, podrá tener gravitación decisiva en el destino de un mundo futuro con una tercera posición que lo saque de las alternativas de poder a que se quiere subordinarlo. Digamos ahora que ése ha sido el sentido directivo de la política argentina desde su modesta esfera mientras han gobernado, con la tradición de la Patria Grande las decisiones populares, en un paralelo sentido nacional con el pensamiento de la milicia.

Pero veo adelantar las objeciones. La magnitud del fin propuesto le dará el carácter de un desorden imaginativo: y esta objeción la harán precisamente las afiebradas inteligencias que no hacen más que plantear problemas de magnitud desproporcionada pero en los que va implícita la necesidad de nuestra subordinación a poderes extraños. Porque serán precisamente los que viven perturbando la opinión pública y las directivas de nuestra política, con la amenaza de desembarcos casi marcianos, en sus hipótesis de guerra global, quienes encontrarán de fantasía el desarrollo de un proceso natural de complementación, que es previo a toda consideración de una política de influencia global. Son ellos los que combatieron los pactos de complementación económica, pasos previos a cualquier acción de conjunto, y quienes sembraron en el exterior la leyenda de un supuesto imperialismo argentino. No lo extrañemos: unos cuantos nombres más, y constituyen la lista de los que solicitaron la intervención de potencias exteriores para resolver problemas internos, adhirieron a la política del aplastamiento, "Cracking Down", de Braden, y estimularon el bloqueo internacional a que fue sometida la Argentina. Después de logrados sus propósitos siguen sembrando su desprestigio, en la difamación de la mayor parte del país en los ambientes internacionales, o en la proclamación de su quiebra y en la actitud mendicante de ayudas exteriores, al precio cada vez más gravoso de renunciamientos de soberanía; porque los otros aprietan en la medida que nos arrodillamos.

Y no ha de faltar en esas objeciones, todo lo que he ido señalando sobre la política del Brasil, que entonces recordarán. Efectivamente, nada indica que Brasil sea propicio a una solución de esa naturaleza; por el contrario, y aun su misma actuación en las conversaciones del Pacto del Atlántico Sur, revela que no sólo sigue fiel a su política nacional sino que consolida la estrategia correspondiente.

A esto he querido llegar. Porque al margen de las consideraciones de orden mundial, que se han hecho ahora contemporáneamente, subsisten las razones regionales que obligan a mantener la estrategia de la fuerza con que el país ha marchado hasta el momento.

CAPÍTULO III

ECONOMÍA, POBLACIÓN Y JUSTICIA EN LA POLÍTICA NACIONAL

Demografía del futuro

Necesitamos prepararnos para las profundas transformaciones que se van a operar en la demografía mundial. El crecimiento vertiginoso de la población humana anticipa próximos desplazamientos migratorios de gran volumen y ellos han de producirse hacia los espacios vacíos. Constituimos uno de los más importantes y con la mayor extensión de clima óptimo. Todo nuestro potencial debe acumularse en la preparación para esa eventualidad y la única posibilidad es acelerar nuestro desarrollo interno y el progreso social. De la capacidad cultural y condiciones de vida de nuestras masas humanas dependerá que las que vengan sean absorbidas o nos desfiguren definitivamente haciéndonos perder todo carácter nacional. Esas migraciones no se van a producir a nuestro paladar y según nuestro criterio, sino en razón de explosiones que no nos está dado controlar, y el único instrumento eficaz de nacionalización será el hombre de nuestra multitud. De su adecuación por nivel de vida dependerá que imprima su sello o reciba el extraño. En el pasado, el factor telúrico gravitó decisivamente a favor nuestro para la asimilación, pero las nuevas inmigraciones serán más difíciles y el medio geográfico ha perdido gran parte de su fuerza al poblarse.

La Patagonia constituye la zona más vulnerable y debemos prestar especial atención a ella. En compensación de sus dificultades inmediatas, la Patagonia es la zona del país mejor dotada de energía, tanto en combustibles líquidos y sólidos como en caídas de agua. Cuenta también a su favor con la posibilidad de aprovechamiento de las mareas y de los vientos, todo lo cual le señala facilidades industriales para la promoción de sus recursos naturales. Facilitará con ello la transformación *in situ*, con la consiguiente disminución en peso y volumen y aumento de valor que asigna un lugar importante al transporte aéreo, disminuyendo el problema de las grandes distancias y facilitando el desarrollo de una infraestructura concurrente a facilitar la defensa nacional de un territorio situado a enorme distancia de cualquier base poderosa.

El peligro para esa parte de nuestro territorio no proviene de una agresión externa, sino de las posibilidades de desarrollo de una fuerza interna no nacional, que diera posibles bases a una tentativa exterior. En el proceso de aceleración de su desarrollo les incumbe a las Fuerzas Armadas una tarea fundamental y especialmente a las del mar, que de la Antártida hasta el Plata tienen una misión específica que a su vez les desarrolla condiciones excepcionales para las particularísimas condiciones de nuestro mar y estuario. Será necesario que concentre su acción allí, contribuyendo al desarrollo de los puertos y empresas de promoción económica que faciliten el desenvolvimiento de una población costera, base previa de la formación marina cuyo potencial estará dado exclusivamente por la potencialización previa del país, ya que geopolíticamente la falta de costa opuesta ha inhibido su formación espontánea. Ésta, por lo menos en el estuario, nos la hizo perder Ponsonby promoviendo la separación de la Banda Oriental, y por consiguiente la pérdida de la posesión de las dos bandas como punto de partida en el dominio del Atlántico Sur.

La única costa opuesta de nuestra geografía marítima –si se exceptúa las Malvinas, cuya posesión nos daría otro *mare nostro*– y la razón del escenario de nuestras guerras navales ha sido

la posesión de sus puertos por el adversario –brasileño, inglés o francés–, dada la lejanía de cualquier otra base para operaciones masivas. Continúan siendo el objetivo estratégico por excelencia, aun con el desarrollo de la aviación, y lo son del resguardo de los ríos y de las operaciones transversales a ellos, o paralelas, de las fuerzas de tierra, como lo fueron en los tiempos de la Patria Grande.

Son otras preocupaciones que las de una política apendicular las que deben inquietar a las fuerzas armadas, pero se hace necesario restaurar en todos los terrenos el sentido de la Política Nacional sólo compatible con la concepción de la Patria Grande. El diálogo en estos términos sólo es posible partiendo de ese supuesto, que es el sólo compatible con la formación castrense, si es auténtica. Es también incompatible con la concepción de la guerra moderna separar la técnica del desarrollo económico, social y político, y ridículo considerarlo con el punto de vista de cada especialidad, en rivalidades de cuerpo o arma, cuando ya no basta la integración en el orden de las fuerzas armadas, pues se demanda la integración total de todos los factores nacionales. Así la necesidad de actuar y pensar en Patria Grande se ha convertido hasta en exigencia técnica.

Retomemos, después de este viaje global, a que nos ha obligado la geopolítica maliciosamente diversionista de nuestros ideólogos, el problema de la defensa nacional en sus términos locales más modestos pero más ciertos.

El problema más grave que tenemos por delante es el del espacio vacío, frente al crecimiento acelerado de la población mundial. Los próximos decenios presenciarán enormes migraciones en un reacomodamiento de la población mundial que el desarrollo de la técnica facilitará. Ningún país podrá levantar una muralla china frente a estas invasiones, porque ella tendrá que resistir, esta vez sí, una presión global. No sé cuál será entonces el alineamiento del hemisferio norte –si subsistirá este de Oriente y Occidente, o habrá sido reemplazado por otro, o si se habrá llegado a alguna forma de unidad– pero el problema de la presión demográfica hacia los espacios vacíos del hemisferio

sur tiene la fatalidad del principio de los vasos comunicantes cuando se rompen los compartimientos estancos.

A lo largo de las polémicas suscitadas por Mackinder historiando la marcha del corazón terráqueo, los causales que la han provocado –presión, otras invasiones, alteraciones climáticas, afán de riquezas de los nómades– parecen pueriles frente a esta no muy futura, del desplazamiento de los excesos de población en un mundo cuyos obstáculos naturales se han hecho relativos por el desarrollo de los medios de transporte. La Oficina de Datos Demográficos de los EE.UU. informa que al actual ritmo de crecimiento, 1,7%, la población del mundo actual (2.691 millones) puede llegar a 6.000 millones en el año 2000. *La Nación*, 16 de diciembre de 1957.

Todos los signos son de que ese aumento de población, motivado más que por la mayor natalidad, por la mayor longevidad humana, la menor mortalidad infantil, el atenuamiento de las epidemias y de la miseria, seguirá acrecentando hasta desbordar su actual espacio. (El gobierno comunista de China se siente desbordado por el crecimiento de población cuyo ritmo de aceleración es más fuerte que el de sus soluciones, y ha recurrido, hasta ahora sin éxito, al control de la natalidad. En Occidente, hipocresías aparte, ese control se practica en vastos sectores sociales, y si bien ha moderado el ritmo de crecimiento, no alcanza a limitarlo).

La América del Sur es espacio vacío, y dentro de ella este posible bloque sureño. Los problemas que suscite este que estoy señalando, serán una de las motivaciones que llevarán a su formación futura, por lo menos para graduar y acondicionar una inmigración que puede convertirse en peligro interno si no se la asimila.

La hipótesis es inversa a aquella de Alberdi –el mal de la extensión– que originó la inmigración estimulada y selectiva. (En el momento, en que basta tener los ojos abiertos para comprender qué se plantea, el doctor Hueyo, ex ministro del general Justo y consejero económico-social del Gobierno Provisional, aconseja ajustar la población a un menor consumo, para exportar más. No ven el aluvión humano que está *ad portas* porque su preocupación por arreglar los problemas de los otros, los del mundo extranjero a que pertenecen, no les permite ver los propios. Pretenden tener una visión mundial, y siguen siendo las mentalidades municipales rivadavianas, que anarquizaban el país reglamentando el clero –ciento ochenta curas en total– o el ancho de las calles, o con sistemas jurídicos mientras se despreocupaban del Ejército de la Independencia primero, y de la guerra con Brasil, después). Ahora el problema no va a ser el de "Gobernar es Poblar", sino el de cómo gobernar frente al crecimiento querido o no de una población que además será de todos los orígenes y razas. Tampoco se podrán hacer discriminaciones, como hasta ahora, cosa que ya es prácticamente imposible –guste o no– a los países del Pacífico americano y aun a los mismos Estados Unidos. Hacerlo, por otra parte, significa una bomba de tiempo como en África del Sur.

EL IMPACTO DE LAS MIGRACIONES

Las cosas hay que mirarlas de frente y con tiempo. Brasil está mejor preparado, para este problema de las razas, que nosotros. Lo que ha sido su dificultad puede ser su facilidad, porque cultural y racialmente ha vaciado el molde de la absorción. Lo necesitará en mayor medida que nuestro país, pues será allí más fuerte el impacto de las poblaciones orientales, por su espacio, y no resultaría extraño que las últimas modificaciones en su rumbo, que he señalado, no sean ajenas a esta previsión. La experiencia nos enseña que los conductores del Brasil tienen visual más lejana y mejor olfato que los nuestros y que por sobre todo, la existencia de una Política Nacional les hace tener previsiones seculares, de que carece la mentalidad municipal de nuestros hombres de la Patria Chica. Ya se han hecho su experiencia manejando una fuerte población japonesa, y en la aptitud que demuestren frente al problema que anticipo encontrarán la causa de su poderío futuro o de su desgracia.

¿Estamos preparados para ese evento?

Lo estaremos sólo en la medida que la aceleración de nuestro desarrollo económico, se urja paralelamente a una estructura social avanzada, que haga fuertes a las multitudes argentinas, por su volumen y características, para imprimir su sello al todo y cuidando en ellas todos los elementos culturales de la tradición. No podemos repetir la experiencia de los vencedores de Caseros, que aniquilaron al nativo en lugar de fortalecerlo para absorber la inmigración, de lo que resultó el agringamiento. Agradezcamos a ese Dios Criollo que nos ayudó, con la superabundancia del espacio vacío, que permitió la influencia de los factores telúricos, con el predominio de la inmigración del mediodía de Europa, más fácilmente asimilable, por hábitos y religión, y con la reaparición oportuna de la política democrática que nos salvó de ser un campamento de colonias extranjeras. Ahora la única posibilidad de asimilación está en la capacidad del descendiente de los inmigrantes, y del "cabecita negra", para imponer su sello a las nuevas migraciones. Ellos serán los nacionalizadores de ese fenómeno demográfico inevitable, y según estén capacitados cultural y económicamente, imprimirán su signo al país, o serán abolidos, como lo fueron otras generaciones argentinas.

Los que han temido nuestro movimiento obrero fuertemente criollo, no viendo más que sus defectos, no han echado en la balanza las virtudes que los compensaban de sobra; debieron plantearse el interrogante de lo que hubiera sido un sindicalismo de las últimas promociones inmigratorias, generalmente eslavas, sin la influencia nacionalizadora de los "cabecitas negras". El problema que estoy señalando exige sobreponerse a las pequeñas preocupaciones de partido, y a las situaciones de clase y privilegio, para verlo en perspectivas nacionales, únicas que corresponden a una visión política nacional y especialmente a la de las Fuerzas Armadas, que como guardianas del futuro, están obligadas a ver impersonalmente, por sobre la ecuación individual de cada miembro, con la objetividad de quien no tiene otro compromiso que el del destino de su país. Será mucha desgracia

que este espíritu se halle precisamente en los civiles y no en quienes corresponde por razón vocacional.

Por lo pronto se hace necesario dirigir nuestro pensamiento al lugar más vulnerable del país, que es aquel de menos signo nacional, de desarrollo más postergado y donde la población es menor y más ajena a una tradición y formación nacional: la Patagonia.

LA PATAGONIA PUNTO CRÍTICO

Ya se ha señalado que el peligro de la Patagonia no está en sus fronteras terrestres y marítimas. Está adentro, en su falta de población nacional y su atraso económico, *como colonia de una semicolonia.* Paralelamente al proceso de nuestra liberación necesitamos proyectar sobre su suelo el potencial de todo el país. No es una tierra fácil y blanda, y el avance por las costas y cordilleras, que sube por los valles de los ríos, aquí paralelos, tiene que cubrir toda la meseta. Hay que adelantarse a un brusco crecimiento inmigratorio, porque en la actual situación no asimilará ni absorberá: será asimilada. La Patagonia puede constituir un Tejas, y en un momento no muy lejano, ese país, hoy invulnerable desde el exterior, puede ser base, apoyado en sus hombres y en su propia geografía, en cuyo caso las condiciones estratégicas cambian.

Tienen ahí las Fuerzas Armadas el deber de hacer la punta de la acción; es una tarea nacionalizadora que el Ejército aprendió a cumplir en los Chacos hasta el Pilcomayo, y que ha estado realizando en el sur. La cumple la Marina y la cumple la Aviación en el dominio del Mar Patagónico y del Mar Antártico, en la empeñosa y sacrificada tarea del dominio de la Antártida Argentina cuyo ritmo se aceleró en los últimos años (ya se reconocerá algún día lo que se ha hecho para asegurarla y lo que hubiera significado su retardo, con nuestra ausencia en el Año Geofísico Internacional que hubiera sido título para otros). La experiencia de la Aviación y la Marina, en ese medio geográfico, el Mar

Austral, de características propias, constituye un elemento de guerra más fuerte aún que las mismas unidades, porque la capacidad técnica de nuestros hombres, ejercitada en él, los coloca en condiciones de superioridad en el medio, sobre cualquier marina o aviación del mundo. Es éste un factor estratégico de profundidad donde debe concentrarse toda la aptitud. (El Mar Patagónico, y el estuario del Plata, constituyen la realidad de nuestra estrategia naval, y se trata afortunadamente de dos medios especiales, dos particularismos geográficos que dan enorme superioridad a quien los domina en plenitud).

El Ministerio de Guerra retoma la buena senda encomendándole al directorio de Fabricaciones Militares la concertación de convenios con las provincias patagónicas para la promoción industrial de su desarrollo. Lo que se ha hecho en Río Turbio debe hacerse en Sierra Grande y estos no son más que puntos de partida en la movilización minera. Ya *La Prensa* ha hecho su campaña contra Río Turbio, y los campeones de la "libre iniciativa" y el "federalismo" han salido al encuentro de Fabricaciones Militares desde las Convenciones Constituyentes. "Guarda e passa"; son los mismos obstáculos que han querido crearle a YPF.

La promoción de la Patagonia no debe detenerse ante ningún interés creado y es necesaria la revisión total de su ordenamiento, hecho sobre la idea de desierto. Los problemas de los valles cordilleranos y fluviales son particulares a cada valle y a cada lugar y no pueden ser contemplados con el mismo criterio social y económico que los de la meseta; sólo debe regir el interés del mejor aprovechamiento humano, y la transformación es oportuna en el momento en que los derechos a lesionar son poco numerosos en individuos, en presencia de los derechos a crear para garantir la ocupación nacional del territorio. El transporte y las comunicaciones reclaman el desarrollo aéreo con su infraestructura, el más indicado para la zona y a su vez para su defensa.

La costa ofrece también problemas particulares, quizás únicos en el mundo. Su desarrollo está vinculado al desarrollo interior, a la conexión con la riqueza cordillerana a través de las

mesetas, y se impone una política portuaria de futuro, de inversiones inmediatas y de retribución tal vez algo lejana. Allí debe estar presente la acción de la Marina y tal vez sea su mejor tarea inmediata forzar, como empresa previa, el desarrollo de la pesquería, haciéndola escuela de mar y base portuaria inicial. La costa patagónica tiene una particularidad: clima continental sobre el mar, lo que facilitaría el desarrollo de una gran industria de la pesca seca, que no es posible por razones climáticas en el frente marítimo de Necochea y Mar del Plata. La pesca seca no requiere ni embalaje delicado, ni organización frigorífica y de transporte como la pesca fresca. Es un renglón faltante un nuestro mercado de consumo, cuya reeducación puede hacerse a través de los consumos estatales que garanticen la colocación en las primeras etapas. (El Estado posee el mayor hotel de la República constituido por sus tropas, hospitales, asilos, etc., donde sería fácil introducirlo como parte del racionamiento creando nuevos hábitos a su través. Recuerdo que la pesca seca ha formado parte importante de nuestra alimentación y es una solución que evita el desaprovechamiento de carnes en los medios rurales. Al margen de la importación, debo recordar que Juan Manuel de Rosas tuvo importantes saladeros de pescado, porque éste era en esa época ya un renglón alimenticio del pueblo. Señalo esto entre otras actividades propias de la Marina por la atingencia con el dominio del mar que tiene la formación de una experimentada población costera, que es premisa previa de una marcha hacia el océano).

Los provincianos, puntanos, santiagueños, riojanos, han sido hasta ahora los nacionalizadores de la Patagonia junto con nuestras Fuerzas Armadas; peones, maestros de escuela, que han marchado a la par de los sirio-libaneses, los italianos de los valles regados, los españoles y algunos nórdicos; la lentitud del proceso ha facilitado la fusión, pero cuando el movimiento demográfico se acelere este factor se volverá en contra. Hay que adelantarse a él, preparando el vaso que lo ha de recibir para que opere como la madre del vino.

Lo que se dice para la Patagonia, situación más grave y excepcional, vale para todo el país: la Defensa Nacional es parte de un todo, y ese todo está constituido por la necesidad de ordenarlo de una manera políticamente soberana, económicamente libre y socialmente justa. Y esta última cuestión, si se vincula con una idea de justicia –que a alguno pueda no interesar específicamente– desde el punto de vista de la especialidad, la de las armas, se vincula también con las posibilidades de su potencial, como condición básica. Según se orienten los trabajadores –en presencia de los fenómenos demográficos que ocurrirán–, ellos serán los instrumentos específicos de nuestra grandeza o de nuestra desintegración. De la aptitud para asimilar de las clases populares dependerá que ellas sean sujetos activos de nacionalización o sujetos pasivos de extranjerización. Así un alto nivel de vida y por consecuencia de cultura del pueblo es imprescindible para afrontar la contingencia.

No hay Defensa Nacional sin una Política Nacional, y es ella la que hay que restaurar, y los trabajadores, por el esclarecimiento de su conciencia surgido de la identidad de sus problemas con el nacional, constituyen una avanzada de la Patria Grande. No sólo no hay que obstaculizar esa fuerza; hay que utilizarla.

EL EJÉRCITO Y EL PODER POLÍTICO

Al establecer las relaciones entre política y ejército, en nuestro país, no pretendo hacer un juicio; constato simplemente una realidad: que las Fuerzas Armadas han sido un factor siempre decisivo en nuestra política, como se ha demostrado en la exposición histórica hecha. Así en lo que va del siglo el pueblo ha llegado al poder cuando ha coincidido con éstas, y lo ha perdido cuando éstas se han disociado del mismo. Los hechos son demasiado objetivos para que necesiten demostración y habría que recordar, sólo para lo menos evidente, la importancia que tuvo

en la sanción de la ley electoral de 1912 la presión conspirativa permanente de las Fuerzas Armadas.

La comprensión entre pueblo y ejército es, en tales condiciones, necesidad imprescindible de una política nacional.

Se intenta cerrar el camino a esa comprensión dirigiendo la inteligencia de estas últimas hacia objetivos ajenos a la Política Nacional, cuando la existencia y desarrollo del país dependen de la identidad del problema de la defensa nacional con el de las soluciones populares que reclama una Política que contemple los tres enunciados de soberanía política, liberación económica y justicia social, que no constituyen el programa de un partido, sino el destino del país.

Puede haber fuerzas políticas de todos los matices, pero sólo sobre esta base responderán a las exigencias de la hora; aun las mismas fuerzas conservadoras, están en un error histórico al cubrir los intereses de una minoría oligárquica muy reducida, en perjuicio del desarrollo de las fuerzas auténticamente conservadoras del país, que aparecen subordinadas; no han de ser más conservadores que el Partido Republicano de los Estados Unidos que fue el que estableció las bases de su política nacional, precisamente en razón de su conservadorismo económico, para no dejar destruir sus intereses en desarrollo, por la política de un liberalismo económico de importación.

Que esos tres lemas no sean discutidos, como premisas previas, no quiere decir que no sean discutidos en el grado respectivo de aplicación según la orientación de cada fuerza que apoye a su vigencia básica. Pero es lamentable constatar la existencia de fuerzas antinacionales y hostiles a la realización de nuestro futuro: que ellas gobiernen, es la negación de toda Política Nacional, y que las Fuerzas Armadas sean su sustentación, es un supuesto incompatible con su razón de ser, porque la defensa nacional reposa esencial, y casi exclusivamente, en el dominio de los recursos propios, en la utilización al máximo de los mismos y en la existencia de una población altamente capacitada para su manejo. Dice H. de Neuman en el "Royal Air Force Quarterly": "En una guerra moderna en gran escala, el resultado

final depende principalmente de los recursos humanos, del acceso a adecuados abastecimientos de alimentos y materias primas, de la capacidad industrial, y del grado relativo de desarrollos tecnológicos".

Esto entraña una movilización total de los recursos propios, según directivas de política propia, porque toda política extraña está atenta a su política y no a la nuestra; según directivas económicas propias, porque toda directiva económica extraña esta sólo atenta a su interés financiero, cuando no es subsidiaria, como en nuestro caso, de fines políticos opuestos a los nuestros. Reclama por fin una política de la población que multiplique su capacidad tecnológica que es inseparable de un nivel de vida adecuado, y una formación cultural propia, orientada en razón del interés común de la colectividad, y no de abstracciones destinadas a desvirtuar la cohesión del pensamiento colectivo.

Y no hay movilización económica sin movilización social poniendo a contribución por la cultura todas las posibilidades humanas de la técnica; y la cultura social sólo se obtiene por el camino de las realizaciones sociales.

En este aspecto y bastante antes que los últimos éxitos de la técnica soviética sorprendieran a Occidente, dije algo sobre el particular en *Los profetas del odio*: "Tengo aquí alguna noticia para el señor Mantovani que debe estar atrasado como todos los coloniales que viven siempre los desechos de la moda metropolitana. No voy a extraer la noticia de un voluminoso texto pedagógico. La da la publicación más corriente de propaganda metropolitana que he mencionado más arriba: *Selecciones del Reader's Digest*, número de noviembre de 1956. Es una advertencia a la opinión pública norteamericana y se refiere a la educación en la Unión Soviética: 'Los países adelantados nos llevan de cincuenta a cien años de ventaja, advirtió Stalin en 1931', refiriéndose al número de técnicos. Nos informa esta publicación, que 'los Soviets están produciendo en la actualidad un número de científicos dos veces mayor que los Estados Unidos'. Agrega la información que en los EE. Unidos sólo el sector de padres con posibilidades llevan a sus hijos a los estudios superiores, mientras en Rusia la selección se hace sobre la totalidad de la población escolar; es muy distinto seleccionar entre doscientos millones de habitantes en función de la capacidad intelectual y la voluntad de los mismos, que entre quince o veinte millones y sólo en razón de sus posibilidades económicas".

Y agrega más adelante: "La sociedad entera es puesta a contribución para capacitar sus mejores elementos en beneficio de la misma, el estudiante se sabe a su vez un producto de la colectividad a la que debe servir, y el egresado no se cree, como entre nosotros, el propietario de una patente de corso, costeada por el bolsillo de papá, aunque el máximo aporte haya sido el Estado". Algo preocupa a los norteamericanos cuando difunden esta información; tal vez no les interese tanto como dicen, ni la justicia, ni la democracia, pero comprenden que en la competencia del poder las sociedades no pueden perder fuerzas que el privilegio deja de lado, ni malgastar las suyas en beneficio de los individuos.

Después del lanzamiento de los "Sputniks", los diarios informaron que el consejo científico asesor del presidente de los Estados Unidos había considerado la necesidad de revisar la orientación social de la enseñanza y en *La Razón* del 28 de noviembre de 1957, hay una declaración de Werner von Braun, creador de la bomba alemana V2, ahora ciudadano norteamericano, quien ha dicho, a este respecto, que "todo el sistema escolar americano debe ser revisado, empezando desde la escuela elemental". (Paradójico la ciudadanía americana de este caballero, mientras el señor Santander sigue injuriando con imputaciones de nazismo a hombres de las armas argentinas, y descubriendo técnicos alemanes. Saque cada uno sus conclusiones sobre las finalidades perseguidas por estos papistas, más papistas que el Papa).

Entre tanto, nuestra "intelligentzia" hace prosélitos para la nueva fórmula de Assis de Chateaubriand. "Dependencia o muerte".

Detengámonos al borde de las náuseas, recordando por qué fue fusilado el coronel Chilavert en el campo de Caseros, en cas-

tigo de haberse pasado al campo federal, al comprender la relación entre ejército y política. "Vi también propagar doctrinas que tienden a convertir el interés mercantil de Inglaterra en un centro de atracción, al que deben sacrificar su honor y porvenir. La disolución misma de la nacionalidad se establece como principio" (Saldías, T. IV, pág. 447 - Exposición del coronel Chilavert al general Manuel Oribe).

CAPÍTULO IV

PATRIA GRANDE Y PATRIA CHICA

Manuel Ugarte consagró la expresión la Patria Grande, refiriéndose a la comunidad hispanoamericana. Con un sentido más restringido la ha utilizado Luis Alberto Herrera, jefe del Partido Blanco Oriental, y uno de los pocos varones consulares de nuestra América. Contemporánea, en la evocación de los héroes orientales, que corresponden a la historia común: Artigas y Oribe.

La Patria Chica por oposición, surge de la desvinculación de nuestras patrias originariamente unidas, y sus hombres son los que presidieron y facilitaron esa disgregación buscada desde afuera.

Anteriormente se ha dicho que una de las causas fundamentales de la pérdida de las Provincias del Alto Perú fue el resultado de la entrevista de Guayaquil. Del desplazamiento de San Martín en las últimas jornadas de la independencia americana resultó, en concurrencia con otras causas ya mencionadas, que salieron de la órbita común. Nuestros historiadores han hecho un misterio confuso de la famosa entrevista para ocultar las causas determinantes de la misma, que al comprometer el éxito final de la revolución, o postergarlo, obligaron a San Martín a buscar el apoyo de Bolívar, primero, y cederle el mando después, como consecuencia.

SAN MARTÍN Y RIVADAVIA

La causa es, sin embargo, muy clara y precisa. El doctor Enrique Millán, que está terminando un interesante trabajo sobre el tema, me proporciona otra prueba que resulta de la parte pertinente del mensaje a la Sala de Representantes pronunciado oralmente por el ministro de Gobierno don Bernardino Rivadavia, al abrir las sesiones de la misma el 1° de mayo de 1822: (H. Mabragaña. *Los Mensajes.* Tomo I. Páginas 188/89).

"...que el gobierno de Lima, presidido por el Supremo Protector de la libertad del Perú, entre los objetos que había recomendado, como de paso, a los respetables enviados cerca de los poderes europeos, sólo uno era de comunicación oficial; tal era de que Buenos Aires coadyuvara con sus esfuerzos a libertar las Provincias, aún ocupadas por el enemigo común, pero que penetrados de los principios que habían reglado la conducta de este gobierno con presencia de los acontecimientos funestos, que desgraciadamente habían envuelto el territorio libre, se habían convencido de la circunspección de esta conducta, en lo que demostraban su buen juicio. Sostuvo, que aquellos fragmentos de un poder vacilante caerían a menor costa que con cualquier clase de esfuerzos por parte de Buenos Aires; que serían insuficientes para superar las dificultades que oponía el espíritu de vértigo que dominaba los pueblos intermedios, y mucho menos para alcanzar su cooperación común, sin la que todo sería aventurado; que entretanto se sentían males que por ahora eran irremediables, *lo único que convenía a Buenos Aires era plegarse sobre sí misma*; mejorar su administración interior en todos sus ramos; con su ejemplo llamar al orden a los pueblos hermanos; y con los recursos que cuenta dentro de sus límites, darse aquella importancia con que debía presentarse cuando llegue la oportunidad deseada de formar una nación; tanto más cuanto que Buenos Aires, ya había hecho todo lo que podía hacer; es decir, darse la libertad y llevarla por diversos y distintos puntos de este continente a donde habían alcanzado sus últimos esfuerzos y que era llegado el caso de que por la experiencia y sus propios sacrificios, *se hicieran estos pueblos dignos de la libertad a que aspiraban*".

Así se perdió el Alto Perú, por la negativa rivadaviana a prestar auxilios a San Martín, el Protector; unos pocos regimientos, cuya falta lo puso en la necesidad de someterse a las exigencias de Bolívar, para no sacrificar la causa de la independencia americana que según Rivadavia se resolvería sola, con la caída, seguramente espontánea, de los *fragmentos de un poder vacilante. Los pueblos se hicieron dignos de la libertad* como quería Rivadavia, pero por obra de Bolívar, y así se desprendieron de la causa común.

Creo que después de esto no hay que preguntarse por qué son estos los hombres de la Patria Chica; Rivadavia mismo se define: *Lo único que le convenía a Buenos Aires era plegarse sobre sí misma,* mejorando su administración interior en todos sus ramos. ¡Y a esta mentalidad municipal, se le ha llamado el primer hombre civil de la República! Mientras San Martín reclamaba auxilios en términos de independencia americana, éste se los negaba con una visión edilicia del destino nacional.

No tiene tampoco desperdicio la última parte del mensaje: "que esta conducta en el gobierno le había traído también la opinión exterior de las naciones, que observaban nuestro curso político, y era prueba de ella el mensaje dirigido por el presidente de los Estados de Norteamérica a la apertura de la última sesión del Congreso, que no descuidaría el gobierno de cultivarla más, y más siendo consecuente a sus principios; porque sabía, que nuestra importancia interior, sería la medida de la consideración exterior".

Los hombres de la Patria Chica no han cambiado en su preocupación obsesiva por la opinión exterior, con que se reconfortan cada vez que sacrifican los intereses nacionales. Es evidentemente una misma línea, con los mismos métodos, la misma visión y la misma arquitectura mental y moral: la de la Patria Chica.

Y AHORA MITRE

Esto ocurría en 1822.

Veamos ahora el discurso pronunciado por el general Mitre en el centenario de Rivadavia y en el cual lo proclamó primer hombre civil de los argentinos.

Se refiere a "cuando las Provincias Unidas del Río de la Plata, renovaron en 1825 el pacto nacional del acta de su emancipación y lo colocaron a su cabeza como presidente legal a don Bernardino Rivadavia, habíase disparado el último cañonazo de la guerra de la independencia en Ayacucho. Bolívar con su ejército triunfante acampaba en la frontera norte de la República Argentina lleno de gloria, de ambición y de soberbia... Soñando ser el Gran Protector o Regulador Supremo de una gran hegemonía continental, había convocado su congreso de anfictiones en Panamá para formar una confederación americana, que evocando los recuerdos del istmo de Corinto llevasen sus armas redentoras al archipiélago de las Antillas y hasta las Canarias y Filipinas. El libertador de Colombia y Redentor de tres repúblicas, se había trazado su itinerario político y militar desde las bocas del Orinoco y las costas del Pacífico hasta el estuario del Plata y sus ríos superiores en el Atlántico, meditando subordinar a su poder las Provincias Unidas, conquistar el Paraguay, y derribar el único trono levantado en América remontando de regreso la corriente del Amazonas en su marcha triunfal a través del continente subyugado por su genio... Estas amenazas y estos proyectos encontraban eco simpático en el partido de oposición a Rivadavia (el de la Patria Grande naturalmente) así en Buenos Aires como en las provincias, cuyos jefes iban a pedir a Bolívar sus inspiraciones en Chuquisaca, mientras su nombre resonaba en los disturbios de Tarija y Córdoba; y la prensa oposicionista propiciaba su intervención armada declarando que la República Argentina era incapaz de ser libre y triunfar por sí sola del Emperador del Brasil, ni organizarse sin la asistencia del 'Genio de América' como por antonomasia le llamaban.

Fue entonces cuando Rivadavia, poniéndose al frente del Gobierno Supremo de las Provincias Unidas aceptó el reto y dijo con resolución: *Ha llegado el momento de oponer los principios a la espada*. Esta actitud salvó en aquella ocasión el porvenir de las instituciones verdaderamente republicanas en la América Meridional.

El gobierno argentino, fuerte en sus principios, reaccionó contra el plan absorbente del Congreso de Panamá compuesto de cinco repúblicas sometidas a la influencia de Bolívar y el proyecto quedó desautorizado".

No nos dice el general Mitre si esta actitud de Rivadavia *le atrajo también la opinión exterior de las naciones*, pero no hace falta que lo diga. Se sobreentiende.

Desnudo de la hojarasca de la arenga, y de las exageraciones declamatorias, el hecho cierto es que Rivadavia se volvió a *replegar* en Buenos Aires –contra Bolívar como contra San Martín– dispuesto a oponer los principios a la espada, que le ofrecía su colaboración en la guerra con el Brasil, y la posibilidad de la organización de la patria hispanoamericana. Preocupaba a Rivadavia, según Mitre, más la suerte de la única monarquía existente en América, y con la que estábamos en guerra, que la suerte de esa guerra. Impresiona el amor que Mitre expresa por el Paraguay, frente al presunto peligro de Bolívar, y del que no se acordó cuando los intereses del Brasil determinaron su destrucción.

De todos modos ese espíritu municipal de *repliegue*, ese celo fervoroso por mantener la separación con el resto de Hispanoamérica, define la mentalidad de los hombres de la Patria Chica, tan bien como su celo por la opinión de las "naciones exteriores" y por la suerte del Imperio vecino. Pero Inglaterra, entre tanto segura de que Rivadavia rehusaría el apoyo de Bolívar y se opondría al Congreso de Panamá, utiliza ese apoyo y ese Congreso para presionar el ánimo del emperador hacia las soluciones que busca: la separación de la Banda Oriental de uno y otro beligerante, en favor de la base que establece en el Río de la Plata, para el caso de gobiernos indóciles, y para impedir una

hegemonía naval en el Atlántico sur. No hace falta que Rivadavia esté en el juego, porque el resultado es el mismo (Oficio de Ponsonby a Canning, 26 de mayo de 1826): "...atrajo la atención del ministro del Imperio a la necesidad geográfica que impulsaría a los Estados del Río de la Plata y a todos los países interesados (incluyendo al nuevo Estado de Bolivia) a continuar hasta el fin de los tiempos, a defender por las armas el Río de la Plata del control del Imperio Brasileño, y dirige su mirada a fin de que examinase la posición del mismo Bolívar en cuanto a las fuerzas militares de las cuales disponía, de su numerario y equipo y, sobre todo, de la calidad de las tropas, su disciplina, experiencia reconocida, pericia, etc. Traté tan delicadamente como pude, sobre la posibilidad de que Bolívar u otros, llegando a los extremos, trataría de diseminar entre el pueblo del Brasil principios de republicanismo. Lo puse en guardia contra la demora, observándole que Buenas Aires podría muy posiblemente lanzar la cuestión en el congreso de Panamá...".

El Imperio puede estar tranquilo: Buenos Aires rechazará la ayuda de sus hermanos, Inglaterra también está tranquila, puede utilizar la amenaza bolivariana para presionar al Brasil, en la seguridad de que no actuará, que le da Buenos Aires. ¿Cómo no habían de suscitar esos gobernantes la favorable "opinión exterior", si no les podía ser más favorable? ¡Si pone en manos de Inglaterra, para sus objetivos, el arma que Bolívar ofrece para los nuestros!

Por otra parte los infundios y suspicacias sobre Bolívar, que le sirven de pretexto para achicar la patria, rechazar la alianza que hubiera aplastado al Brasil, y sabotear el Congreso de Panamá que nos hubiera dado posición mundial propia, y ya entonces, a los americanos del sur, paralela a los del norte, son los mismos que oponen a San Martín. Dejemos que éste lo diga, refiriéndose a Rivadavia: "Éste me ha hecho una guerra de zapa, sin otro objeto que minar mi opinión, suponiendo que mi viaje a Europa no ha tenido otro objeto que establecer gobiernos en América; yo he despreciado sus groseras imposturas, como su

innoble persona" (Citada por C. Ibarguren en *San Martín íntimo*, pág. 178).

Y AHORA LA LÍNEA "MAYO-CASEROS"

El mensaje de Rivadavia es de 1822; el rechazo a Bolívar de 1828; el discurso de Mitre de 1880. La misma repugnancia para entenderse con los hermanos de Hispanoamérica, la misma decisión de *replegarse* comprometiendo la causa de la Independencia, negando al Congreso de Panamá y no aceptando la ayuda militar frente al enemigo común. Y paralelamente la misma complacencia ante la opinión exterior, contra la propia. No es sólo, pues, la sustitución de la grandeza y el destino nacional por una idea municipal y minúscula del país, lo que inspira a los hombres de la Patria Chica. No lo es, tampoco, el afán institucionalista que "salvó el porvenir de las instituciones republicanas" sirviendo los intereses del Imperio Brasileño al rechazar el apoyo de Bolívar. Lo que opone la Patria Grande a la Patria Chica es que los conductores de ésta han estado siempre en una misma línea de subordinación exterior, y así, nuestro achicamiento y disminución, sólo ha tenido una finalidad: retacear la declaración de Independencia, en cuanto ésta se hizo, contra España y "cualquier otra dominación", como exigió San Martín, y se incluyó en el acta modificándola expresamente para ese fin.

Ya entonces los términos del problema se conocían y los, hombres de la Patria Grande sabían que agrandarla era hacerla fuerte frente al riesgo de esas dominaciones y recíprocamente, los de la Patria Chica, sabían que reducirla, era facilitar su sometimiento.

La Patria Chica ha vuelto con esta línea Mayo-Caseros. Pero he aquí que los epígonos de aquella que se *replegaban* para negar su apoyo a las demandas de San Martín y de la Independencia americana, que rechazaban el Congreso de Panamá por sus objetivos demasiados extensos y remotos y rechazaban la ayuda militar de Bolívar para la guerra con el Brasil, por temor a

esa influencia dominante, son ahora los campeones de empresas marciales en mares remotos, los propulsores de alianzas y sometimientos, y los que ponen nuestras fuerzas armadas bajo comandos extraños, e intentan reestructurarlas para fines también extraños.

Parece que hubiera un contradicción entre este hoy y aquel ayer: pero no la hay. La Patria Chica es siempre lo mismo: la cabeza de puente de ultramar; el desembarco político, cultural y económico; la contrarrevolución, de la revolución de la Independencia y nuestra tarea es la misma de los viejos hombres de la Patria Grande; sólo desde ella podemos construir una Política Nacional.

Saque cada uno sus implicancias, cuando se trata el tema que he propuesto a la consideración de los lectores: Política y Ejército.

Hemos visto que las grandes líneas de la política argentina corresponden a la oposición entre Patria Grande y Patria Chica. Su opción corresponde en el espíritu castrense a la opción entre ser un ejército o una policía. Con las variaciones de lugar y tiempo, con mayor o menor acierto, con más o menos virtudes o crímenes, las guerras de la Independencia, el Partido Federal, el Yrigoyenismo y el Movimiento de 1945 y el gobierno que originó, están en la línea de la Patria Grande. Lo demás, excepto el espíritu refugiado en las fuerzas armadas en las ocasiones que se señala y algunos momentos excepcionales de la oligarquía nacional, constituyen la línea de la Patria Chica, cuya euforia máxima se expresa por los vencedores de Caseros y sus restauradores. Así la historia, prefigurando nuestro destino, nos asigna nuestra responsabilidad de esta hora: que cada uno asuma la suya.

APÉNDICE

EXPLICACIÓN DE ALGUNOS TÉRMINOS

GEOPOLÍTICA: Kjellén, creador del término, designó así al estudio de "la influencia de los factores geográficos en la más amplia acepción de la palabra, sobre el desarrollo político en la vida de los pueblos y Estados", y los teóricos subsiguientes fueron ampliando su contenido, que, en definitiva, es el estudio de las relaciones de poder en función de los factores geográficos y sociales.

ISLAND WORLD y HEART LAND: Sir Halford John Mackinder leyó en la Royal Geographic Society de Londres, el 25 de enero de 1904, su trabajo en el cual desarrolló la idea de la Isla Mundial, constituida por Asia y Europa (Eurasia) y los territorios africanos adyacentes al Mediterráneo. Oponiéndose a la idea corriente de que el dominio de los mares implicaba el dominio del mundo, sostuvo que quien domina el centro de esa isla mundial, dominará el mundo. Dominar ese centro fue el objetivo de la política preconizada por Haushofer, sistematizador de la geopolítica alemana. El resto del mundo, no incluido en ese "corazón terráqueo", estaría constituido por los países marginales de Eurasia y una corona insular.

FORMACIÓN PUNTIFORME: Se llama así (de formación puntiforme) a los Estados que se originan en distintos puntos separados que después terminan por tomar contacto: tal es el caso del Brasil.

SEPARATIVO Y UNITIVO: Se refiere a los accidentes como los ríos y las montañas que pueden actuar de las dos maneras. En líneas generales, las montañas, como las selvas, son separativos, se oponen a la compenetración y recíproca influencia de sus dos extremos. Inversamente ocurre con los ríos, que en general son unitivos, hasta el punto de que las ciudades gemelas, como Buda-Pest, son frecuentes. Es lo que ocurre con las poblaciones argentinas sobre las costas del Paraná y Urugùay y las recíprocas uruguayas y paraguayas, en la zona de fronteras. En las referencias que hacemos al Brasil hemos

señalado el carácter transversal de las montañas, las selvas y los ríos, salvo en la cuenca del Amazonas, factores opuestos a la realización de la política del espacio que Brasil ha logrado, sin embargo.

CENTRÍPETOS Y CENTRÍFUGOS: Los ríos pueden actuar como centrípetos o como centrífugos en su carácter de vías naturales, las más fáciles, en las condiciones de nuestra geografía del pasado. Normalmente los ríos son centrífugos desde que las bases, desde donde se hace la expansión, están sobre su boca. No está de más recordar que excepcionalmente el sistema Paraná-Paraguay fue centrípeto con referencia a la segunda fundación de Buenos Aires, pero esto fue ocasional. En el desarrollo del tema se ha señalado el desaprovechamiento de esa condición centrífuga y el riesgo futuro de que vuelvan a hacerse centrípetos. Ese factor, que era favorable al Río de la Plata, implicaba para el Brasil, en su avance hacia el Oeste, un paralelismo obstaculizador.

CIPAYOS: Aunque el término pertenece al lenguaje común de nuestros conciudadanos conviene recordar su origen histórico: se llamaban así las tropas nativas mercenarias con que Gran Bretaña ejercía el dominio sobre la India. A mediados del siglo pasado, poco antes de estallar la famosa rebelión, Inglaterra tenía en la India sólo 30.000 soldados británicos. El resto de las tropas, 257.000, eran nativos. La rebelión, terrible y sangrienta, fue sofocada después de una ruda lucha, por otras fuerzas también cipayas, siks y gurkas, que ayudaron a dominarla. El término se universalizó después para indicar a toda fuerza de represión constituida por nativos, destinada al mantenimiento de un orden extranjero, y con mayor latitud, a todo individuo que subordina el interés de su país a directivas foráneas.

GEOVIAL: Se refiere a la posición de un país o un punto, con relación a las vías de transporte. En el caso de la Argentina, colocada en posición terminal, salvo el escaso tráfico por Magallanes o Drake, en lo marítimo, o como escala hacia el Pacífico en lo terrestre y aéreo, la posición geovial es mala, y las corrientes comerciales son las solas originadas por el propio comercio. Pero en el orden de la guerra, esa posición se revierte favorable, en cuanto nos halla marginados del tráfico, entre los posibles beligerantes del hemisferio norte. Chile se halla en parecida situación a la nuestra, mientras Brasil presenta una doble posición con su parte norte, y especialmente la boca del Amazonas dirigida al hemisferio septentrional.

Debe señalarse que su posición geovial lo coloca en condiciones de interferir nuestras comunicaciones, pero también en el caso de recibir el primer impacto de una hipotética agresión extracontinental. Esa posición respecto de la Argentina requeriría para compensarse un desarrollo naval desproporcionado a nuestras fuerzas por falta de bases, como lo demuestra nuestra historia marítima; los combates se desarrollaron siempre sobre nuestras bases, por la sola razón de la posesión brasileña de Montevideo o Maldonado. Por eso, Pena Botto o Chateaubriand parten de la premisa del dominio previo de la Banda Oriental, que es la clave aún de la política naval en caso de conflicto, y la política de defensa nacional será más lógica atendiendo a la capacidad para la autosatisfacción de nuestras necesidades para operar sobre las vías tradicionales, en tanto no se cumpla la necesaria y recíproca integración en la esfera propia de complementación sur-suramericana, único bloque posible al que puede adherir una auténtica Política Nacional.

"UTIS POSSIDETIS": Abreviatura de la locución latina "Utis possidetis, ita possideatis" (Como poseais, así poseeréis) que ha sido el fundamento jurídico utilizado por Brasil para sus avances sobre los territorios hispanoamericanos, ya que los títulos de derecho determinados por el tratado de 1777 le eran adversos. Aquí es donde ha jugado su gran papel la "iniciativa privada" de mamelucos y bandeirantes, rescatadores y californias, cuyas invasiones y ocupaciones sirvieron como antecedentes de posesión. Para ratificar tan débiles títulos, Brasil, perdedor de todas las guerras, menos la que terminó en Caseros y la del Paraguay, supo utilizar las disposiciones favorables de los gobiernos que contribuyó a crear.

A ese respecto, el historiador oriental Julio César Vignale, refiriéndose a Levene cuando afirma que "Caseros es una batalla moral e ideológica" que "representa la alianza argentina-libertadora de las Repúblicas del Plata", dice: "Caseros fue mucho más que todo eso. Chocaron allí dos concepciones fundamentales encontradas entre sí; la del americanismo apoyado en principios básicos con los que se procuraba la liberación del continente de la influencia europeizante... y la concepción de los que, atraídos por corrientes espirituales recogidas de los enciclopedistas, no sentían por el criollo la atracción lógica que debió despertarles el esfuerzo de los que habían sido los elementos básicos de la conquista de la Independencia.

Después de Caseros, el Brasil conquistó el primer plano y en base a ello, se lanzó sin vacilaciones a la conquista de nuevas tierras... todo a costa de los países que le son limítrofes y rompiendo el equilibrio político del continente".

Porque si Brasil no aceptaba el tratado de 1777, que le era extremadamente favorable, quedaba rigiendo el mucho más adverso de San Ildefonso. Rosas no aceptó nunca el "utis possidetis", pero el genio político de Río Branco lo impondría en todas las fronteras del Brasil, bajo la mirada cómplice de los vencedores de Caseros; porque la visión política de la Confederación derrotada era la misma de Bolívar sobre el problema, y los países bolivarianos fueron víctimas inmediatas de la política expansiva, de la que el Río de la Plata había sido antemural. Bolívar, al ofrecer su apoyo, defendía, con visión de guerrero y estadista, la heredad que fundara.

BANDUNG (CONFERENCIA DE): Realizada en Bandung, Indonesia, en abril de 1955. Se reunieron los representantes de veintinueve naciones y dos mil quinientos millones de almas, como dice Chester Bowles, para considerar la situación del mundo "Bajo la perspectiva de Accra, Addis Abeba, El Cairo, Nueva Delhi, Karachi, Kabul, Bangkok y otras capitales de África y Asia". Allí dijo el presidente Soekarno: "Les pido que no sólo vean el colonialismo en la forma clásica que lo conocimos los indonesios y nuestros hermanos de otras regiones de Asia y África. El colonialismo tiene también un nuevo aspecto, en la forma de dominio económico, intelectual y físico, por una pequeña comunidad extranjera dentro de la nación. Es un enemigo hábil y decidido, y aparece bajo muchos aspectos...".

La respuesta a los problemas planteados en Bandung, dice Chester Bowles, está en la historia y la naturaleza de las revoluciones anticoloniales. Esa historia ha consistido, principalmente, en el encuentro del mundo de color con las naciones del Atlántico Norte. En una determinada fase de aquel encuentro se generaron las básicas aspiraciones democráticas que son la esencia de las revoluciones de Asia y África. Y en esa historia está la clave de si el futuro de esas revoluciones incompletas será el caos y el comunismo, o será la paz, el derecho y la democracia".

Pero eso no lo pueden comprender nuestros cipayos, para quienes los San Martines y Bolívares de esas luchas de las independencias nacionales son sólo "tiranos", y la democracia consiste en el

mantenimiento de las condiciones creadas por las "revoluciones incompletas".

COLABORACIÓN DE GRAN BRETAÑA CON PORTUGAL - BRASIL EN EL RÍO DE LA PLATA: La extensión de este trabajo no permite entrar al análisis de esa constante que hace accionar la política británica detrás de las luso-brasileñas. Nacida ella de las razones europeas, por las cuales la dependencia de Portugal hacia Gran Bretaña se hace necesaria para salvaguardia del pequeño reino frente a su vecino peninsular, da sus frutos ultramarinos en la utilización de una estrategia común sobre el Río de la Plata, en donde Inglaterra busca establecer bases en el camino del Pacífico, primero, mercados coloniales después, y Brasil, su constante expansión. Como toda política de alianza, tiene sus contradicciones –como en el caso de la independencia de la Banda Oriental tanto de Buenos Aires como de Río–, pero ambas partes van al logro de comunes beneficios, que en el caso de Portugal-Brasil se traducen para éste en la expansión geográfica y el cierre a la Argentina del acceso al "corazón del Sur del continente, de que la red fluvial del Plata es el camino penetrativo por excelencia", como señala acertadamente Vicente Rodríguez Casado en su prólogo al libro de Octavio Gil Munilla, *El Río de la Plata en la política internacional*, editado por la Escuela de Estudios Hispano Americanos de Sevilla, cuya lectura es fundamental para el conocimiento del tema.

El Virreinato del Río de la Plata nace de una necesidad militar, como lo demuestra el referido autor, antes que de razones económicas, precisamente para frenar el avance portugués, propulsado por Inglaterra, y la política de ésta, que todavía considera el Río de la Plata y las Malvinas –primera ocupación– como jalones de su avance hacia el Pacífico. Así la política portuguesa en América es para los ingleses parte del plan de debilitamiento del monopolio del Pacífico español, que el Río de la Plata defiende.

Pasado este momento de la política inglesa, con el desarrollo de la manufactura, la necesidad de mercados y materias primas, los fines se hacen comerciales –libertad de comercio– hasta que la organización pastoril de la República del Plata se perfecciona según el interés británico, y ésta se convierte en base sustancial de abastecimiento alimenticio y de materias primas. Son los tres momentos de una misma política.

La coincidencia entre Portugal, Brasil e Inglaterra es de fines nacionales, y cada una de las partes saca sus ventajas particulares a la par de sus ventajas comunes. Muy otra cosa ocurre en las coincidencias extranacionales de nuestros hombres de la Patria Chica que sólo buscan ventajas de partido o de ideología de orden interno, dejando siempre al aliado las ventajas de orden nacional. Es que Inglaterra y Brasil actúan siempre en función de sus políticas nacionales.

PRINCIPISMO IDEOLÓGICO Y REALISMO POLÍTICO: Para los ideólogos que llaman "libre navegación de los ríos" a la pérdida de soberanía sobre los mismos, pactada por los "vencedores" de Caseros después de las victorias de la Confederación sobre Francia e Inglaterra, en que la impuso, corresponde transcribir esta cita del escritor brasileño Helio Viana en *Historia das fronteiras do Brasil*, que traslado a los dilectos amigos de Pena Botto y Chateaubriand, en la dulce lengua de Camoens, para que no pierda el encanto del desenfado originario con que se expresa la misma duplicidad que he señalado antes:

"Fizemos sempre depender a navegaçao dos ríos de anuencia nostra. Por isso, cercamos de toda a cautela a abertura do Amazonas, en quanto na Prata disputávamos a Confederaçao Argentina, ao Uruguay, ao Paraguay, medidas comunes que nos salvaguardassem o acceso a Matto Grosso. As situaçoes eram opostas, porque num caso tinhamos as nascentes, en outro a foz; e por isso fomos acusados de contraditórios; quando a verdade era que, manteniendo a regra que a ribereirinho inferior cabe regular a navegaçao (Amazonas), nao refutávamos quando defendida por outros (Prata); protestávamos, sim, contra exigências que falseavan essa regulamentaçao em comum.

A soluçao foi, por tanto, aquela abertura o Norte, depende de nossa vontade, depois de garantida, a o do Sul dependente da vontade de nossos vizinhos."

Y es claro: como los "vizinhos" estaban dispuestos dieron cuanto tenían, como prometía Elizalde. Y ayudaron a dar, por la fuerza, cuando un "vizinho" se empacó, como el Paraguay.

ÍNDICE

EXPLICACIÓN AL LECTOR 7

Capítulo preliminar
REESTRUCTURACIÓN DE LAS FUERZAS ARMADAS 11

Primera Parte
LA PATRIA GRANDE Y LA PATRIA CHICA

I De la independencia a la separación de la Banda Oriental 23
II El ejército de la Confederación retoma la política nacional de la Patria Grande 45
III La victoria de la Patria Chica 57
IV La Guerra del Paraguay complementa a Caseros 69
V Reaparición del Ejército Nacional 91
VI Otra vez la Patria Grande 103
VII Brasilia, la nueva capital del Brasil 131

Segunda Parte
LA POLÍTICA NACIONAL EN EL MUNDO

I Una visión global del problema 157
II Visión global desde el ángulo regional 185
III Economía, población y justicia en la política nacional 195
IV Patria Grande y Patria Chica 209

APÉNDICE

Explicación de algunos términos 217

Ejército y política, publicado originalmente en 1958, presenta un debate necesario sobre las actuaciones de gobierno que pueden ser decisivas en materia de geopolítica. Jauretche realiza una revisión histórica que pone los hechos en su base real y permite, de este modo, concebir nuestra Política Nacional con un criterio propio y realista. En ese sentido, una primera parte del trabajo ordena la labor de los historiadores revisionistas para que Jaurtetche, luego, pueda retomar y completar el trabajo con el propósito de comprender mejor el futuro de nuestro país. Pretende integrar, junto a *El Plan Prebisch: Retorno al coloniaje* y *Los profetas del odio y la yapa* un panorama de la Argentina real y sus negociaciones.

ISBN 978-950-05-1749-2